



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

“Dinámicas de exclusión e inclusión a migrantes en la ciudad de Cuenca, Ecuador:  
el caso de la migración venezolana”

Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Magíster  
en Antropología.

Autora:

Jessica Carolina García Galarza

CI: 0105974885

jessicagarciagalarza@gmail.com

Director:

Jacques Paúl Ramírez Gallegos PhD

CI:1706788880

**Cuenca-Ecuador**

12-noviembre-2021

**Resumen:**

Esta tesis se basa en el trabajo etnográfico con personas en condición de movilidad humana de nacionalidad venezolana asentadas en la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay, Ecuador. A través de sus historias de vida y trayectorias migratorias se describen: a) biografías, perfiles y patrones migratorios, así como sus sueños y expectativas, tomando en cuenta el contexto de su país expulsor y el país receptor; b) las prácticas de exclusión, expresadas a través de las diferentes formas de discriminación -racismo, xenofobia, aporofobia-, y de violencia materiales o simbólicas, producidas y reproducidas desde los diferentes niveles del Estado y la sociedad nacional, que condicionan la realidad que viven los migrantes venezolanos, y c) las dinámicas de inclusión que se gestan desde la asociatividad, organizaciones y colectivos en aras de contribuir a la inclusión social de familias migrantes en situación de vulnerabilidad.

**Palabras claves:** Migración. Exclusión. Inclusión. Xenofobia. Discriminación

**Abstract:**

This thesis is based on ethnographic work with people in a human mobility condition of Venezuelan nationality settled in the city of Cuenca, Azuay province, Ecuador. Through their life histories and migratory trajectories, the following are described: a) migratory biographies, profiles and migratory patterns, as well as their dreams and expectations, taking into account the context of their native country and the receiving country; b) the practices of exclusion, expressed through the different forms of discrimination -racism, xenophobia, aporophobia-, and material or symbolic violence, produced and reproduced from the different levels of the State and national society, which condition the reality that Venezuelan migrants live, and c) the dynamics of inclusion that are gestated from associations, organizations and groups in order to contribute to the social inclusion of migrant families in vulnerable situations.

**Keywords:** Migration. Exclusion. Inclusion. Xenophobia. Discrimination.



## Índice del Trabajo

INTRODUCCIÓN .....	10
CAPÍTULO I .....	24
Acercamiento y delimitación del “problema” de estudio.....	24
1.1 Antecedentes: ¿qué me trajo hasta aquí? .....	24
1.2. Adentrándonos en el entendimiento de la migración y la movilidad humana .....	24
1.3. Teorizando la migración: categorías y clasificaciones.....	33
1.4. En territorio: La experiencia migratoria venezolana .....	39
CAPÍTULO II .....	52
La Exclusión: las fobias que habitan lo urbano y digital.....	52
2.1. ¿La identidad: el asunto de los “otros” y el “nosotros” .....	52
2.2. La desigualdad y la calidad de vida de personas migrantes.....	57
2.3. Violencia en espacios sociales urbanos y virtuales .....	68
CAPÍTULO III .....	91
Inclusión: una mirada desde el Estado, organizaciones internacionales, asociaciones y migrantes. .....	91
3.1. Estado Central y local .....	91
3.2. Organizaciones internacionales .....	97
3.3. Tercer Sector .....	100
3.4. La inclusión desde los ojos de los migrantes .....	104
CONCLUSIONES .....	109
BIBLIOGRAFÍA.....	117
ANEXOS.....	126
Tabla de imágenes.....	126
Siglas utilizadas .....	127



### Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

Jessica Carolina García Galarza en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Dinámicas de exclusión e inclusión a migrantes en la ciudad de Cuenca, Ecuador: el caso de la migración venezolana", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 12 de noviembre 2021

---

Jessica Carolina García Galarza

C.I: 0105974885



### Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Jessica Carolina García Galarza autora del trabajo de titulación "Dinámicas de exclusión e inclusión a migrantes en la ciudad de Cuenca, Ecuador: el caso de la migración venezolana", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 12 de noviembre de 2021

---

Jessica Carolina García Galarza

C.I: 0105974885



## **DEDICATORIA**

A mi entrañada familia: mi compañero de vida, padres y hermanas por su eterno cariño y apoyo en el camino de esta gratificante, pero también ardua, etapa académica que me ha cambiado el lente con el que ahora aprecio la vida.

A todas las personas que hicieron parte de esta investigación poniendo su voz, su tiempo, sus experiencias, sus risas y lágrimas, aun cuando cargaban a sus espaldas grandes angustias y preocupaciones.

A ti mami Luz siempre, tú mi constante inspiración y refugio.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente la oportunidad de haber podido vivir esta experiencia que me ha permitido crecer tanto en lo personal como en lo académico. Debo agradecer en primera instancia a Suquita Fernández, quien ha sido mi ejemplo desde las aulas de pregrado y además fue quién puso en mi radar la Maestría de Antropología de lo Contemporáneo, animándome a cursarla, seguro sin sus enseñanzas, empuje y motivación no estaría aquí.

Infinita gratitud con los docentes que, ante todo, a más de ser grandes catedráticos y excelentes profesionales, fueron camaradas bondadosos con sus saberes y conocimientos. De manera especial debo agradecer el trabajo épico de Israel para llevar a cabo la Maestría, cariño especial a Maka por su afecto y orientación y, por último, pero no menos importante, a Jacques Ramírez, director de mi tesis, quien ha sido clave para llevar a cabo este trabajo de investigación, gracias por la paciencia, por el compromiso y su generosidad al compartirme su experiencia en el campo migratorio.

Gracias a los compas de maestría cada uno ha sembrado en mí profundos sentimientos de reciprocidad, fue maravilloso conocerlos y aprender de cada uno de ustedes.



## INTRODUCCIÓN

Ecuador, históricamente, lleva una amplia trayectoria migratoria como país de origen de emigrantes internacionales hacia países como Estados Unidos, España, Italia, Venezuela y Chile. Empero, a inicios del siglo XXI se observa un giro en el patrón de movilidad humana convirtiéndose en un país de tránsito o destino. Estadísticamente, hasta antes de iniciar el 2000, el censo de 1990 nos dice que solo un 0.7% del total de habitantes eran extranjeros radicados en Ecuador, (Herrera, 2008) y para el censo de 2010 el porcentaje de inmigrantes asciende a 1,26% (Ramírez, 2012: 45).

Al mismo tiempo que la población ecuatoriana continúa emigrando, los flujos de inmigración aumentan, estos cambios están relacionados con una serie de transformaciones internas del país y otras externas de los países expulsores. Uno de los principales cambios de atracción migratoria, tiene que ver con la economía dolarizada que se dio a partir del 2000, lo cual aumentó el número de ingresos en frontera de personas peruanas principalmente por motivos económicos y de empleo (Valle, 2017). Paralelamente, con la aplicación del Plan Colombia y el aumento de la violencia en el vecino país del norte, se produjo un incremento notable en el número de llegadas de migrantes colombianos muchas en calidad de refugiados (*ibid*). Otro gran suceso que marcó un antes y un después en el paisaje migratorio ecuatoriano está ligado con la redacción de la actual Constitución en el 2008, así como con la implementación de políticas migratorias más aperturistas y la eliminación de visas para todas las nacionalidades en calidad de turistas, lo cual dio paso al surgimiento de nuevos flujos migratorios de países como China, Cuba, y Haití.

Por otro lado, la inserción del Ecuador en el sistema mundo, en el marco de la globalización, posibilitó ubicarlo en el radar de la migración global. Esto implica un panorama migratorio diferente que supera el desplazamiento migratorio regional para convertirse en una movilidad norte-sur, que involucra países de otras latitudes como Estados Unidos y España. En este sentido, migrantes estadounidenses se perfilan, hasta la actualidad, como personas jubiladas, cuyas motivaciones distan de necesidades económicas, sino de estilos de vida (Benson y O'Reilly, 2009;). Mientras, los españoles se caracterizan por ser migrantes con un perfil

profesional calificado, siendo parte de procesos de inserción socio-laboral en el Ecuador a raíz de la crisis global de 2008 (Vivares, 2016).

Dentro de este contexto, surgen novedades sin precedentes a partir del año 2017. Gradualmente varios países de América del Sur, incluido Ecuador, empiezan a recibir un nuevo flujo de migrantes, esta vez venezolanos que escapan de una crisis política, económica y social en su país de origen. Sobre este último flujo migratorio es en donde recae mi inquietud de estudio: en el éxodo venezolano a Ecuador.

La presente investigación tiene como objetivo realizar un análisis de carácter etnográfico de tipo exploratorio, puesto que sobre el espacio geográfico en el que se lleva a cabo el estudio no se ha investigado desde la academia a la migración contemporánea venezolana, así revisaremos aspectos sobre los diferentes mecanismos de exclusión e inclusión que construyen las condiciones de vida de venezolanos en condición de movilidad humana radicados en la ciudad de Cuenca. Una etnografía -desde abajo- que indaga, por un lado, los mecanismos de exclusión en contra de la población migrante venezolana en la ciudad, ya sea esta exclusión vista como parte de una violencia estructural o de una cultural expresadas a través de las diferentes fobias relacionadas con las migraciones y la alteridad: -racismo, xenofobia y aporofobia-. Y, en contrasentido, explorar las distintas formas de inclusión alterna que surgen como respuesta frente a estos mecanismos de exclusión.

Desde otro ángulo, también se aborda como tema de estudio el rol de los actores sociales que (im)-posibilitan la inserción social de este grupo migratorio asentado en la ciudad de Cuenca. Todo esto respondiendo a una pregunta que nos ha servido de guía de investigación: ¿Cuáles son las formas de inclusión que surgen como respuesta alterna a los mecanismos de exclusión por parte de ejes estructurales y el ambiente social, de los cuales los inmigrantes venezolanos hacen uso para alcanzar su inserción social en la ciudad de Cuenca?

Se entiende por ejes estructurales de exclusión a la preexistencia de discriminación, xenofobia y rechazo desde los atrios oficialistas hasta la comunidad receptora a la población inmigrante en general.

## Objetivos específicos

1. Indagar las trayectorias migratorias y biográficas de migrantes venezolanos, las cuales den cuenta de su contexto económico, social y político. A su vez, se logre comparar sus aspiraciones antes de su llegada a la ciudad versus sus percepciones actuales, y sus perspectivas a futuro con respecto a su permanencia en Cuenca.
2. Rastrear las diferentes manifestaciones de exclusión a migrantes a través de las prácticas de violencia (xenofobia, racismo, aporofobia) presentes en los itinerarios de migrantes venezolanos durante su permanencia en la ciudad de Cuenca. A partir de una exploración de la construcción de sentido propio de cada sujeto como habitante de la ciudad; y evidenciar en qué medida estas exclusiones influyen en la construcción de sus condiciones de vida.
3. Describir las diferentes formas de inclusión de migrantes venezolanos en Cuenca; entendiendo por inclusión, el acceso a la vivienda, posibilidades de inserción al ámbito laboral, a espacios de ocio y recreación, salud, entre otros. Además de indagar sobre sus propias formas de organización, espacios de comunidad, y la construcción de redes formales o informales como medios alternativos para su inclusión.

La intención de este trabajo de investigación es generar conocimientos que aporten al campo de estudio de migraciones en temas de inclusión y exclusión social, pero también persigo, que este conocimiento sea un aporte valioso para el inicio de un debate profundo y necesario sobre migración ya no solo como expulsores, sino ahora Cuenca como el lugar de acogida de migrantes; en ese sentido, esta investigación pretende ser una herramienta que ayude a una transformación social en esta materia.

La pertinencia de esta investigación gira entorno a la urgencia de profundizar en las condiciones de violencia social (materiales y digitales) a las que están expuestas las personas venezolanas en condiciones de movilidad humana, situación que se agudiza a medida que la ciudad se ve sobrepasada del flujo inmigratorio. La finalidad de sacar a flote la migración como una problemática de interés social, tiene como base también, evidenciar el rol del Estado, los medios de comunicación y la sociedad ‘de a pie’ como productores y difusores de estas prácticas violentas contra migrantes.

## **Sobre los supuestos teóricos y el estado de la cuestión**

El proyecto de investigación se desarrolla dentro de tres grandes categorías analíticas: 1) Inmigración, 2) exclusión y xenofobia 3) inclusión social, todo esto en el marco de las reflexiones teóricas de las ciencias sociales. En conversación con estas principales vertientes, se entreteje una reflexión antropológica de carácter exploratorio sobre estas preocupaciones mencionadas en el caso específico del éxodo venezolano en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

Insisto en su condición de investigación exploratoria, puesto que sería ambicionar que esta investigación cubra todas las preocupaciones migratorias que se llegan a abordar, pero que considero un aporte importante ponerlas sobre mesa y que estas sean un preámbulo para futuras investigaciones de análisis profundo. Por otro lado, considero que su importancia radica en inaugurar investigaciones en este espacio geográfico, del que han surgido grandes investigaciones como localidades exportadoras de oleadas migratorias, pero no como sociedades de acogida. sin embargo, existen contados, pero importantes estudios de migración venezolana en Ecuador, algunos de corte cuantitativo como el de Legarda y Folleco (2019), que estudian el éxodo venezolano en un lente más amplio, tomando como foco de estudio las cifras estadísticas con respecto al país en general; de igual manera se encuentra el trabajo de Céleri (2019), quien se adentra en el análisis de las condiciones laborales y el aporte de los inmigrante en el norte de la ciudad de Quito; otros estudios abordan el ámbito jurídico como el de Izurieta (2018) y Sánchez (2018) que estudian bajo lupa la Ley Orgánica de Movilidad Humana sus aportes y contradicciones del campo migratorio, y otros desde la perspectiva política jurídica como los trabajos de Ramírez (2019, 2020) o Herrera y Cabezas (2019) por señalar los más importantes.

Vale señalar que a nivel regional hay una proliferación de estudios sobre la migración venezolana, trabajos que me han servido de inspiración para emular ciertas metodologías aplicadas para el estudio de la migración venezolana en otras latitudes geográficas. Sobre este último estudio, los temas que más se acercan a mi investigación están: el caso de Perú que trata sobre la integración social de la migración venezolana (Berganza, I.; Solórzano, X. 2019) y el caso de Argentina, en el que centran su atención en la ciudad de Buenos Aires para hablar sobre las trayectorias laborales de la población venezolana (Pedone, C. y Mallimaci, A. 2019). También existen trabajos con una mirada comparativa sobre todo

analizando las políticas implementadas en los principales países de acogida en la región andina (Gissi, et, al, 2020), así como poniendo el énfasis en la política migratoria y la ideología de gobiernos de Argentina, Brasil y Ecuador (Ospina y Ramírez, 2021). Sin embargo, en el caso específico de Cuenca no existen estudios que brinden atención a los temas de la migración venezolana y menos desde un enfoque antropológico<sup>1</sup>.

Teniendo como referencia y de soporte bibliográfico los trabajos investigativos mencionados a continuación intento poner sobre la mesa las aproximaciones teóricas desde las que se piensan los diferentes apartados de la presente investigación.

El primer cuerpo de investigación sobre inmigración se configura como el eje central de la investigación. Desde la Antropología esta línea de estudio no es un asunto aislado, ni desprovisto, sino por el contrario, el tema de migración ha generado abundantes producciones antropológicas y de otras disciplinas, aunque claramente, no es suficiente para entender los contextos contemporáneos. De hecho, el interés por las migraciones fue incursionado por disciplinas como la economía y la sociología, principalmente en los países receptores de migrantes debido a sus condiciones económicas prometedoras. Mientras que, desde la Antropología se ha estudiado las migraciones desde la visión social, más allá de las consideraciones económicas, en unidades de análisis más micro, es decir, a nivel individual, de hogar/familias o comunidades.

Entre las teorías antropológicas predominantes, enfocadas al estudio de migración, se encuentran: la relacional, la estructural y la transnacional, a través de las cuales se estudia conjeturas sobre el cambio cultural y la identidad étnica producida por la migración (Mora, 2013). A medida que la antropología, en la marcha, ha ido tejiendo teorías para entender el fenómeno social de la migración, se han logrado plantear ciertos patrones que caracterizan las migraciones contemporáneas, aunque varios autores coinciden que no existe una fórmula exacta para entender la migración, sino teorías de alcance medio. Así, Portes, (1997, citado por Fernández, 2018: 59) menciona que existe un avance significativo, sobre todo teórico en terreno de la migración, en el sentido de que se ha logrado sentar las bases sobre algunos condicionamientos y determinantes del movimiento migratorio que podrían ser examinados

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que hay algunos trabajos recientes sobre inmigración a la ciudad de Cuenca, pero sobre todo de estadounidenses.

como resultado de la interacción entre macroestructuras, mesoestructuras y microestructuras de los flujos migratorios que se sostienen en el tiempo; empero, no pueden ser tomadas como una nueva teoría general. Para el mismo Portes y Castles existe un grupo de “teorías de nivel medio” que permiten acercarnos a un entendimiento más acertado a partir de la interpretación de resultados empíricos desde una postura multidisciplinaria que “se retroalimentan en contextos específicos de cambios económicos, sociales y políticos” (*ibid.*: 60).

Es necesario también destacar que las migraciones internacionales como fenómenos sociales deben ser estudiadas desde diferentes dimensiones, cada una con causas y efectos distintos en origen y destino lo que significa que toda disciplina, y la antropología misma, desde sus diferentes enfoques, deben esforzarse por determinar ciertas premisas que expliquen este fenómeno. Para esto, tenemos como antecedente a las teorías clásicas sobre migración que son el fruto de elaboraciones científicas y teóricas que se produjeron desde la segunda mitad del siglo XX, para luego consagrar teorías como la de Ravenstein y el modelo “push-pull” o la teoría de redes, desde las cuales intentaremos entender, pero también contraponer el contexto específico de movilidad humana venezolana en la ciudad de Cuenca.

Ahora bien, para esta investigación, es preciso recalcar un rasgo importante de este caso de estudio, Venezuela en general no tiene una historia de emigración arraigada, por el contrario, ha sido preferentemente un país de atracción de migrantes (Ramírez *et al.* 2019). El proceso actual de emigración es inverso al que históricamente están acostumbrados los migrantes venezolanos. Esto, sumado a las condiciones económicas de los países de acogida, convierte a la experiencia migratoria en una situación lacerante para las personas venezolanas en condición de movilidad humana.

A partir de este contexto, el desafío es entrever los factores que hacen que el proceso migratorio cada vez sea más complejo. En el segundo cuerpo de investigación, agrupo diversas temáticas sobre las dinámicas de exclusión expresadas a través de prácticas violentas (las diferentes fobias relacionadas con las migraciones y la alteridad -racismo, xenofobia y aporofobia-).

Para autores como Shaffhauser, con quién hablaremos más adelante, aduce que, el mismo término -migrante- sirve como etiqueta estigmatizante a ese *otro*. El estigma –entendido

como la marca- de por sí no determina las condiciones de vida del migrante. Lo que lo mantiene vivo al estigma es “una afectividad que toma forma en gestos cotidianos, que a menudo es también la incertidumbre y el miedo al estallido, a la violencia, al desorden de un espacio que es, por definición, frontera y trastienda de una ciudad metrópoli cuya cuadratura y orden habla de control” (Salgado, 2003).

En esta misma vía, Judith Salgado habla de un -círculo perverso-, con la intención de problematizar la relación natural que se asume cuando se habla de migración, tradúzcase: proceso de movilidad, llegada en la que se asume un rol de alteridad y en tanto se justifica el racismo. Este sujeto “otro” normalmente huyen de situaciones de violencia, como es el caso de Venezuela, y muchas veces se vuelven a encontrar con focos de discriminación, xenofobia, racismo y exclusión en el intento de ejercer sus derechos en los países de acogida, en donde se suponía no iban a encontrar más de lo mismo (íbid). Sobre todo, cuando hablamos de migraciones contemporáneas que se desarrollan bajo paradigmas estatales de corte neoliberal, en donde el capital, las mercancías, los bienes están por encima de los intereses humanitarios y la dignidad humana, bajo estos preceptos migrar y vivir en dignidad es solo una utopía.

Entendiendo la dignidad como “una forma de reivindicar al ser humano en un sistema que ha priorizado la reproducción la reproducción del capital económico” (Álvarez, 2018: 54). Así coincidimos que vivir en dignidad significa el cumplimiento de los derechos humanos de toda persona, que le son inherentes desde su nacimiento. Nikken (1994), da su estocada final: el poder público debe estar al servicio del ser humano y el cumplimiento de sus derechos humanos: -no puede ser empleado lícitamente- para ir en contra de cualquiera de los atributos inseparables a la persona y de hecho, debe ser vehículo para que ella pueda vivir en condiciones convenientes con la misma dignidad.

La exclusión germina cuando para inicios de los años setenta los migrantes eran un mal necesario dentro de ciudades europeas con mano de obra cualificada de sobra, pero que debido a los altos niveles de educación había escasez de mano de obra productiva, así se entendía que los migrantes una vez terminados sus contratos laborales se regresarían a su lugar de origen, todo lo contrario a lo pensado, se quedaron y además trajeron a sus familias. Esta situación evoca preocupación y se instala en los debates políticos el debilitamiento o

pérdida de la identidad nacional, es decir, la diversidad se apunta como un problema y además un problema que desde entonces ha exigido la creación de políticas y medidas de regulación (Jiménez, 2021).

Aunque el término -exclusión-, no existe un consenso sobre este, menos se cuenta con indicadores universales con los que se puedan evaluar el nivel de cumplimiento a nivel estatal. En razón de ser un término ambiguo, también da paso a que se caiga en reduccionismos como pensar que la exclusión es igual o sinónimo de pobreza o desigualdad social. Tezanos (2001) ejemplifica esta noción: “podría existir desigualdad entre individuos sin que ninguno de ellos esté excluido, o lo mismo, una persona puede vivir en condición de pobreza sin estar excluida, y viceversa”.

Tras la inscripción del término exclusión en el parterre académico, se vislumbran tres diferentes posturas. Hay ciertos académicos que consideran el término una reiteración de problemas sociales como -pobreza-, -marginalidad-, -vulnerabilidad-, -desempleo- (Atkinson, 1998; Révauger, 1997; Oyen, 1997; como citado en Custodio, *et al* 2019). En esta misma vía, otros autores (Levitas, 1996 y Kennett, 1999, citados en *ídem*), consideran que es una estrategia política la incorporación del tema de la -exclusión-, siendo esta una cortina de humo para desviar la atención de lo verdaderamente importante. Finalmente, la tercera postura, y de la que nos servimos como base para entender la exclusión a lo largo de nuestra investigación, afirma que la exclusión debe ser pensada a partir de sus “matices”, pensando que no existe una condición binaria, si no está incluido, está excluido; más bien se debe entender como un proceso que no solo depende de los individuos -excluidos- en cuestión, o las políticas estatales, pero que, si tiene injerencia multinivel, a nivel individual, comunidades, barrios, nacionalidades, etc. (Atkinson, 1998; Burchardt, 1998, citado en *ídem*).

Frente a estas actitudes discriminatorias, racistas y xenofóbicas, existen también experiencias de apertura, acercamiento, involucramiento que genera redes de solidaridad y espacios de intercambio, aprendizajes que se entretajan a pesar de todo.

El tercer cuerpo de estudio tiene que ver con temas de inclusión, y las diferentes formas de organización para y entre migrantes que favorecen a su integración social desde sus diferentes aproximaciones. Me sirvo del amplio debate que entabla Cecilia Jiménez (2021), cuando



habla del concepto de integración a nivel global, pues afirma que hablar de integración es hablar de temas muy heterogéneos y básicamente, abarca un todo y nada, pues la cuestión de la integración social de comunidades migrantes en su comunidad receptora, tiene injerencia en gobiernos, organizaciones internacionales y las del tercer sector. Para Jiménez, en el siglo XXI el término integración se ha resumido al extremo de que el acceso a la nacionalidad y a la reunificación familiar sean tomados como una muestra de integración exitosa. Aunque la asimilación haya quedado decadente para finales del siglo XIX, existen hasta la actualidad, países que incluyen dentro de sus requisitos obligatorios el dominio de la lengua y un test de cultura para el acceso a la nacionalidad. Más adelante evidenciaremos como, este enfoque sobre la inclusión/integración es demasiado limitado ante las verdaderas necesidades y aspiraciones que los migrantes aspiran como integración exitosa. Pero, sobre todo, como se usa la anhelada integración idealizada en aras de contar con una sociedad cohesionada, unificada, eso que Benedict Anderson llama comunidades imaginadas.

*“Integración hace referencia a lo que debe suceder después de la llegada de los inmigrantes... un profundo cambio social para la sociedad involucrada y una continuidad fundamental entre el pasado y algún punto de llegada idealizado en el futuro: sociedades híbridas, multiculturales, de mestizaje, interculturales” (Jimenez, 2021: 197)*

La inclusión entonces se debe pensar como un proceso en el que a lo largo de este y cuyo objetivo principal es la incorporación del ejercicio de derechos básicos como el acceso a educación, salud, oportunidades laborales, ocio y la participación plena en asuntos políticos y sociales, derechos que se han visto bloqueados o en algunos casos anulados por su condición de personas irregularizadas. Este es otra de las posturas teóricas que usaremos a lo largo de la investigación, entendiendo a la inclusión no solo como el reconocimiento estatal, llámese la adquisición de visa, residencia o ciudadanía, sino que este sea solo el inicio del proceso de inclusión, mas no el único y fin último como en algunos casos estatales asumen como integración; y que el fin último de *nacionales* como *no nacionales* puedan alcanzar una vida en dignidad.

Sobre estas bases teóricas, sentaremos conversaciones que nos permitan describir, analizar y acercarnos a la realidad de la comunidad migrante. Sobre lo antedicho, nos exige pensar tanto

en la exclusión como inclusión en términos dinámicos, demarcar una división estática entre un bando de incluidos y otro de excluidos en una sociedad, solo nos nublaría la posibilidad de evidenciar esos bemoles que se tejen entre ciertas *formas* de exclusión e inclusión.

A más de estos supuestos teóricos, preciso rescatar que, para mi trabajo, me resulta justo y necesario hablar sobre las emociones como parte medular de los proyectos migratorios en cada uno de los participantes, aunque esta investigación no se encuentre evocada directamente a ello. Sin pretensión de abordar más de lo que debería, concibo ético no dejar de lado las emociones que se han mostrado palpables en cada uno de los repertorios y vivencias migratorias. Si bien es cierto la mayoría de las emociones que se mencionan a lo largo de la investigación se encuentran dentro de la clasificación básica, se encuentran dentro de las 21 categorías de clasificación de las emociones complejas que surgen a partir de la mezcla entre emociones básicas gestadas desde la psicología. También es honesto destacar que resulta imposible hablar de un catálogo de emociones que pueda ser útil en términos generales, puesto que cada clasificación nunca es la misma para cada autor.

Por el ejercicio de sensibilidad y aproximación al entendimiento cultural que se aplica en el trabajo antropológico, podríamos suponer que la afectividad y las emociones es un tema de estudio ampliamente abordado en la antropología; sin embargo, la ambigüedad entorno a las emociones, ha hecho que estas sean estudiadas desde diferentes frentes como la biología o la psicología, pero que siguen considerándose una tarea pendiente de las ciencias sociales.

Las emociones están ligadas a todo cambio o movimiento, así el desplazamiento forzoso de una población en éxodo no podría prescindir de este importante factor. Existe una relación directa entre movimiento/desplazamiento con la palabra emoción, incluso en términos etimológicos, emoción proviene del latín *emovere*, que quiere decir -movimiento hacia afuera-, metafóricamente aquello que se mueve afuera nos mueve hacia adentro. (Gonzalez, Leuzinger, Dolle; 2021)

No es, sino hasta los ochenta, especialmente desde los Estados Unidos, cuando surge un interés genuino por el estudio de las emociones. De estos estudios se pueden resumir dos grandes tendencias. La primera tiene que ver con la universalidad de las emociones naturales, estudios abordados desde la antropología psicológica. Sobre esta tendencia destaca la

investigación de Paul Ekman (1980), su trabajo plantea la universalidad de las emociones a través de un proyecto fotográfico alrededor del mundo que retrata los rostros y sus emociones de diferentes culturas, mismas que son leídas por otras personas de diferentes culturas y coinciden con la identificación de la emoción. Y la segunda tendencia, es la del relativismo de las emociones, la cual aborda, ya no desde la expresión de las emociones, sino sobre el discurso de las emociones. En este caso, destaca el trabajo de C. Lutz (1988), quien concluye a partir de su trabajo etnográfico sobre los Ifaluk en la Micronesia, que no se puede aislar las emociones del contexto social y moral de una cultura, la emoción como elemento performativo que se expresan al mismo tiempo que se forjan (Surralsés, 1998)

### **Métodos y técnicas de recopilación y procesamiento de datos**

El enfoque epistemológico del presente trabajo investigativo es de carácter cualitativo, multimetódico y a nivel local, en el cual prevalece el trabajo etnográfico; este tuvo un tiempo aproximado de 16 meses con un trabajo de campo discontinuo, pero sostenido; es decir la relación con la mayoría de los participantes ha permitido dar un seguimiento a su trayectoria migratoria con ciertos espacios temporales. Los informantes son principalmente catorce personas venezolanas que se encuentran en condición de movilidad humana radicados en Cuenca, o que en algún momento lo estuvieron; así también, a lo largo de la investigación se apuntan aportes de otros personajes que por diferentes razones no se pudo mantener un *rapport* ni una comunicación a largo plazo.

Para fines de alcance y efectividad de esta investigación, el estudio estuvo conformado por inmigrantes que cumplieran algunos supuestos: ser migrantes con perspectivas de residir en la ciudad de Cuenca por al menos 6 meses, discriminando personas en movimiento que habiten en Cuenca temporalmente, es decir que la ciudad no sea su destino final, sino solo de tránsito; y que por supuesto, deseen participar de esta investigación; para cuestiones de delimitación, mi interés de estudio se focaliza en migrantes clasificados en el rango etario de adultos jóvenes (20 a 55 años) principalmente, pero no discrimina la participación de otras personas con mayor rango de edad, siempre y cuando se encuentren ejerciendo cualquier actividad económica con el fin de alcanzar su inclusión social; sin importar su sexo, su estatus legal, o instrucción formal. En cuanto a los menores de edad, no serán participantes directos de la investigación, aún cuando formaran parte del análisis micro social anclado al círculo familiar

del participante, por ejemplo, para la cartografía urbana, como técnica de recolección de datos sobre la inclusión y el uso del espacio público, participan menores de edad con el permiso de los padres.

Esta investigación se trabajó a nivel individual, es decir, el ámbito micro social, familiar y colectivo en el que se desenvuelven los participantes, esto me permitió alcanzar otros datos a través de las variables intergeneracionales y de género que conformaban los círculos sociales más próximos de cada individuo.

La investigación se construye próxima a las bases del constructivismo, se aborda, de manera desde la perspectiva del –Interaccionismo–, puesto que, en términos generales, busco analizar las correlaciones (positivas o negativas; de inclusión o exclusión y sus bemoles) que se dan entre la comunidad de acogida en la ciudad de Cuenca y migrantes venezolanos que buscan asentarse en esta localidad. El interaccionismo simbólico forma parte de las corrientes del paradigma interpretativo, que permite estudiar las interacciones sociales desde el punto de vista, de al menos uno de los que participan en ellas (Salinas y Cárdenas, 2009). En este caso serán las vivencias de estas interacciones recíprocas desde la voz de los migrantes venezolanos, en tanto, sus experiencias migratorias serán herramientas refractoras para mirar de cerca comportamientos que responden al rol que asumen o se les ha sido atribuido en su condición de inmigrantes.

Centro mi atención en aquellas interacciones co-presencia de las que habla Goffman (2001), pero también de aquellas interacciones mediadas, está última, en el caso específico de las redes sociales que también, como veremos más adelante, se configuran como un dispositivo de violencia contra migrantes. Sobre esta muestra se aplicaron algunas técnicas etnográficas entre ellas: la observación participante y no participante, historias de vida, entrevistas a profundidad, revisión de materiales bibliográficos e instrumentos legales, y finalmente, una suerte de etnografía digital acotada.

Sobre la observación participante y no participante, fueron dos los espacios más concurridos para ejecutar estos ejercicios, en primera instancia la Casa del Migrante, dependencia municipal, en la que en un inicio formaba parte de un programa de incubación de proyectos para el beneficio de la comunidad migrante, y posterior a ese programa, acudía en condición de oyente a capacitaciones, reuniones gestadas desde la Casa del Migrante y otras por colectivos llevadas a cabo en estas intermediaciones, y por otro lado, la Posada de San

Francisco, un lugar de acogida temporal ubicado en el centro histórico de Cuenca, que en sus inicios era tanto para nacionales o extranjeros que requerían abrigo por estadías cortas a cambio de tarifas bastante económicas. Posterior a la afluencia de migrantes venezolanos centró su atención sobre este grupo a través de convenios con la Casa del Migrante para que pudieran ser recibidos por 8 o 15 días, dependiendo su situación de vulnerabilidad, de manera gratuita.

A lo largo de estos ejercicios de indagación y sondeo, hice contacto con algunos de quienes son los participantes de esta investigación, así como los administrativos de estos dos lugares para que fueran posteriormente, en varias ocasiones, los lugares de encuentro con mis interlocutores. A través de estos encuentros, ferias, proyectos y eventos enfocados al beneficio de la comunidad migrante, se fueron construyendo lazos de reciprocidad, y una red de contactos importante para mi investigación, las entrevistas a profundidad, así como la convivencia en diferentes espacios me han permitido conocer sus trayectorias migratorias, con sus altos y bajos.

Así también, dentro de la investigación se empleó una especie de cartografía etnográfica con algunas participantes y sus hijos, cuyo objetivo perseguía materializar la discriminación material percibida por ellas y sus hijos en una cartografía sobre la ciudad. Así, la ciudad de Cuenca y su centro histórico se usó también como laboratorio de lo social para estudiar estas formas de convivencia y de construcción social a partir de las miradas de los migrantes venezolanos. De igual forma, se tenía previsto realizar una cartografía colectiva con los actores del tercer sector, asociaciones y organizaciones pro migrantes, a través de talleres participativos y grupos focales, sin embargo, no se pudieron llevar a cabo en primera instancia por la conmoción política del país en octubre de 2019 y luego por motivos de pandemia que complicaron la etapa final del trabajo de campo; por lo que, se aplicaron en su lugar, reuniones en plataformas virtuales y formularios digitales de preguntas dirigidas a los miembros de colectivos pro migrantes para conocer las percepciones y retos en su caminar asociativo en aras de la inclusión migrante.

La evidencia recogida del trabajo de investigación, en el caso de las entrevistas fueron recolectadas en grabaciones de audio que luego fueron transcritas, al igual que las anotaciones del diario de campo, la mayoría de ellas sistematizadas; y en el caso de las cartografías los documentos producidos fueron escaneados.

Para concluir con la metodología aplicada para la recopilación de datos, está la etnografía digital acotada, es decir, un análisis de contenido segmentado en 3 grupos para migrantes venezolanos en Cuenca, de los cuales formaban parte algunos de mis participantes y, por otro lado, el análisis de discurso en plataformas digitales publicadas por parte del oficialismo y medios de comunicación. Sobre esta última parte, para efectos de delimitación del análisis digital, he considerado únicamente a Facebook como escenario virtual ya que constituye la red social más utilizada en Ecuador, después de Whatsapp, con 12 000 000 de cuentas activas. Además, este medio presenta grandes oportunidades para evocar al debate en relación a otras redes sociales predominantes como Twitter o Instagram, pues admite publicaciones con una producción más compleja que articula texto, imágenes o videos, simultáneamente y sin una restricción de caracteres tan estricta; las publicaciones detentan un mayor tiempo de vida en la página de inicio de este medio, así como una mayor interacción de otros usuarios en los comentarios.

Finalmente, es importante reflexionar sobre aspectos éticos. El consentimiento de los sujetos que conformaron mi muestra fue informado, en el que se incluyó, además de las especificaciones con respecto a los objetivos del estudio, ciertas aclaraciones con respecto a los derechos de protección del participante, la confidencialidad de los datos, y mi compromiso de mantener el anonimato.

Esta tesis para su mejor comprensión está dividida en cuatro capítulos. En el primero nos detenemos al análisis teórico de las principales categorías que guían el estudio, así como la descripción del perfil del migrante venezolano, su histórico de vida, sus motores de salida, su trayectoria migrante y sus expectativas migratorias. En el segundo, se describen las diferentes formas de exclusión en espacios urbanos como digitales, subrayando prácticas xenófobas y discriminatorias en todos los niveles de la sociedad. El tercer capítulo, por su parte, da cuenta de las experiencias de inclusión de migrantes venezolanos en la ciudad de Cuenca gracias al apoyo y participación de colectivos, organizaciones y asociaciones pro migrantes que han hecho más llevadera su condición de vulnerabilidad en su calidad de personas en movimiento. Y finalmente las conclusiones en las que se intenta abstraer los hallazgos y novedades encontradas en el estudio y plantear otras temáticas para posibles investigaciones futuras.

## CAPÍTULO I

### Acercamiento y delimitación del “problema” de estudio

#### 1.1 Antecedentes: ¿qué me trajo hasta aquí?

La forma en la que me acerqué a los asuntos de migración, como fenómeno de preocupación social, estaba bastante alejada de lo que hoy es para mí una postura política y militante. La primera lección que recibí en estos haberes vinculados a personas en condición de vulnerabilidad por ser migrante, inició con mi participación en un *Bootcamp* organizado por una entidad municipal de mi ciudad en el año 2017. Este evento convocaba a una maratón de emprendimientos a jóvenes, migrantes y grupo GLBTIQ+; estas personas de grupos minoritarios, todos desconocidos, se unirían según afinidades y potencialidades para construir un modelo de negocio en un fin de semana, los ganadores obtenían valiosos premios: la incubación de su propio proyecto hasta su puesta en marcha. El grupo en general era muy diverso, la mayoría de ellos migrantes con ideas de negocio que, en algunos casos, fueron anteriormente sus trabajos formales en su país de origen.

Personalmente, formé parte del grupo que quedó en segundo lugar; un grupo de tres venezolanos y una cuencana. A partir de ahí, julio 2017 hasta inicios del siguiente año, completamos el proceso de incubación, la primera parte del premio estaba cubierto, llegado el momento no había financiamiento, no teníamos ningún escrito o contrato que respaldara lo ofrecido y mucho menos el dinero para ejecutarlo. Los cuatro habíamos dejado obligaciones de lado por culminar el proceso, dos de ellos, dejaban de trabajar unas horas para asistir al proceso de incubación, horas que significaban unas monedas más para ajustar su comida del día, con el anhelo de que podrían mejorar sus condiciones laborales, tener su propio negocio y dejar de lado el impredecible trabajo informal.

#### 1.2. Adentrándonos en el entendimiento de la migración y la movilidad humana

Las migraciones como fenómeno, a lo largo del tiempo, han adquirido cierta complejidad por su injerencia en prácticamente todas las esferas de nuestra realidad social. Es un tema cotidiano que, se asume, entendemos su significado e implicaciones, mucho más en un país como Ecuador donde la migración, ha marcado las costuras de nuestra historia desde siempre,

tanto como país de expulsión como de recepción de migrantes, este último, en los últimos tiempos. Sin embargo, partiendo del afán antropológico de depurar el pensamiento cotidiano, a continuación, propongo algunos conceptos para abordar estos temas desde su base conceptual para más tarde entrever entre lo teórico y lo vivencial el significado de ¿qué es migrar?

Por migración se puede entender a “los desplazamientos de personas que tienen como intención cambiar su lugar de residencia de origen a otro de destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división política administrativa” (Ruíz, 2002:13). De esta manera se coloca como primer elemento la variable espacial.

Por otro lado, Laura Oso, coincidiendo con la acepción anterior, añade una consideración sobre el tiempo:

“Desde el punto de vista demográfico, se suele denominar migración al desplazamiento que trae consigo el cambio de residencia del individuo, de un lugar de origen a uno de acogida y que conlleva el traspaso de divisiones geográfico administrativas... Se habla de estadías no inferiores a un año; sin embargo, la medición está determinada por la definición que al respecto haga cada país” (Oso, 1997: 33).

Carlos Giménez, complementa a las definiciones previas con el tema de las motivaciones o fines por las que las personas deciden desplazarse. En sentido general, una migración es “el desplazamiento de una persona o conjunto de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de conseguir una determinada mejora” (2003: 20).

Teniendo en cuenta estas tres variables (espacio, tiempo y motivación), me resuenan las voces de quienes han participado en esta investigación. En sus historias siempre están presentes estas tres variables, se habla del espacio geográfico, de atravesar fronteras, de hacer migración, tomar un avión con los últimos ahorros, comprar un paquete “turístico” Venezuela-Colombia-Ecuador y atravesar fronteras en bus y así cruzar el puente internacional Rumichaca en la frontera de Ecuador y Colombia, o en otros tantos casos, pagar



la coima, cruzar la trocha, cargar en la espalda las duras maletas con lo poco o mucho que se pudo traer, caminar hasta sangrar. De quienes pasaron por el filtro oficial en el paso fronterizo del Rumichaca, se tienen estadísticas y datos que nos dicen que ingresan miles de «turistas» venezolanos desde hace varios años; ellos no han venido a turistear y eso lo sabemos todos...

A las tres variables señaladas anteriormente añadiría, las emociones. Algunos estudios e investigaciones nos dan luces de como la economía es un gran motor de expulsión, mejorar la calidad de vida, buscar nuevas oportunidades, de eso se trata. Empero, estas motivaciones están movidas por algo mucho más fuerte y trastocador que las teorías estructuralistas no suelen captar. En palabras de Manuel, migrante venezolano, (Entrevista parte 1, 08/jul/2019) “si hubiese sido solo por el dinero, hubiésemos arrancado hace tiempo, en Venezuela hace falta mucho más que ser pobre para salir, hay otras cosas”. Las entrevistas han sido largas, pero en todas ellas hay algo que las macro teorías han descuidado: **las emociones**.

Hasta aquí la teoría social nos ha dado luces sobre estas variables importantes para entender una migración en términos generales. En este caso, la migración venezolana tiene mucho de estas variables, pero, sobre todo, un montón de lo que tienen las llamadas migraciones forzadas: emociones, sentimientos, conmociones; esta emotividad es muy poco abordada en los procesos migratorios, puesto que resulta difícil apartarnos de puntos de vista más cuantitativos, con miradas economicistas y demográficas. De ahí la importancia de los enfoques antropológicos.

La migración transnacional significa mucho más que un desplazamiento físico, pero también, un viaje, a veces sin retorno, de emociones y significados, que configuran tanto la experiencia del trayecto migratorio como la vida misma en el lugar de destino. La nostalgia, por ejemplo, es una de las pocas emociones que se ha estudiado en el campo de la migración. Shinji Hirai, en su etnografía sobre una población de migrantes mexicanos y México-estadounidenses, describe la dimensión emocional que superpone el proceso migratorio, a través de la nostalgia. Este antropólogo logra dilucidar el proceso de transformación de los sentimientos a través del tiempo, a medida que las personas migrantes toman conciencia de esos sentimientos de odio, enojo y frustración para trasladarlos a la añoranza del lugar de origen, del echar de menos el hogar. Y como este abanico de sentimientos “contribuye a la

construcción de un conjunto de actitudes relacionadas con las prácticas socioculturales y de movilidad” (Hirai, 2014: 78).

El enfoque económico con el que tradicionalmente se intenta entender a las migraciones deja de lado aquello que a la gente también le importa. Gasper y Sinatti, abordan el tema sobre cuáles son esos otros elementos de interés de la comunidad migrante que supera las ambiciones económicas como: “familiaridad con el lugar y tradición, cercanía con personas queridas, sentimientos de pertenencia; sus miedos, sospechas e incertidumbres, sus representaciones idealizadas y sus antagonismos con respecto de otros grupos” (2016, 34). En mi experiencia investigativa, este abanico de emociones que mencionábamos, no solo que da cuenta de la nostalgia, de la añoranza por la tierrita, también se percibe con claridad un sentimiento muy vivo de frustración, de mirarse atrás y no reconocerse, todo lo que se construyó no existe más, y hay que viajar «por dignidad». Esta palabra resuena en varios repertorios de los participantes. Eulalia:

“Yo miro hacia atrás y no entiendo como aguantamos, pero lo hicimos por amor, a nuestra gente, a nuestra tierra, a todas mis cosas, no me servía de nada seguir ahí... una casa sin servicios por meses, un carro nuevo de lo bruto, pero por una falla chiquitica dejó de funcionar, una madre enferma sin medicina, con unos billeticos que nos mandaban la familia de fuera y no podíamos comprar nada, nosotros nunca fuimos de los que recibíamos ayuda de fuera, y por ayudarnos a nosotros a los demás les tocaba menos... no mi niña, eso fue terrible, una pesadilla. Mes a mes, empezamos a perder familia, amigos, que los mataron, que están desaparecidos. ¿y sabes que es lo peor? Que todavía tengo a los míos allá...” (Eulalia, diario de campo 23/oct/2020)

Lo antes relatado no solo ratifica la multicausalidad de su salida, pero también del tipo de migración, una migración forzada, dándonos luces que esta migración pasará a tener próximos motores como es la reagrupación familiar. Eso que hablamos sobre la migración en red, posiblemente, de las mayores expectativas de algunos migrantes venezolanos es sacar a toda su familia del “calvario chavista” como Eulalia lo llama; expectativas y proyectos migratorios de los cuales hablaremos en detalle más adelante.

Pues bien, mirando con ojos críticos sobre la teoría migratoria hay muy poco sobre las emociones como principales causas de migración. Hasta ahora, hemos tocado algunos, la

nostalgia, la frustración, Manuel, Ma. Ángel, Eliana, Carlos Alberto, Oscar Alejandro, Barbara, Edgar, Eulalia... me han dado cuenta de que en Venezuela se morían de hambre mucho antes de que tomaran la decisión de hacer maletas, y definitivamente no fue la razón más fuerte para salir de su tierra.

### **1.2.1. Entonces ¿qué es migrar?**

La definición, seguro va a diferir dependiendo de la persona a la que le preguntes, dependerá de sus circunstancias y motores de movilidad. Aunque la teoría nos diga que se trata de un acto de traspasar fronteras con motivaciones mayoritariamente económicas, sabemos que migrar es algo más brusco y radical para alguien que de un día al otro lo ha perdido todo, que emprende su camino sin un plan b, solo hay uno y los recursos limitados, en comparación con alguien que ha elegido un nuevo lugar para trasladar su hogar con más o menos garantías y con la certeza de que se puede volver, de que tienes un plan b, un as bajo la manga por si algo sale mal, ya sea por estudios o si migras por una mejor oportunidad laboral. En este caminar he escuchado algunas definiciones de los propios migrantes, algunas entre rabietas, otras entre lágrimas:

En la fila para entrar a la Posada de San Francisco, 4 miembros de una familia, cansados, era su primer día en Cuenca, llegaron caminando desde Venezuela: “yo aún no me la creo lo que nos está pasando, nos ha tocado correr, mis hijos sin comer, caminar sin parar, nos daba miedo descansar... Esto (migrar) es lo peor que nos ha pasado en la vida” Roxana (diario de campo, 16/ago/2018).

Miguel Ángel, ocho de la mañana se sentaba en una de las mesas de la biblioteca municipal y esperaba su turno de ver el periódico, nos habíamos conocido ya unas semanas antes en la Posada de San Francisco, me cuenta que ya solo le queda dos días en la Posada y de ahí le toca mirar “pa’ donde agarrar”. Ha decidido que no dejará más carpetas físicas y ya no le queda dinero para gastar en papel en vano, ahora se presenta en los lugares y les comenta la situación, aún no ha tenido suerte.

“Me siento como en adopción mi niña, un huérfano... aún no sé si me voy a quedar aquí, yo creí que iba a ser más sencillo, no fácil porque yo sé que migrar no da pa’ eso... Siento que mi patria me abandonó, yo no me puedo regresar y menos con las manos vacías, ahora siento que necesito

que aquí me adopten (ríe tímidamente). Ahora, si me quedo, sé que será como volver a nacer en una nueva familia en la que soy el hijo no deseado pues...” (Miguel Ángel, 28 años; entrevista parte 2, 23/jul/2019).

Manuel, ya tiene más de 4 años en Ecuador, en Cuenca específicamente, también le ha tocado las duras y las maduras, pero ahora, aún en su diaria misión de subsistir y vivir el día a día, al menos se encuentra emocionalmente estable, según me comenta. Quizás, Manuel es el participante con el que más contacto he tenido, y me consta que ahora su condición es más serena:

“Mis sueños están ahí, pero estoy conectado con mi realidad, sobrevivo y ya no pido más. Migrar es partirte en 2, convertirte en una nueva persona y vivir con lo que fuiste... necesitas una capacidad de adaptación alta para evitar tu propia extinción y la de los tuyos...” Manuel (Chat de whatsapp, 18/dic/2019).

Las historias no son iguales, como no son iguales las definiciones de migrar, pero si de algo estoy segura, migrar no solo se trata de cruzar fronteras o trochas, ni aspiraciones económicas únicamente, sobre todo, se trata de emociones, de un sentir profundo de desarraigo, abandono, incertidumbre y nostalgia.

### **1.2.2 ¿Por qué nos preocupa la migración?**

“En ocasiones parece que las migraciones nos incomodan o nos desorientan, al resultar difícilmente aprehensibles y comprensibles” (Lacomba, 2009: 339). Entonces, tiene sentido que varios productos, alimentos y bienes de todo tipo puedan circular por el mundo con más agilidad y sin inconvenientes, que las personas. De hecho, en una lacena de una cocina común podríamos encontrar productos de al menos tres países, pues los tratados de libre comercio y las reglas con las que se movilizan estos productos están hechas por gente que se encarga de irlos reglando y normando a bienes inertes; por el contrario, en la movilidad humana, eso no sucede pues se encuentra lejos de ser predecible, regulable y aprehensible, a pesar de todos los protocolos de control y seguridad que se han implementado.

La movilidad o desplazamiento de personas ha sido un fenómeno inherente a los procesos históricos de ocupación geográfica. Sin embargo, las novedades migratorias que se han presentado en las últimas décadas, como los desplazamientos en caravanas, han sido razones

para que algunos estudiosos lo cataloguen al siglo XXI como “el siglo de las migraciones” (Mardones, 2005:91; en Cataño y Morales, 2015); y otros como “el siglo de las migraciones masivas y de los desarraigados” (Prieto, 2013:84).

Castells y Miller (2003) ya hablaban de una “era de las migraciones”, los autores no pretendían marcar el inicio de una nueva época estrictamente distinta a lo que se venía viviendo, sino que sería un tiempo en el que los resultados vendrían a sentirse con más vigor por los conflictos étnicos y sociales localizados y no resueltos. Además, que las crecientes desigualdades de riqueza, conflictos políticos, ecológicos y demográficos seguirán siendo una de las principales motivaciones para que las personas, cada vez en mayor número, se desplacen en busca de mejores condiciones de vida fuera de sus propios países.

Al ser la migración un fenómeno global, que además se traslapa en la opinión pública, mejor que cualquier otro tipo de asunto político, supone un lienzo en blanco para que escriban líderes y pueblo en general un repertorio de doble vía, plagado de contradicciones. Por un lado, existe un discurso desde una perspectiva del multiculturalismo como la mejor carta de presentación ante una sociedad progresista.

Es aquí en donde empiezan a salir a flote estas herramientas que sirven de peones al proyecto de Estado-nación, una de las más efectivas: el discurso sobre la identidad nacional. Un discurso unificador, que tiene como principal finalidad construir identidades que funcionan más como “un producto de marcación de la diferencia y la exclusión, que como signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna” (Hall, 2003:18). Identidades que a través del discurso legitiman a unos e invisibilizan a otros.

Para encarar a esta identidad y su rol es necesario reconocer la doble utilidad que esta herramienta homogeneizadora representa dentro del proyecto de creación del Estado-nación. Este gran proyecto nace a la par con el Nuevo Mundo, y no solo se encarga de dividirnos con líneas imaginarias georreferenciadas, pero también de construir un muro fortificado en nuestros imaginarios que nos permitan reconocernos como –nosotros- y de inmediato clasificar, a todo lo que se encuentre fuera de esas líneas, como ajeno, -la otredad-. Así, desde que existen los Estados-nación somos educados para pensar que somos parejos en términos de identidad y que además somos únicos frente a otros. Sobre esta identidad nacional, es vital

reconocer los engranajes claves para que el Estado-nación opere eficientemente, bajo sus términos; no existiría nación sin discurso, no hay discurso sin interlocutor, y no es necesario un interlocutor sino hay sociedad-nación que asuma ese discurso, que se apropie del proyecto nación y su identidad nacional (Segato, 2003). Todos estos elementos en suma han configurado históricamente al inmigrante como chivo expiatorio por defecto. Chivos expiatorios como lo fueron algún día judíos, gitanos, musulmanes, esclavos y comerciantes de todos los lugares fueron víctimas de violencia y persecución (Castells y Miller, 2004) y para el caso ecuatoriano, en los albores de nuestro estado-nación, los chinos (Ramírez, 2012).

En el caso específico de nuestro tema de investigación, actualmente los inmigrantes venezolanos han sido tachados de algunos cuantos males sociales. Una de las peligrosas consecuencias de llevar arraigadas estas identidades etno-nacionalistas es que con normalidad se vincule una nacionalidad con rasgos psicosociales: venezolano igual a malhechor, vago, competencia laboral o, venezolana igual a prostituta, portadora de virus y enfermedades, rompe matrimonios (Ramírez, Linárez, Useche; 2019).

Ante esto se han encargado desde la oficialidad y los medios de comunicación de criminalizar la migración y comunicar un perfil negativo del inmigrante. Otra de los evidentes síntomas de la violencia estructural, se encuentra presente en la mediatización de la –crisis migratoria–, noticias que exacerbaban la preocupación de la población, principalmente los de clase media, sector que padece un malestar económico y encuentran como culpables de su situación a inmigrantes venezolanos en específico, lo cual conecta, preocupantemente como estructuras ideológicas institucionalizadas. La comunidad en general se alerta ante algunas presunciones como: la saturación de servicios públicos (salud y educación principalmente), aumento de la inseguridad, y por tanto aumento de la población penitenciaria, aumento de desempleo, aculturación, desorden, pérdida de la buena imagen ciudadana, entre otros.

Es decir, uno tiene libre acceso a sus derechos bajo el relato etno-nacionalista de ser ecuatoriano, porque posee un parentesco metafórico patrocinado por la identidad legitimadora.

### 1.2.3 De la migración a la movilidad humana

Ahora bien, recientemente en cierta academia, sobre todo proveniente del sur, se ha empezado a introducir el término ‘movilidad humana’ en vez de migración. Esta categoría puede ser considerada más política, sobre todo para el caso ecuatoriano, dado que su aparecimiento se da en la Constitución de la República del 2008, para entender los flujos migratorios desde una perspectiva más amplia tratando de sacarla del ámbito punitivo.

La novedad de este término es el reto de que desde este enfoque se “excluya la xenofobia y propugne un trato igual entre nacionales y extranjeros, sin discriminarlos, inferiorizarlos o descaracterizarlos” (Álvarez, 2012: 45).

Como ya se dijo en Ecuador dicha noción aparece con fuerza en los debates de la elaboración de la nueva Carta Magna, y el término se inaugura en la institucionalidad en el 2013, año en que se cambia la denominación del Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio e Integración por Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Además, se crea un Viceministerio de Movilidad Humana, en remplazo de la Secretaria Nacional de Migración –SENAMI-, todo esto dentro de un proyecto paraguas que buscaba modificar las bases del marco normativo y político en materia de migración a través del Proyecto de Ley Orgánica de Movilidad Humana, el cual se llevó a cabo en la administración de Rafael Correa 2013-2017, (Ramírez, 2017). Este proyecto daba respuesta a una incongruencia que existía entre el marco legal constitucional y la política migratoria anterior.

De hecho, dentro de la Ley Orgánica de Movilidad Humana se establecen algunos principios que se encuentran respaldados en la Constitución (2008) más aperturista y con enfoque de derechos, en términos de migración, que el país haya tenido. Algunos de estos principios son: ciudadanía universal, libre movilidad humana, prohibición de criminalización, igualdad ante la ley y no discriminación, pro-persona en movilidad humana, no devolución, integración regional, entre otros. Así, dentro de la LOMH, define a la libre Movilidad Humana como: “El reconocimiento jurídico y político del ejercicio de la ciudadanía universal, implica el amparo del Estado a la movilización de cualquier persona, familia o grupo humano, con la intención de circular y permanecer en el lugar de destino de manera temporal o definitiva.” (2017: 4)

Ya en territorio, no he logrado rastrear en los repertorios de los participantes de esta investigación, esta categoría “movilidad humana”; en tanto, corroborando lo antes dicho no deja de ser un aporte principalmente político. Por poner un ejemplo, la elección de Ecuador como destino dista de ser porque este país sea, en la práctica, pro migración. En el caso de los venezolanos, ya podían tener una referencia de las vivencias anteriores de migrantes de los vecinos países de Colombia y Perú. Sin embargo, hay que reconocer este cambio semántico, como lo aborda Ramírez (2010) en su análisis sobre el cambio de paradigma sobre migración gestado en la Constitución de Montecristi, dado que desde la institucionalidad se promulgue un lenguaje más humano e inclusivo. Sabiendo que el lenguaje, el contenido y las palabras usadas tanto dentro como fuera del discurso oficial no son neutras; estas introducen y reproducen esquemas de pensamiento, creencias y valores socialmente construidos.

### **1.3. Teorizando la migración: categorías y clasificaciones**

#### **1.3.1. Teorías explicativas de la Migración**

A continuación, describiré algunas teorías con las que se busca aproximarse a la comprensión de los movimientos migratorios, León (2005) propone la siguiente clasificación:

- a. La teoría neoclásica: tuvo auge en el siglo XX, se focaliza en aplicar sus principios en los factores de trabajo, teniendo en cuenta dos supuestos: “a) el hombre es sedentario por naturaleza, por razones económicas; y b) En su decisión de emigrar el emigrante actúa en forma racional para maximizar las ventajas del proceso” (*ibid*: 68). Esta teoría entiende a la sociedad y la economía capitalista como sistemas autorregulados que mantienen un equilibrio entre sí mismos.
- b. La teoría de Ravenstein o de los factores push-pull: modelo basado en elementos asociados tanto al lugar de origen como al lugar de destino; algunas de estas son consideradas factores que empujan a dejar el país y otras de atracción que motivan a decantar por lugares con condiciones más favorables.
- c. Teorías con perspectiva histórico estructural: esta teoría se contrapone con el “equilibrio” que en la teoría neoclásica asume que existe, sino que existe una lucha entre los diversos sectores sociales según el lugar al que pertenezcan dentro del sistema mundial capitalista. Esta teoría de pensamiento neo marxista, afirma que las migraciones no son el fruto de la suma de decisiones individuales, sino que obedecen a las divergencias



estructurales y resulta de las relaciones de explotación impuestas desde el exterior. “Así, los factores asociados a las sociedades emisoras y la elección racional y libre de los sujetos no son los factores causales de la migración, sino que más bien se trata de una necesidad estructural de las sociedades receptoras” (*ibid*: 69).

d. Teoría del sistema mundial: Esta teoría sostiene que la migración es un efecto directo de la globalización de la economía de mercado, pues existe una correlación entre migraciones y desigualdad internacional, la demostración de los importantes beneficios para el país receptor y la identificación de los efectos negativos para el emisor. Estos movimientos migratorios contribuirían a perpetuar la desigualdad dejando al tercer mundo más indefensos para forjar su desarrollo.

e. Teoría de redes sociales: nos da luces sobre la complejidad migratoria y la importancia de las redes familiares y de amistad en este contexto de migración internacional. Estos lazos interpersonales conectan migrantes, ex migrantes y no migrantes, en origen y destino. Animam a la migración circular y a reducir los riesgos de la migración (Tilly y Brown, 1967 en García, 2002).

### **1.3.2 La migración y sus etiquetas**

Para el caso práctico de esta investigación es necesario traer a colación algunas de las categorías con las que abordaremos el tema de migración y desde que ángulo, incluyendo los debates sobre el uso o no de estos términos. Resulta trascendental pensar y repensar los usos e implicaciones que ciertas categorías puede llegar a incidir en la configuración de las vidas de migrantes, entendiendo que ningún concepto es neutral, sino que estos son construidos con un fin, usualmente político, lo cual hace que su vigencia también responda a los intereses de estos calendarios políticos.

Por ejemplo, *Migración forzada*, ha sido la etiqueta bajo la cual se ha catalogado la migración venezolana; sin embargo, esta etiqueta no se configura como una categoría jurídica, por tanto, no existe un reconocimiento legal para una figura tal “migrantes forzados”. En Ecuador, se puede hablar de tres figuras: refugiados, migrantes y solicitantes de asilo. Siendo el tercer país que más personas de nacionalidad venezolana según datos del Banco Mundial, entre el 2015 y septiembre de 2019, casi 400 000 venezolanos decidieron establecerse en Ecuador. (Banco Mundial, 2020)

Decíamos que las categorías tienen una injerencia directa en la vida de las personas migrantes, pues configuran el acceso a los derechos, garantías y posibilidades legales a las cuales se podría aspirar en el caso de ser migrante o refugiado. Incluso, en la faena de los trámites de migración, mis participantes me han comentado, que la clasificación es bastante práctica, si no clasificas como refugiado, tu caso se considera dentro de las estadísticas de migración voluntaria. Sobre esto, he recogido dos desenlaces, hay personas migrantes que prefieren no encasillarse como refugiado porque las consecuencias son las de tener menos posibilidades de rehacer su vida desde cero y su inserción social sería más difícil aún que la de un migrante cualquiera, sumado a la imposibilidad de retornar a Venezuela si adquieren el estatuto de refugiado. El estigma de esta figura jurídica sopesa más que su necesidad de requerir mayor protección que la de un migrante, en razón de las condiciones forzosas de su salida que usualmente se trata de persecución política, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, considero innecesaria centrarnos en una visión simplista de tomar la dicotomía de migración voluntaria y migración forzada de manera literal, puesto que la noción de voluntariedad, al menos en el caso de la migración venezolana, está implícita en el migrante y su agencia dentro del proceso migratorio, tanto en los casos de migración “voluntaria” o “forzada”. Además, como hemos visto en el caso de las referencias de las teorías explicativas de migración, o en este caso, de las figuras legales, las categorías y clasificaciones no son suficientes para abarcar problemas sociales tan complejos en los que las trayectorias migratorias, sus vidas y circunstancia no corresponden con esas etiquetas.

Más adelante también abordaremos los términos de *exclusión e inclusión*. Estos términos están siendo usados con la intención de que sean ubicables por el momento coyuntural y político, son estos términos los que están siendo usados en debates políticos actualmente. Habiendo otros términos como inserción o integración que también se usarán en calidad de sinónimos.

“Incluso, cuando la migración es voluntaria y carece de regulaciones, la discriminación institucional e informal pueden limitar la libertad e igualdad reales de los migrantes involucrados” (Castells y Miller, 2004, p 69).

Entre los factores que hacen que el proceso migratorio cada vez sea más complejo están las políticas y requisitos migratorios, las fronteras, el control, pero existen otros límites que son sociales que parecieran ser imposibles de superar, las dinámicas de exclusión expresadas a través de prácticas violentas (las diferentes fobias relacionadas con las migraciones y la alteridad -racismo, xenofobia y aporofobia-).

Shaffhauser (2006), cuestiona la misma figura del migrante como estigma, a la cual actores como el Estado desde el control social contribuye a enrarecer la relación con el otro. La palabra “migrante” es un estigma, es decir “un conjunto abigarrado de representaciones sociales que apuntan a construir una camisa de fuerza en la que solemos identificar al otro en tanto extranjero” (*ibid.*: 23). Si hablo de estigma es para enfatizar la relación histórica existente entre migraciones y racismo, ya que el “migrante” se convierte, a menudo en el blanco de las conductas nativas etnocentristas y discriminatorias. Estas conductas están relacionadas con el “proceso de extirpación del sentimiento de culpa producido en el seno de las sociedades anfitrionas: el otro en tanto migrante es siempre culpable o culpabilizable, es chivo expiatorio, su sacrificio simbólico salvaguarda la integridad moral de los sedentarios.” (*ídem*).

Dentro de las comunidades migratorias, suelen establecerse asociaciones que articulan la vida social, cultural y política del colectivo inmigrante; sin embargo, también suelen constituirse asociaciones desde la propia sociedad receptora, que observan las necesidades de la comunidad inmigrante como un eje importante de desigualdad social (Casey, 1998). Sin duda, la configuración de mecanismos de inclusión es de manera sincrónica, desde el Estado hacia abajo, contribuyendo a reforzar las fronteras que definen las clases sociales al tiempo que establecen categorías de separación entre los mismos grupos discriminados y minoritarios (Kwong, 2001).

Es de importancia trascendental analizar en qué términos o bajo qué condiciones se piensa la incorporación de los migrantes en la sociedad de acogida y si estos procesos permiten o imposibilitan la convivencia y bienestar entre los grupos implicados. A continuación, se describen algunos modelos de integración, para más tarde contraponer con aquello que significa estar integrados desde la experiencia migrante:

El modelo de asimilación fue llamado crisol mestizo o melting pot (literalmente potaje o puré cultural), en la cual afirmaba que “América es el crisol de Dios, el gran melting pot donde todas las razas de Europa son fundadas y reformadas” (Retortillo, *et. al.*, 2016: 128). Los padres de la teoría de asimilación fueron Robert Park y William Isaac Thomas, quienes sostenían que el proceso de integración tiene cuatro etapas; rivalidad, conflicto, adaptación y asimilación, definiendo esta última como una fase por la que “los individuos adquieren la memoria, los sentimientos y las actitudes del otro, y compartiendo su experiencia y su historia, se integran en una vida cultural común” (*idem*).

La aculturación, entonces vendría a ser uno de las etapas de este proceso, siendo este el primero. Es necesario contar con seres aculturados para que pasen por una asimilación estructural y finalmente logren formar una identidad común. Entendiendo a la aculturación como una forma en la que los inmigrantes adoptan los patrones culturales de los autóctonos, desde los aspectos más superficiales (forma de vestir, forma de hablar, etc.) hasta valores más profundos, tales como la forma de ver la vida. La sociedad mayoritaria apenas experimenta cambios (Arenas y Urzúa, 2016). Lo que propone este autor, es mirar la aculturación en una sola vía, es decir, como si el contacto entre dos grupos de personas aparentemente diferentes solo produjera cambios en la población devaluada, la de los migrantes.

Sin embargo, en la década de los 80 del siglo XX, el modelo de aculturación de John W. Berry supuso un punto y aparte en la forma de analizar la incorporación de los inmigrantes a las sociedades receptoras. Berry sostiene que la aculturación es un “fenómeno que resulta cuando grupos de individuos que tienen diferentes culturas entran en continuo contacto de primera mano, lo que genera cambios posteriores en los patrones psicológicos y culturales originales de uno o ambos grupos” (1997, en Arenas y Urzúa, 2016).

Frente a estas tendencias hacia la uniformización de las culturas aparece el multiculturalismo. Este supone la primera expresión del pluralismo cultural y su postulado básico es la no discriminación por razones de etnia o cultura, el ensalzamiento y reconocimiento de la diferencia cultural, así como el derecho que tienen los inmigrantes a ella. Cada uno de los modelos antes descritos, poseen críticas frente a la anulación de otros campos que no son

tomados en cuenta dentro del proceso de migración como las relaciones de poder o el rol del estado.

Por otro lado, podemos citar a la interculturalidad, como otro modelo de integración, enfoque desarrollado desde el Sur y que en palabras de Vansteenberghe, este podría acercarse más a la realidad, mismo que “consiste en la promoción de un intercambio entre todas las culturas que coexisten, favoreciendo el mestizaje, tanto biológico como cultural” (2012:4). Y que además es entendida como “una relación horizontal, enriquecedora y bidireccional, en la que todos los grupos y personas en relación tienen algo que expresar y mostrar a los demás desde su identidad y expresiones culturales, evitando lo excluyente y buscando lo común” (*ibid*, 7)

La integración podría clasificarse en diferentes tipologías. En seguida, enlistaré algunos elementos que resultan imprescindibles para el proceso de integración según algunos autores. Para Vicente Blanco (2004, en Vallejo, 2009) existen tres tipos de integración:

- a) Integración social, económica y/o laboral, que se refiere a la inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo, el grado de cobertura de sus necesidades primarias (vivienda, salud, educación, etc.) y la situación familiar.
- b) Integración cultural, entendida como la pretensión de asimilar al inmigrante con las creencias, valores y modo de vida dominantes de la sociedad de acogida.
- c) Integración jurídica, que supone la situación jurídica regular del extranjero, conforme a Derecho, en el territorio.

Por otro lado, Giménez (2003): distingue nueve dimensiones de la integración, distribuidas en tres bloques:

- a) Bloque 1. Integración jurídica y laboral, decisiva a todas luces.
- b) Bloque 2. Dimensiones propiamente sociales. Integración familiar, residencial, vecinal, educativa y sanitaria.
- c) Bloque 3. Plano específicamente cultural. Integración cívica y cultural.

Más allá de las distintas tipologías que se puedan establecer, cualquier política de integración que se quiera implementar debe tener en cuenta, como elementos de reflexión y análisis, los siguientes aspectos: (Giménez, 2003):

- a) Sujeto de la integración, quién se integra y en calidad de qué.
- b) Igualdad efectiva de derechos entre autóctonos y extranjeros (qué derechos y cómo se hacen efectivos).
- c) La igualdad o no de oportunidades entre ambos (en sentido amplio o reducido y fundamentos de ésta; justicia social, desarrollo de la ciudadanía y búsqueda de la cohesión social).
- d) La participación de los inmigrantes en la vida política y social.
- e) La gestión del pluralismo cultural, religioso y lingüístico (la tolerancia y sus límites, manifestación de lo diverso en la esfera pública).
- f) La aceptación o no, como tales, de nuevas minorías o comunidades vinculadas a la inmigración.
- g) El cambio en la sociedad receptora (qué cambios deben producirse para que la integración sea posible).

A lo largo de este trabajo abarcaremos estas formas de integración en sus formas más mixtas, conglomeradas y con iniciativa desde abajo, en el caso de la migración venezolana hemos de ver cómo estos factores antes anunciados en su mayoría no se cumplen, impidiendo así que este grupo vulnerable aspire a una integración social, por el contrario, se han visto afectados por una violencia estructural que socava su vida precarizada.

#### **1.4. En territorio: La experiencia migratoria venezolana**

##### **1.4.1. Perfil de migrante venezolano**

Sabemos que existen varias oleadas migratorias desde el país vecino de Venezuela que inician desde 1999-2000 y así sucesivamente, sin embargo, hemos de caracterizar las oleadas que han sido significativas para el Ecuador como país receptor en los últimos cinco años, es decir una caracterización de las oleadas entrantes de migrantes venezolanos desde el país anfitrión. Un estudio del Banco Mundial enlista dos según su temporalidad: Primera ola, 2016 - 2017 protagonizada mayoritariamente por hombres, profesionales, quienes salieron solos en primera instancia en busca de trabajo y ser un ancla para que, en un tiempo, su familia pueda iniciar su trayectoria migratoria en red, de forma segura y con mejores garantías. Años previos al 2018, la mayoría de las entradas (72%) al Ecuador fueron registradas en un aeropuerto, lo que denota que este grupo de personas migrantes vivieron

una trayectoria más organizada, usando sus ahorros y con los papeles en regla. No así, para la segunda: 2018-2019, período en el que se registran ingresos mayoritariamente por tierra, después de una crisis exacerbada, como consecuencia de la primera oleada, empiezan a viajar con el objetivo de consolidar la reunificación familiar. (Banco Mundial, 2020, p. 24). A esta segunda oleada, se suman otra tandeadada de migrantes venezolanos que viajan en familia, sin tener mayor red de contactos en el país destino, con menores ahorros y en una gran proporción, con problemas para obtener la documentación reglamentaria.

La muestra de la investigación la conforman 14 migrantes de nacionalidad venezolana, 11 de ellos viajaron con su círculo familiar más cercano, de estos últimos, la muestra se extiende, en promedio, a dos personas por participante, pues su trayectoria migrante está entrelazada directamente con las vidas, trayectorias y vivencias de sus miembros de familia.

Siete de los catorce participantes son hombres, los encuentros durante el trabajo de campo se daban, mayoritariamente, en sus espacios de trabajo, la mayoría de ellos informales: semáforos, feria libre, restaurantes, solamente uno de los participantes tenía un trabajo estable, en un hotel, aunque no contaba con los derechos laborales que la ley ampara; la otra mitad corresponden a mujeres, la mayoría de ellas desempleadas, los sitios de encuentro, estaban más concentrados en instancias de apoyo a migrantes, por ejemplo: Casa del Migrante, Posada San Francisco, oficinas de ONG's, Curia, etc., solo una de ellas contaba con un trabajo formal y estable, bajo las normas laborales legales. Para todos, esta ha sido su primera experiencia migratoria, y solo en dos de los casos habían viajado fuera del país por asuntos de turismo o trabajo.

El grupo etario de participantes fluctúan entre: adultos jóvenes (de 20 a 39 años) y adultos de mediana edad (de 40 a 59 años). Ocho de los participantes comparten su año de llegada en el 2018, otros dos llegaron en el año 2019; y los restantes cuatro llegaron durante el 2017. Según datos de R4V, esta última oleada, se ha dado un aumento en la llegada por parte de familias venezolanas, caracterizadas por la presencia de niños, niñas y adolescentes en riesgo o mujeres solas cabeza de hogar. (GTRM Cuenca, boletín enero 2021).

Así también, 11 cuentan con formación académica superior, 9 de ellos con especialización, 3 de ellos habían culminado su educación básica media. A pesar de que la mayoría cuenta con un nivel académico alto, solo dos de ellos poseen sus títulos validados en el Ecuador.

Contrario a su situación actual, su nivel académico les había permitido en su país de origen, gozar de una situación económica estable, antes de la crisis venezolana por supuesto. Los participantes describieron a su condición económica en esos tiempos como muy buena o excelente, clase media a alta, lo que se traducía a tener vivienda propia, por lo menos un carro, necesidades básicas cubiertas, trabajos estables.

#### **1.4.2. Motivaciones de la migración venezolana**

Los patrones migratorios de América Latina y el Caribe, en los últimos tiempos han mostrado una progresiva intensidad, pero sobre todo evidencian claras señales de expulsión (Martínez, 2003). La República de Venezuela es un ejemplo refractor de aquello, su presencia migratoria en países de la región, como Ecuador, dan muestra de que existen factores de expulsión y paralelamente unos factores de atracción. Es decir, las oleadas migratorias se originan en países que no pueden asegurar estabilidad laboral, niveles de vida dignos, seguridad, acceso a servicios básicos, salud, tranquilidad social, estabilidad política, (Flores, 2009); en tanto, se mueven hacia otros países con posibilidades más favorables, la novedad de estos movimientos, es que no son los mismos destinos de migración tradicional anclados históricamente.

Una de las características más particulares de la migración venezolana es la rapidez con la que se dio. En menos de una década se han presenciado diferentes oleadas migratorias. La OIM<sup>2</sup> (2020), precisa tres olas migratorias en Ecuador y las describe de la siguiente manera: la primera, supone una migración de personas que tenían mayor poder adquisitivo, capital para invertir e incursionar en el mercado empresarial, este grupo, tenía mayores posibilidades de inserción laboral; la segunda ola, fue protagonizada principalmente por profesionales (algunos de ellos con contratos de trabajo seguros antes de su salida), “muchos con títulos de posgrado, en cuya educación los países de recepción no han tenido que invertir, de modo que se trata de una transferencia de riqueza desde el país de origen.” (García y Restrepo, 2019). Estos dos primeros procesos migratorios, en razón del perfil de los migrantes salientes, fue mucho más ordenada y eficiente en términos de regulación, pues contaban con todos los documentos requeridos. En este sentido se debe precisar que para este entonces el país

---

<sup>2</sup> Banco Mundial. (2020) Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador. pp. 24.  
<https://bit.ly/3uQkfDk>



percibía a estas migraciones como positivas, por su número y por la –calidad–del migrante. Finalmente, el tercer grupo, esta misma aceleración del proceso migratorio, nos decanta una ola migratoria en la que figuran personas mucho más vulnerables. Algunos aseguran que este grupo migratorio es menos homogéneo entre profesionales y no profesionales; sin embargo, tienen en común, la falta de documentos como pasaporte o antecedentes penales, necesarios para su ingreso regular al país debido a las barreras migratorias implementadas por el Estado bajo la premisa de control, sus tramos migratorios fueron mucho más duraderos debido a la utilización de medios de transporte combinados para llegar a su destino final, algunos de ellos incluso transitaban algunos trayectos caminando; la indocumentación y la falta de capital económico los convertían en presas fáciles para estos grupos organizados, que hacían las veces de coyotes, para su paso irregular por trochas que ponían en peligro su vida. Por su puesto, el control solo da cuenta de una violencia estructural, pero eso jamás significa que habrá menos personas cruzando fronteras, lo están haciendo de maneras precarizadas y por fuera de las estadísticas de este Estado de control.

Las motivaciones migratorias se pueden resumir en muy breves letras, la intención de: “mejorar la vida presente” (Malgesini, 2012: 79). Dicho esto, la diversidad de motivaciones para que cada individuo abandone su lugar de residencia abarca un abanico de razones, dependiendo de su realidad personal. En esta misma vía, Saskia Sassen (2003, en CEPAL, 2006: 239), asegura que, “si bien los individuos pueden entender su migración como resultado de decisiones personales, la opción de migrar es producida socialmente”; y, además, asevera que cada flujo migratorio se explica *per se*, según sus propias situaciones específicas y el tiempo histórico. Paralelamente, afirma que, la pobreza y/o el desempleo no son condiciones suficientes para afianzar la decisión de migrar, hace falta entender otros factores que están condicionados por dinámicas mucho más amplias, sean estas económico-políticas (y yo aumentaría que es necesario mirar también las dinámicas sociales). Desde el testimonio de los migrantes participantes en la investigación, las respuestas coinciden en un sentir de inabarcabilidad, se referían a un acumulado de cosas, como si se tratara de “todo” sin tener la capacidad de apuntar a un solo motivo, así: “por todo, ya no se podía sostener más una vida en esas condiciones” (Ma. Ángel, 2019). En el caso de Venezuela, así como de

algunos países del sur de Europa, más que motivaciones se podría hablar de detonantes que decantan en decisiones migratorias.

De igual manera, resulta vital hacer hincapié que las decisiones migratorias germinadas dentro de un desgastado escenario económico-político-social en tierras venezolanas, no son de la noche a la mañana, estas se vienen fraguando desde décadas atrás. Podríamos situar sus inicios desde los estallidos políticos que se dan a partir de la llamada revolución bolivariana, iniciada por Hugo Chávez y retomada por su cesionario Nicolás Maduro; entonces no hablamos de decisiones migratorias intempestivas, posiblemente, todas estas personas que decidieron migrar habrán agotado todas sus cartas de supervivencia. Así, los cambios socioeconómicos y culturales experimentados por Venezuela en el ocaso del siglo XX hicieron caer la balanza del lado de la opción de migrar, al comparar las escasas alternativas que ofrecía su país con las de otros países. Para Ecuador, los puntos de inflexión como país receptor se marcan desde “el 2015 con un impacto sostenido”, siendo el año “2018 cuando alcanza su punto más álgido” y se empieza a prestar especial atención ante este proceso migratorio sobre todo por su escalada sin precedentes (CNIMIH, 2020:13)

El trabajo de campo etnográfico me permite asentir frente a datos de fuentes secundarias, Algunas de estas investigaciones realizadas sobre la caracterización de la migración venezolana acentúan que la mayor parte de venezolanas dejaron su país por la situación socioeconómica y política de su país. Así, con base en nuestras trayectorias migratorias estudiadas, se pueden desglosar algunas razones específicas, más que la macro clasificación de motivaciones (económicas, políticas y sociales), entre las más frecuentes están: la falta de seguridad, de oportunidades laborales y de superación, de acceso a insumos de primera necesidad, y en menor medida, por persecución política.

a. Sobre la inseguridad: Alto índice delictivo

Una de las plagas más graves que aqueja a Venezuela es la inseguridad, encarnada en distintas formas, robos a mano armada del hampa común, secuestros y extorsiones por parte de la delincuencia organizada. “Aun cuando estoy por la calle si pasa una moto en friega, se me acelera el corazón... me recuerda mis días en Venezuela, se sentía un pánico por si se bajaba algún malandro y no sabía si me iban a matar, a robar o dejar mal herido (Carlos, 32 años:

Diario de campo 08-oct-2020)”. Según la UNODDC<sup>3</sup> (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) para el 2019 Venezuela es el país más violento de toda Suramérica, con 56,8 homicidios por cada 100.000 personas.

Hay algo aun más peligroso que esta delincuencia organizada, y es que el poder estatal forme parte omnisciente o testigo de este entramado delictivo. A propósito de la delincuencia y el poder político Manuel Mayorca (2010), asegura que en Venezuela se vive desde la extorsión en la periferia hasta el “tercer nivel”. Cuando Chávez ingreso al poder, su hito de campaña era depurar el sistema en general, acabar con toda la corrupción, tráfico de drogas, extorsión, trata de personas, etc. Sin embargo, contraria a esta promesa política, “la delincuencia organizada... se adaptó al nuevo entorno de poder altamente centralizado para continuar su crecimiento mediante alianzas con actores regionales y nacionales” (*ibid*:1.). Cuando se refiere a delitos de “tercer nivel”, en algún momento se trataban de grupos organizados para eliminar elementos políticos que significaban una amenaza para su existencia como organización; a la actualidad:

“El “tercer nivel” pasó a ser el punto de encuentro entre el estrato dominante de la jerarquía criminal (supercúpula mafiosa) y la élite política gobernante, ambas actuando en complicidad en aras de su propia permanencia. Unos delinquían con impunidad mientras que los otros se entronizaban en el ejercicio del poder. Unos aportaban cuotas de votos que inclinaban la balanza electoral, mientras que los otros inhibían la acción de legisladores y jueces antimafia”. (Mayorca, 2010: 3).

Bajo la premisa de que el Estado, quien en teoría se encarga de garantizar el cumplimiento de la ley y los derechos humanos, es parte del problema, se comprende de inmediato como la seguridad es uno de los motores principales de expulsión de venezolanos. Sobre este tema, Castillo y Reguant (2017: 146), vislumbran una posibilidad “pareciera que hubiese un interés político para promover la inacción ciudadana, ya que la población ha asumido una especie de toque de queda que inicia al caer la noche para proteger la vida.”

b. Persecución política: “la decisión no fue por mi cuenta”, tres de los participantes, se abrieron a contarme sobre su persecución política, confiando en que su relato no lo pondrá

---

<sup>3</sup> Agencia Anadolu. (2019). “ONU: Venezuela es el país con la tasa de homicidios más alta en Suramérica”. <https://bit.ly/2Pk5qtk>

en peligro, estas historias cuentan “lo duro de estar en la lista de los que desde la cúpula deciden si te apresan o estas libre, si mueres o vives... y así con los tuyos” Manuel, (37 años, entrevista parte 1, 08/jul/2019)

Mientras esperábamos que el semáforo cambie de tonalidad José Luis me cuenta sobre su vida, ahora no es tan divertida me comenta; el rojo del semáforo le indica que puede retomar su labor, caminar entre autos, buses y camiones ofreciendo maní dulce, ahí encuentra algunas manos que se extienden, alguno que otro claxon que lo llama, otras ventanas que se suben como señal de negativa cuando se acerca, miradas evasivas y otras que mueven su cabeza de lado a lado diciendo que no... así todo el día hasta que se acabe o hasta que la lluvia o el cansancio le recuerden a José Luis que la juventud es ingrata y más vale estar sano que enfermo con unos cuantos centavos en el bolsillo...

“...ejercía mis dos profesiones en la República Bolivariana de Venezuela, soy locutor y abogado de la república... tuve que huir más que todo cuidando su integridad física la de ella (su esposa), lógicamente la mía también, pero más que todo por ella y por mis hijos. Yo tenía un programa de radio pues criticaba al gobierno a las políticas del gobierno y bueno tú sabes que en Venezuela quien disiente del gobierno es motivo u objeto de persecución, de cárcel. Primero los saqué a mis hijos, ellos están en Argentina y España. Primero fui yo, por amenazas dejé de salir al aire, después por mi edad ya nadie quería contratarme y por lo demás hay una lista y yo estaba en ella, no podía servir más para mi patria, luego fue la empresa de mi esposa, ya no teníamos nada que hacer allá” (José Luis G. Diario de campo: 27/jun/2020).

Otro testimonio desgarrador sobre sus motores de expulsión es el de a quién llamaremos “H”; normalmente todas nuestras conversas largas o cortas y de lo que fuera con H y su esposa siempre lo hacíamos con la grabadora prendida, esa vez H miró a la grabadora, negó con la cabeza y bajo la condición de que si se le escapaba algún nombre borrara la grabación, continuo con su relato. Fue la primera vez que sentí tensión, siempre podíamos llegar a tocar los puntos más sensibles hasta el llanto, para después reírnos de algún chiste malo...

-es delicado... Es muy cercano a mí, toda la familia tuvo que salir por amenaza de muerte gubernamental. No tengo permitido hablar de eso sólo te puedo decir que sí...y es algo común y normal (persecución política). Normalmente es porque es un

funcionario del gobierno con proceso administrativo abierto. Si regresa va preso. Obvio que lo matan porque sabe cosas y esta fichado como amenaza al régimen. - (H, Diario de campo, 08/ sep/2019).

### c. Economía

Era más o menos inicios del 2018, y cuando visitaba a Eliana veía a uno de sus hijos mayores jugar con varios bolívares, tenían forma de avioncito algunos otros estaban recortados ya. Miré con cara de susto pensando que podía ser una travesura del pequeño, Eliana ríe y me dice “eso no valen nada ya mi niña, toma llévate uno de recuerdo” ... aún lo conservo. Para cuando ella salió de Venezuela, el gobierno ya había devaluado el bolívar hasta 6 millones en referencia al dólar, “le han quitado tantos ceros de la derecha de las cifras como se les ha ocurrido”. (Eliana, Diario de campo, 20/oct/2019)

La esposa de José Luis, me contaba cómo, incluso los que no trabajaban para el Estado, habían resultado atados de manos y sin opciones de superación económica, “Ellos colapsaron todo lo privado, les convenía que estuviera bajo su mando... Ella (su esposa) también trabajaba allá, tenía una empresa, lastimosamente fue a la quiebra como la mayoría de las empresas de allá en Venezuela porque a ellos no les conviene la propiedad privada, que la gente se supere por sí mismo, sino que dependan de la comida que da el gobierno (José Luis G, 55 años, Entrevista parte 2: 30/jun/20).

Con fecha 06 de marzo de 2021, el gobierno de Venezuela lanza un billete de 1 millón de bolívares, la denominación más alta registrada en la historia de este país, lo que equivale en dólares 53 centavos. En la actualidad, el uso de papel moneda en Venezuela es nulo en comparación con el fortalecimiento del dinero electrónico, puesto que en términos económicos no es rentable producir dinero físico. Por otro lado, aunque el bolívar sea su moneda oficial el país venezolano atraviesa una dolarización paulatina, por ejemplo: los precios en los comercios aparecen bajo la denominación de dólar estadounidense. “A ese billete agrégale ocho ceros y comprenderás la desgracia económica que vive Venezuela, ahora se prefiere escribir en letras más que en números” (Julio B. comunicación personal: 06/mar/2021). En teoría la incorporación de tres nuevas denominaciones, uno de ellos el billete de 1 millón, se da como solución a la falta de cambio en efectivo de bolívares. Al día de hoy el dólar estadounidense se ha convertido en la moneda de uso preferente en los últimos

años, como lo habíamos mencionado, y el bolívar ha quedado solo para las transacciones más pequeñas y el menudeo (Olmo, 2021).

d. Escasez de medicina, alimentos, carencia de servicios básicos.

La hija de Ignacio había enfermado con una infección intestinal a su año y medio de edad, le pedían una medicina bastante básica, y no la pudo conseguir, no había... “yo como padre, ya no pude más, sabía que de ahí no era ni yo, ni mi hija, ni mi mujer”. La decisión de salir de Venezuela se agudizó, y lo que se veía como un plan a futuro se tuvo que resolver en días.

Oscar, Lení e Ignacio, venezolanos y dos machaleños, Johanna y Paúl estábamos sentados a lado de una panadería después de su jornada laboral. Todos eran vendedores informales sobre una avenida con cuatro esquinas de doble vía, sitio estratégico en donde todos podían trabajar sin significar una competencia el uno al otro. Mientras compartíamos pan con cola, que en esa ocasión invitaban los ecuatorianos, surgió el tema de la escasez de alimentos y medicinas en Venezuela, una conversación larga y tendida. Cada uno aportaba experiencias e información sobre cómo el gobierno acabó con la inversión privada, pero también con su soberanía alimentaria, todos parecían tener el panorama claro, más que una conversación entre ellos era una especie de clase explicativa a mi favor, de vez en cuando interveníamos Johanna, Paúl o yo para preguntar algo. Lení inició hablando sobre la Misión Bolívar 2000, misión en la que Chávez regalaba alimentos por doquier, existían algunos centros de abastecimiento de alimentos para personas de clase media-baja, en donde se vendían productos con subsidios altísimos, por menos de la mitad, así los productores venezolanos quebraban sin poder competir con los precios que ofertaba el gobierno de turno. El problema con estos productos, comentaban, no solo era esta desleal competencia, sino la procedencia de la mayoría de estos alimentos, los cuales eran importados, provenía de países aliados al chavismo como Nicaragua, Cuba, Brasil y demás. Ignacio acota... paralelamente a esto, Chávez inicio un proceso de expropiación de terrenos para luego adjudicarlos a personas de escasos recursos, a través de un documento que se llamaba -garantía de permanencia- lo que significaba que se podían quedar en el lugar y producir, pero que los terrenos seguirían siendo del Estado. Sin embargo, reconocen con coraje que la mayoría de personas decidieron hacer negocio sobre estos terrenos, revenderlos y hacer dinero fácil. Este tema de la adjudicación de terrenos, bonos y regalías se acentuaban cada vez que se acercaba un proceso

electoral, los cuales eran continuos ya sea por enmiendas a la constitución, elecciones sectoriales o demás. Esta época de bonanza, gracias a la producción de petróleo, tenía a una gran parte de la población muy contenta; en esta misma vía, iniciaron un proceso de despidos intempestivos en grandes empresas públicas, como PEDVSA, empresa eléctrica y de saneamiento, etc. Chávez en una especie de rueda de prensa despidió a personas profesionales y especializadas en el área para ubicar gente a fin de sus ideales, que no necesariamente estaban preparados para la labor encomendada. Así los servicios y productos bajaron su calidad y el gasto público creció de forma inconmensurable después de que el gobierno lograra acaparar las partidas privadas, poniendo en manos estatales todo tipo de producción industrial, agrícola, manufacturera, etc. Estas personas que fueron despedidas, empezaron a migrar, mano de obra calificada que se fugaba para países europeos y vecinos como es el caso de Colombia.

Todos estos acontecimientos sumaron para que, con el tiempo, la bonanza a través de regalías, bonos y subsidios, se despreocupara la producción en terrenos venezolanos. Los sectores de servicios y producción atendidos por manos inexpertas resultaron en una decadencia incesante. Una vez acabada la bonanza petrolera, sin mano de obra calificada, cero producción, dan cabida a la especulación y al acaparamiento de ciertas personas sobre varios productos para luego ponerlos a la venta con precios exuberantes; una superinflación que ha pasado el millón por ciento. Y los venezolanos que aún se quedaron estaban dispuestos a pagar cuando había, porque había poco.

#### **1.4.3. Ecuador la decisión**

En el caso de migrantes venezolanos y su elección de Ecuador como país destino, dan cuenta de la influencia de varios factores de expulsión desde su país de origen, más que de factores de atracción. Es decir, ellos habrían salido a otro lugar, así Ecuador no se hubiese encontrado en su radar. Estos factores de expulsión que se pueden resumir en “un contexto de deterioro institucional, recesión económica y descomposición social” (Castillo y Reguant, 2017), frente a otros factores de atracción, el panorama ecuatoriano, aunque no fuese el ideal, pero sí presentaba ventajas como la cercanía geográfica, una economía dolarizada, mejores niveles de vida y protección estatal (salud y educación pública), por ejemplo. Por otro lado, la teoría de redes sociales, aunque le tome en desventaja a la migración venezolana por no contar con



una cultura migratoria, en tanto no cuenta con redes sólidas de acogida; sin embargo, desde mis resultados de campo puedo afirmar que las redes han sido un elemento importante, desde contactos directos antes del día cero de salida, recomendaciones o asociaciones migratorias con personas que tenían contactos en el lugar de destino, o incluso, en la misma trayectoria se tejían lazos sociales que incluso les motivaba a cambiar el rumbo de su destino final.

Este último fue el caso de Oscar Alejandro, él y su esposa embarazada de 27 semanas salieron de Venezuela el 27 de julio de 2019, y se dirigían hacia Bogotá, Colombia, donde estaban residiendo sus suegros por 6 meses. Por el estado de gestación de su esposa, procuró desde el inicio que el viaje fuera lo menos tormentoso posible, mientras viajaba en uno de estos packs de viaje que venden desde Venezuela con todos los pasajes incluidos, conoció a una compatriota suya que venía hacia Ecuador. En su conversa, se enteró que en Ecuador la salud es gratuita, así no tendrían que gastar sus últimos ahorros en el parto de su esposa en suelo paísa, y entonces sin pensarlo dos veces cambiaron de rumbo, ya no solo por el parto, sino también previniendo por la salud de su pequeña y la de sus suegros a futuro. Lo que hizo Oscar fue terminar el viaje por el que había pagado y se quedó en Bogotá solo el tiempo suficiente para convencer a sus suegros de que vinieran juntos a Ecuador.

Una experiencia diferente, fue la de Ma. Ángel, su hija Esther y su esposo José, la decisión de venir a Ecuador, fue de la noche a la mañana, pero aun así dedicaron un par de días antes de partir para decidir cuál sería el lugar indicado, el país estaba claro, sería Ecuador, hacía falta decidir la ciudad. Ya varios de sus paisanos les habían comentado porqué este país era la mejor opción: el dólar, el idioma, la cercanía, la cantidad de ahorros, etc. Esther, había googleado sobre el país y puso a consideración de sus padres tres opciones, las principales ciudades del Ecuador, se decidieron por Cuenca, a pesar de que tenían más contactos en Quito; “nos leímos como cuatro blogs, nos enamoraron sus postales”, era la ciudad que Esther, aun siendo una niña, vio con emoción y sus padres no querían que la situación fuera aún más difícil para ella, además que definitivamente no les parecía que, para nada, esta fuera una mala opción.

Ignacio por otro lado, decidió salir de su país cuando se percató que sus ahorros se disolvían con celeridad y no le permitirían quedarse por mucho tiempo. Él pensó que Ecuador sería el lugar indicado porque en ese entonces aún guardaba la esperanza de que las cosas en



Venezuela cambiarían pronto, entonces no había razón para alejarse mucho. Algunos amigos también le recomendaron, sus ahorros se lo permitían, es decir Europa o EEUU, eran inalcanzables y además el dólar era un aspecto bastante seductor para sus planes.

#### **1.4.4. De las expectativas antes de la llegada y sus proyectos migratorios**

«La única certeza de un migrante es la incertidumbre del mañana»

José, 2019

La mayoría de los participantes coinciden en que no tenían muchas expectativas al salir. Aspiraban lo necesario, ambientes más seguros, acceso a servicios básicos, mejores condiciones de vida y mayores oportunidades. Era claro que la idea de remesar estaba presente, pero sabían que establecerse sería duro y que pasaría algún tiempo hasta que:

“yo traía muuuuuchas expectativas, en específico sobre Cuenca, pero no pensé que íbamos a ser tan diferentes... no nos parecemos en nada, te hablo de la sierra porque no he estado mucho en la costa y eso me pone más triste que no tener trabajo estable... Mi círculo de amigos es bien cortico además...” (Manuel: Comunicación personal: 03/oct/2019).

En el caso de Manuel se puede palpar un sentimiento de soledad y añoranza de las formas de relacionarse en su país que no las encuentra ni de lejos en Cuenca, esperaba que la situación laboral o económica le golpeará más que la misma social. Sin embargo, eso no le hace repensar en cambiarse de ciudad o país, mucho menos regresar a Venezuela.

José Luis, en cambio mira pronto llegar sus 60 años, él está consciente que Ecuador no puede ser su destino para quedarse de largo, apenas le alcanza para subsistir. “estoy haciendo tiempo para no estorbar a mis hijas, que las saque pronto para Europa y Argentina, cada una tiene su vida hecha, me han dado 3 nietos preciosos, pero siento que aún no es tiempo de molestarlos por allá”.

En un inicio, los primeros meses de acercamiento con los participantes, la idea de regresar a Venezuela no se registraba en ninguno de los proyectos de vida. Todos decían estar conscientes que la situación allá no iba a mejorar. Manuel condicionaba su posibilidad de regreso “eso solo puede empeorar. Y para yo regresar pido un cambio de gobierno elecciones libres y democráticas y así este derrumbado yo me fuese a luchar a mi país”. De repente, el

levantamiento indígena en octubre de 2019 y la pandemia por Covid-19, resultaron ser incisivos motivantes para cambiar de decisión, Eliana se regresó a Venezuela con toda su familia; Miguel Ángel, Edegar y Eulalia decidieron avanzar hacia el Sur, Chile sería su siguiente destino.

En este capítulo nos hemos adentrado en el entendimiento de la migración, partiendo de conceptos y teorías explicativas de la migración, categorías y modelos de integración para tener como base unas premisas claras desde donde abordamos a la migración y bajo qué enfoque. Sobre estos conceptos, sin que tengan que contraponerse, hemos puesto en valor lo qué significa migrar para estas personas en movimiento que pueden hablar de migración desde su realidad y vivencia; aquí hemos apuntado un factor importante que estará presente a lo largo de las dinámicas de vida de los participantes: la estrecha relación del éxodo y la emotividad, veremos en los siguientes capítulos como en diferentes tonos y matices las emociones y conmociones están presentes en su experiencia migratoria. Asimismo, ha sido importante destacar el contexto de Ecuador como país destino, y sobre esto describir el perfil de migrante venezolano, esbozos de sus historias de vida, sus motivaciones y expectativas.

## CAPÍTULO II

### La Exclusión: las fobias que habitan lo urbano y digital

#### 2.1. ¿La identidad: el asunto de los “otros” y el “nosotros”

Para abordar el tema de la otredad, es indispensable conocer el génesis del “nosotros”, así como sujetos *deseables* propios de la –nación– pues nacieron dentro de unos determinados límites geográficos. Para este entendimiento, acudo al acercamiento crítico sobre la nación y el nacionalismo de Benedict Anderson (1983), quien define a la nación como: “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”, explica: “Es imaginada pues, aunque se comparta territorio, incluso en la nación más pequeña, sus miembros no llegarán a conocerse aun con la mayoría de sus compatriotas “...pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”; este sentido de comunidad se concibe románticamente como “un compañerismo profundo y horizontal”, a pesar de las desigualdades y los niveles de explotación exista dentro de estas.

De esta idea de nación, surgen los más profundos nacionalismos que dan paso al siguiente elemento intrínseco de esta ecuación: los “otros”. Sin embargo, la nación *per se*, no se podría sostener a sí misma, este ideal del que hablamos necesita unos factores que alimenten y se alimenten de este discurso.

Para B. Anderson, resulta desalentador y a la vez sensato, teniendo en cuenta los preceptos antes descritos, que el fin de la era del nacionalismo -y el ilusorio melting pot- no se encuentra ni remotamente a la vista. En palabras del autor, “la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo” (1983:460).

La identidad nacional, eso que en clave cotidiana pensamos, decimos, defendemos: nosotros los ecuatorianos, esa identidad que, aún en la actualidad, posee una legitimidad emocional profunda para la sociedad nacional, pero aún más, una legitimidad política que refuerza discursos punzantes que recaen sobre los hombros de la comunidad inmigrante, agudizando las desigualdades sociales a las que se enfrentan a diario y a la precarización de su calidad de vida.

En el caso de Ecuador, la identidad nacional se gesta después del fracaso del ideal bolivariano. Con la separación de la Gran Colombia, y el nacimiento de la nueva república Ecuador construye su identidad lentamente, pero siempre marcada por diferencias internas tanto por lo económico, lo étnico, como por lo geográfico, sobre todo la división histórica entre costa y sierra. Esta división notable, posteriormente se consolidaría como, el hasta ahora sobreviviente, regionalismo. Este regionalismo se ha expresado en varios espacios de la vida política, económica e incluso deportiva (Ramírez, 1998).

Ahora, ¿cómo el nacionalismo incide directa e indirectamente en la migración? La sociedad nación cumple el rol de ese “tonto útil para servirle a Ud. (Estado)”. El discurso sobre la otredad está en nuestra memoria colectiva, entonces la comunidad receptora se configura como una de las formas de ejercer violencia contra los inmigrantes, este se encarga de la estructural y nosotros, la sociedad nación, de la violencia social, bajo esas premisas construidas, intencionadas en afirmar un *nosotros* y al mismo tiempo un enemigo nuestro, los *otros*.

La identidad en el sentido más genuino, nos une; pero, qué hay detrás de esta idea, por su puesto existe unas intenciones y unos grupos de interés. Una de esas intenciones, es la intención de anular la posibilidad de la libre movilidad que es inherente a la especie humana desde siempre, este precepto del ser humano como ser móvil nato no es reconocida por el Estado, la ciudadanía universal es un ideal que todos lo damos como un falso derecho, (Castells, 1998:30). En este y otros países de la región se ha promovido una violencia estructural que es repetida por la población, expresándose en prácticas de xenofobia, exclusión, discriminación y racismo. Dichas prácticas son fruto de la macabra y brillante invención del estado-nación y la producción de lugares, límites e identidades que responden a una nación. Es decir, uno tiene libre acceso a sus derechos bajo el relato etno-nacionalista de *ser* ecuatoriano, porque posees un parentesco metafórico patrocinada por la identidad legitimadora caso contrario, no.

Ahora bien, ¿por qué es importante tener sobre la mesa los preceptos de identidad nacional, nacionalismo, y sus respectivas agencias para nuestro análisis? En los repertorios de nuestros participantes, está siempre presente y bastante marcada la diferencia, pero una diferencia

asociada a la exclusión/discriminación. 13 de los 14 interlocutores, comentan entre sus tres principales problemas, la discriminación y el odio.

Manuel ha reflexionado en varias ocasiones sobre lo diferentes que somos, ecuatorianos y venezolanos, sobre todo culturalmente, el problema es que esa diferencia es percibida como negativa comenta, desde cosas tan sencillas:

“... te cuento una anécdota, mira como si somos diferentes... yo cuando recién llegué al barrio iba a la tienda con mi niña pequeña, para mi ir a la tiendita de la esquina era entretenido, te paras ahí y miras que se te antoja comprar así como para la niña, yo notaba que la vecina se incomodaba y tenía como prisa, un día me dijo muy enojada que ella no tiene tiempo que perder, dijo que soy un vago que... siempre que voy a la tienda le hago desperdiciar tiempo, que porque así son los venezolanos creen que nosotros (los ecuatorianos-cuencanos) también somos así; desde ahí ya no voy a esa tienda, pero tampoco voy a vitrinear voy con el mercado en mente (sonríe). Y sabes, yo me acuerdo en Venezuela hace buen tiempo había ecuatorianos, mi mamá tenía vecinas que trabajaban en los ponchos, como aquí en San Francisco y otra que vendía como en un mercado, nunca dijimos pío, a todos en mi tierra los tratábamos con cariño”. (Entrevista, parte 2: 18/ene/2020).

Bárbara, por su lado comentaba sobre las cosas que más le costó acostumbrarse cuando llegó a Cuenca, aparte de la comida, fueron las diferencias culturales. Había algunas cosas que no las entendió en seguida, es más solo lo captó cuando una cuencana le dio su opinión sobre su comportamiento “...en Venezuela uno puede hacerse amigo del que va en el colectivo sentado a lado, pero aquí en Cuenca eso lo han mal entendido como que uno es una fácil” (Entrevista, parte 1: 16/feb/2020).

Julio, cuenta también en el ámbito laboral, que “los cuencanos son difíciles de complacer, sin ofender pueden llegar a ser pedante”. Julio se dedica a la música, y relata que su éxito le ha llevado a cantar para las mejores familias de la ciudad, y que a pesar de que él y su dupla alcanzan las más arduas notas de todo tipo de música, bolero, tango, flamenco... nunca reconocen (los cuencanos) el mérito, siempre han escuchado a alguien mejor que uno, pagan sin quejarse eso no lo niego (Entrevista, parte 1: 18/oct/2019).

Bajo estos supuestos, ¿en qué medida, la sociedad receptora y su contexto renuente hacia lo -no nacional- condiciona la identidad del migrante?

Castells, en su obra el *Poder de la Identidad*, también habla sobre los roles que asume, y los otros que les son asignados, a cada individuo con respecto a su identidad. En este caso, en Cuenca antes que ser José Luis, Eliana, Manuel, Ignacio, Carlos, Bárbara, etc., son, sobre todo: migrantes venezolanos. Por otro lado, están los roles que a partir de la –legalidad- a uno se le es impuesto, unos serán refugiados, migrantes regulares e irregularizados. Sobre este último, qué papel se asocia al migrante venezolano ilegalizado en la ciudad de Cuenca: El rol de chivo expiatorio, un rol además atribuido, a quien todos los males pueden ser acusados condiciona tu forma de vivir.

Entorno a estos criterios, la mayoría de los participantes han reducido su círculo social a sus compatriotas que comparten su sueño migrante. La mayoría de los participantes no interactúan ampliamente con locales, a penas intercambian algunas palabras para lograr vender sus productos. Ellos han preferido no exponerse, se remiten a tratar con el señor del arriendo, el señor de la tienda donde compran diariamente, los arrendatarios.

Así, en estos casos puntuales podemos ver que, contrariamente a lo que se esperaría por “los estudios transculturales tradicionales, la migración no necesariamente conduce a una supuesta asimilación cultural de los migrantes, e incluso, en algunos casos, contribuye a fortalecer su identidad” (Kearney, 1991 y 1996; Varesse, 1994; Caballero et al., 1994; García, 1989; Glick et al., 1992; en Garduño, 2003:15). De hecho, en palabras de Garduño:

“cuando los grupos migran, se reagrupan en las nuevas localidades, reconstruyen sus historias y reconfiguran su identidad, la cual deja de ser rígidamente territorializada, delimitada espacialmente o culturalmente homogénea y, por el contrario, ésta empieza a adquirir un carácter múltiple y deterritorializado” (*ibid*: 14)

Dentro de mis tempranas entrevistas, conocí a una mujer de nacionalidad venezolana que me resultó un caso especial. Normalmente, parecería que el migrante, aunque nunca vuelva a su tierra, siempre va a querer volver y que todo lo que le queda es ser venezolana hasta los puños, como si se tratará de aferrarse al pasado, a ese recuerdo de su vida plena de años atrás. En el caso de Eliana, (41 años) esposa y madre de dos niños, no le alcanza el dinero para satisfacer sus necesidades más básicas, por su edad no ha logrado conseguir un trabajo estable, a pesar de su perfil profesional, y entonces no le quedaba de otra, que ser ama de

casa sin sueldo. Me llamó la atención que, por su precaria economía, en ocasiones ha optado por la venta informal de tortas y confitería producidos artesanalmente, pero que al momento que alguien le preguntaba de dónde es, ella respondía “de la Costa”, Eliana, presiento que con cierto remordimiento se justifica “debía asegurar mi venta y además no mentía... sí soy de la Costa, pero de Venezuela”. En su familia también han tenido que “negar” su identidad y hasta cambiar su forma de hablar por supervivencia. Luego del feminicidio de Diana Carolina<sup>4</sup>, Eliana prefería que sus hijos cuando fuese posible dijeran que son de Guayaquil. Resemantizar su identidad ha sido el camino que ella ha encontrado para sí misma y su familia después de que la violencia puede ser percibida en mayor dimensión, a través de su agencia la identidad puede ser maleable cuando esta resulta ser perjudicial.

La otra mayoría de interlocutores, se refieren muy seguros de su identidad, de ser venezolano, de ser “el chamo”, se refieren a los paisanos con condescendencia en general, pero con cierto coraje con aquellos que “nos han hecho quedar mal”, “por unos pagamos todos”. (Diego, Diario de campo: 20/jul/2019) dice “los venezolanos somos felices, aunque la pasemos mal siempre estamos sonriendo, ustedes... o sea tus paisanos aquí son más cerrados, a veces ni saludan, uno se siente mal”. Así mismo, cuando piensan en qué es lo que más extrañan de su vida pasada en Venezuela, la mayoría conmovidos responden: mi gente, mi familia. Aunque sus necesidades actuales pudieran incidir en que extrañen su nivel económico o calidad de vida anterior, debido a que su actual vida no se encuentra ni de cerca a la manera en la que vivían en su país cuando las cosas marchaban mejor, puesto que la mayoría son mano de obra calificada.

Su identidad al día de hoy, en palabras de José, (Entrevista parte 2, 03/ago/2019) “en los intentos de sostener la situación”, se resume al juego, esos espacios libres que conviven con sus paisanos y juegan Kicking ball o softball, entre ellos, la mayor parte de mis entrevistados hasta ahora conviven en su mayoría con otros venezolanos, las relaciones interpersonales con locales son limitadas. Estas últimas se restringen, por ejemplo, en interacciones cortas al momento de que Carlos Alberto o José Luis venden su producto en el semáforo, aunque la mayoría de estas signifique que los locales “ni me regalen una mirada”, o cuando José, paga

---

<sup>4</sup> El Comercio. (20 de enero de 2019). “Un hombre asesinó a una mujer tras tenerla retenida por 90 minutos en la calle en Ibarra”. <https://bit.ly/32JbVcq>

su arriendo o compra la materia prima a negocios locales para la producción de su maní. Me llamó la atención cuando Zuleima (entrevista parte1: 08/ago/2019), se excusaba y me decía “no te me resientas, pero ustedes comen bien feo... un venezolano no es nada sin su arepa, no es navidad si no tiene su pan de jamón, ¡aah!... porque la arepa es venezolana, no colombiana”, sentirse venezolana para Zuleima se reduce a comer platillos de su tierra, que intenta combinarlos con productos locales a falta de ingredientes.

## **2.2. La desigualdad y la calidad de vida de personas migrantes**

### **2.2.1. Documentación**

Existe un gran número de venezolanos (10 de 14 participantes) que emprenden sus travesías migratorias de maneras “improvisadas” por así llamarlas, pues no cuentan con la documentación pertinente tanto para salir como para ingresar a otros países, así: pasaporte vigente, en algunos casos documentación certificada de estudios y otros requisitos de ingreso, en el caso de Ecuador, por ejemplo, se requiere el Certificado de antecedentes penales de los últimos 5 años debidamente apostillado y legalizado, requisito impuesto a partir de enero de 2019. Obtener estos requerimientos está por fuera del alcance de la mayoría de venezolanos, se trata de una traba estructural. Según una informante de nuestro estudio, el gobierno de la República bolivariana de Venezuela, desde el año 2015, restringió el acceso a procesos y trámites civiles: “Hay un entramado del gobierno tal para impedirte salir del país, aparte que te llaman traidor de la patria, entonces no queda de otra que salir sin pasaporte... yo tenía, pero se me caducó” (Roxana, diario de campo: 16/ago/2018).

Esta traba, es el inicio de una cadena de elementos que condicionan el futuro de su trayectoria migratoria y luego su asentamiento migratorio; sin documentos, no pueden ingresar por los pasos fronterizos oficiales pues su ingreso sería denegado, así los caminos irregulares o “la trocha” es la única alternativa, exponiéndose a ser timados, extorsionados, caer en redes mafiosas y todo tipo de violencia etc. Ya una vez que ingresaron al país, también se dificulta su camino a la regularización y la obtención de visas, residencia, cédula, y, en consecuencia, insertarse en el campo laboral, programas de protección, etc. Su condición de vulnerabilidad agravada tiene directa relación con la violencia estructural que se aplica en el país de origen al impedir la renovación de pasaportes, el trámite de certificados e incluso, la inscripción de



recién nacidos, este fue el caso de Ignacio, su hija no cuenta con identificación, ni por lo menos la venezolana.

Estos viajes “improvisados” no pasan por el filtro oficial, por tanto, no forman parte de las estadísticas, y así empieza esa invisibilización ante los ojos del Estado. A sabiendas de las autoridades que aun cuando pusieran una docena de requisitos más, eso no impediría el ingreso de más venezolanos a suelo ecuatoriano, a más trabas, no significa menos venezolanos en el Ecuador, por el contrario, más venezolanos irregularizados en el país.

Algunas personas migrantes con la intención de mejorar su situación de vida, en un inicio, intentaron conseguir los requisitos, a través de contactos en Venezuela que ofrecen realizar estos trámites en menor tiempo e incluso borrando el historial de antecedentes penales si fuera necesario; sin embargo, estos ofrecimientos que se realizaban al margen de lo legal, provoca que la transacción no sea segura, no cuentan con ningún respaldo de que la otra parte cumpla, únicamente tienen un chat registrado en el que pactaban con el tramitador. Lamentablemente, muchos de ellos resultaron ser timados, aun cuando habían invertido en esto sus escasos ahorros.

Ahora, algunos de ellos siguen irregularizados, pero realmente no sienten que es necesario legalizarse. José Luis fue multado en dos ocasiones por la guardia ciudadana de Cuenca, porque la venta ambulante no está permitida, cada multa de \$180,00, para julio de 2019, le habían informado que debía registrarse en línea y formar parte del censo o registro migratorio de ciudadanos venezolanos en Ecuador, y además que al registrarse podrían borrar sus multas y obtener un turno en Cancillería para tramitar su visa. Un año después, José Luis y su familia se registraron y obtuvieron un turno en cancillería, al que no pudieron acudir por el tema de Cuarentena; sin embargo “ya no es algo que nos quite el sueño” dice José Luis, “...antes podíamos decir que aspirábamos a tener la cédula ecuatoriana para conseguir trabajo, ahora con o sin papeles sabemos que eso no va a pasar, y yo voy a seguir vendiendo mis cositas en los semáforos, no pienso gastar ni mis fuerzas, ni mis centavitos” (Entrevista parte 2, 28/jul/2019).

Contrario a otras experiencias migratorias, como el caso de personas migrantes indocumentadas en EEUU, a medida que pasa el tiempo el interés y la búsqueda de la

legalidad se va ampliando, en algunos casos en la medida de que su sentido de pertenencia con el lugar de residencia se afianza. Sin embargo, hay que tomar en cuenta un factor importante, entre las preocupaciones más latentes en las vidas de los migrantes venezolanos establecidos en Ecuador no está presente el miedo de deportación, en tanto estar indocumentado no supone un riesgo inminente para ellos, pero si otras afecciones de carácter económico, “venezolanos que no cuenten con visa serán considerados extranjeros en situación irregular. Deberán pagar una multa de dos salarios mínimos (\$800), por haber permanecido en el país por más de seis meses como turistas” (Flores, 2020).

Parte de su resistencia es afirmar que el poco dinero que consiguen ahorrar, no se lo darán a un estado indolente. La ciudadanía no se trata de un status o condición que la autoridad atribuye, la ciudadanía se conquista. Julio un día me decía: “yo tengo mis papeles, incluso mi cédula, pero sabes cuándo yo me sentí bienvenido? Cuando un vecino me saludo mientras nos cruzamos en la calle y me dijo “buen día vecino”, me dijo vecino”.

Para julio de 2019, mediante decreto ejecutivo apenas se exonera de la multa migratoria a migrantes venezolanos que ingresaron al país de manera irregular, pudiendo adquirir la Visa de Excepción por Razones Humanitarias (VERHU), misma que tiene un costo de \$50, costo bastante accesible en comparación con la Visa de UNASUR, que alcanzaba los \$250,00; resulta inimaginable que una familia en situación de movilidad pueda costear estos gastos para todos sus miembros. Ma. Ángel relata “nosotros decidimos sacarle los papeles para José, porque era quien trabajaba y echaba el sustento para la familia, yo y mi hija decidimos esperar y que bueno que lo hicimos, porque ahora cuesta menos... para lo de José nosotros casi que no comimos 3 meses, ni nosotros ni mi familia en Venezuela... el jefe se lo prestó y lo iba descontando por semanas, eso fue terrible” (Entrevista parte 1: 09/mar/2020).

La “verhu” como la llaman mis interlocutores, no ha sido solución para todos, no existe salida, ni mecanismos alternos propuestos por el Estado para las personas migrantes que no pueden recibir esta visa de carácter humanitario, las multas por las que tienen que responder son impagables. El Estado parece tener una serie de fases en las que generar una suerte de procesos de selección y calificación para saber quiénes son merecedores de ayuda humanitaria y quienes no, a pesar de que todos vinieran de un mismo contexto. Estos procesos migratorios no solo que son desangrantes para las personas migrantes en términos

económicos, sino que también son desgarradores frente a sus emociones, el sentimiento de sentirse rechazado, denegado, no deseado es un sentimiento con el que las personas migrantes conviven a diario.

### 2.2.2. Acceso a educación

Según datos emitidos por la ONU<sup>5</sup> (2020), “el número de venezolanos matriculados en el sistema educativo formal de Ecuador se ha cuadruplicado en los últimos dos años, de 10.730 en 2018 a 47.319 en 2020”. Frente a esta alentadora cifra, existen 35.000 niños, niñas y jóvenes venezolanos que viven en Ecuador y no tienen acceso a educación (*ídem*).

El 64% de los participantes de esta investigación tienen hijos en edad de escolarización, como habíamos mencionado, en general el tema del acceso gratuito a servicios públicos como el de salud y educación, se configura como uno de los factores predominantes por los que eligieron a Ecuador como destino. Sin embargo, una vez los pies se asientan en tierras ajenas, las expectativas empiezan a desdibujarse en relación con sus ideales antes de salir.

Ma. Ángel inscribió a su hija en una escuela fiscomisional, Esther ya había perdido un año entre que se asentaban y buscaban ubicarle en una escuela pública. “Hoy pago \$17,50 mensualmente de la escuelita, aunque a veces se me acumula, yo prefiero ya tenerla estudiando”. (Entrevista, parte 2: 11/mar/2020).

Eliana si corrió con suerte, relata que el proceso fue bastante complicado porque pedían varios papeles y en diferentes lugares “eso es mucho falta la firma aquí, que falta el sello de acá, vaya de aquí vaya pa’ allá y sin conocer nada... si no hubiese sido porque a mí ya me dijeron como era el proceso yo no consigo inscribir a los niños”.

En los otros casos, no consiguieron hacer el papeleo, decidieron esperar un tiempo hasta que la situación económica se los permitiera, pues saben que, aunque logran un cupo en educación pública hace falta dinero para colación, útiles escolares, pasajes. “no chama eso es imposible, preferimos comer” (Oscar Alejandro, 20/ene/2020). Eulalia y su esposo, por otro lado, cuentan que lo intentaron, pero gastaban mucho tiempo en filas y era en vano, la

---

<sup>5</sup> ONU. (10 diciembre 2020). “Aprueban subvenciones para que los niños migrantes venezolanos y de sus comunidades de acogida puedan estudiar” Derecho Globalizado. <https://bit.ly/3eDeqCC>

engorrosa burocracia los invitó a desertar. “llegábamos y nos decían que nos faltaba eso y esto y lo otro, pero cuando le preguntamos no nos pedía eso, y además la actitud de la señorita no era la más bondadosa, no había información correcta...” (Diario de campo: 23/oct/2020).

Lenis, Julio y Roxana, quienes desertaron del proceso cada uno por diferentes razones, identificaron ciertas trabas discriminatorias. Es evidente que existen otros problemas en el sistema, más allá de la falta de recursos o cupos para el acceso a la educación, no solo en el excesivo aparataje burocrático que entorpece el flujo de los trámites, sino también, que existe una falta de información y orientación, casi intencionada, con relación a las personas migrantes que atraviesan estos procesos para alcanzar el acceso a servicios públicos. Además, da la sensación de que el personal que se encuentra frente a estos procesos no es ecuánime, no existe un trato equitativo para todos y anteponen sus propios juicios, facilitando o no los procesos según su opinión personal. El marco constitucional ecuatoriano, vigente desde 2008, garantiza el acceso a la educación a toda persona que viva en el país, sea ciudadano ecuatoriano o migrante, incluso sin documentación. Ahora esto aplica para niños, niñas y adolescentes que aspiren terminar sus estudios hasta bachillerato, puesto que un migrante venezolano no puede aspirar a un cupo en la universidad si su condición migratoria no está regulada.

Manuel, también logró inscribir a Natalia en una escuela pública, cuenta que “Nathalia es más cuencana que el mote... ella se sabe el himno, se ha vestido de cholita cuencana para esos programas, ya hasta le escucho cantar cuando habla”. Entre risas reflexionábamos que debía ser que Nathalia no tuvo mucho cambio, era su primer año de escuela cuando llegó a Cuenca, y los niños a esa edad son menos crueles y le aceptaron sin problemas”.

Migrar de por sí está llena de escenas que duelen, que te hacen llorar, extrañar y añorar. Hay otros tantos niños que no tienen la misma suerte, yo tuve la oportunidad de ser docente y en mi labor conocí algunos estudiantes con nacionalidad venezolana, además tuve la suerte de tener una cátedra del área de ciencias sociales, Educación para la Ciudadanía se llama, se habla mucho de derechos y obligaciones, de constituciones, de historia, de reivindicaciones y de luchas. Un día, una madre de familia llamó a media mañana a pedir que su hijo no fuera a uno de los partidos intercolegiales, tenía un miedo particular, había pasado pocos días desde las fuertes agresiones en Ibarra en contra de la comunidad migrante venezolana, entonces

temía que su hijo fuera violentado, tenía miedo que alguien lo agreda o le insulte, y entonces les pidió a sus compañeros no le dijeran más “chamo”, aunque fuera con cariño eso, lo ponía en peligro.

Afortunadamente, ninguno de los hijos/as de mis participantes han sufrido algún tipo de violencia, o discriminación por el hecho de ser migrantes venezolanos, según las versiones de sus padres. Frente a la educación se muestran bastante satisfechos e incluso aducen que son muy considerados con su realidad, pues al estar la mayoría en escuelas fiscales, se limitan a pedir dinero para cosas estrictamente necesarias y cuando lo piden para programas, festejos o desfiles, lo hacen con moderación. Esto hasta que, la segunda semana de marzo de 2020, se anuncia quedan suspendidas las clases presenciales en todos los niveles educativos con el objetivo de frenar el contagio del virus Covid-19 que ya se había instalado en Ecuador. Para todos fue el inicio de una larga etapa llena de conmoción, incertidumbre y miedo, a esto las familias migrantes debían sumarle la aprensión de afrontarse a una cuarentena sin un trabajo fijo, ni salario que recibir al final de mes. Como ya hemos comentado, los participantes en su mayoría de ellos/as dependen de un trabajo del día a día, por eso la cuarentena fue el acabose para su ritmo de vida que apenas estaba encontrando estabilidad.

Esto había sido solo el inicio, mientras varias familias abarrotaban sus lacenas con alimentos para sobrellevar la cuarentena, estas familias iniciaban a racionar con lo que contaban. A la par, este tiempo apocalíptico, instaura un proceso de educación virtual, que intentaba mantener a flote una educación continua a pesar de la crisis, proceso que se quedó para agudizar las desigualdades con la que cientos de niños/as atraviesan su educación. Para la educación virtual, resultaba imprescindible contar con el servicio de internet, un servicio que es considerado como básico al igual que el servicio de agua o luz, 10 de las familias migrantes en cuestión no contaban con este servicio, y los demás contaban con el servicio porque sus caseros lo incluían en el costo de arriendo. Contratar este servicio, no solo que es inalcanzable en términos económicos, al menos \$25,00 en promedio mensual, sino que también los requisitos para iniciar un contrato resultan muy poco convenientes, como los términos de duración que debe ser por un mínimo de dos años, tiempo que no están seguros de permanecer en la ciudad, mucho menos en la misma residencia. La mayoría de las familias activan recargas según su necesidad, en especial para mantener contacto con su familia en Venezuela;

así que el tema de recargas para activar datos para que sus hijos asistan a clases vía zoom es inviable. En el caso de Roxana y José, incluso si tuvieran el servicio de internet, no cuentan con las herramientas tecnológicas para sus hijos, cada uno tiene dos niños que asisten a la escuela y solo cuentan con un teléfono inteligente, que tampoco cuenta con todas las aplicaciones para la realización de trabajos. En el mejor de los casos lograron acceder a la educación virtual a través de los celulares.

### **2.2.3. Acceso a salud**

Así como el derecho al acceso a la educación es libre y gratuito, la salud es otro derecho que está a disposición de nacionales y extranjeros según la Constitución. Teniendo en cuenta que de por sí el sistema de salud en el país no es el más eficiente, los extranjeros padecen estos mismos procesos viciados del sistema, citas con fechas muy lejanas, falta de especialistas, insumos médicos y medicinas. Diez de los participantes, o alguno de los miembros de su círculo familiar, han accedido al servicio de salud, en centros de salud y, en algunos casos, han sido referidos a los especialistas correspondientes; parte de los problemas del sistema sanitario, como decíamos, es la provisión de medicina gratuita, en tanto algunos de los interlocutores comentan han tenido que quedarse sin tratamiento al no contar con el dinero para adquirir la receta. En palabras de Luis G. “al menos la consulta me dejó el consuelo que no es mortal el dolor que padecía”.

En el caso de Oscar Alejandro, su esposa dio a luz en el hospital de la ciudad, al haber nacido el pequeño Alejandro en estas tierras, le hace acreedor a su nacionalidad ecuatoriana, lo cual ha simplificado algunos trámites. Por el contrario, Nayeli, la hija mayor no, pues no cuenta con ningún tipo de identificación, y a pesar de haber accedido a la atención de salud; requerían algunos medicamentos para superar la anemia con la que tanto sus padres como ella padecían. Todas las recetas las lograron conseguir al acudir a un centro de ayuda social; pero el caso de Nayeli no puede acceder a los mismos beneficios, porque no cuenta con los mismos accesos, es más la inexistencia de credenciales le ha cerrado la posibilidad de acceder a toda ayuda, pues se debe contar con identificación que respalde cualquier tipo de apoyo, sea este económico, viáticos o medicinas.

Estos han sido precedentes menores, en comparación al doloroso escenario que ha dejado el Covid-19. Ana, colaboradora de uno de los centros de apoyo social para inmigrantes en la ciudad, cuenta como esta emergencia sanitaria ha calado en las vidas más vulnerables de gente en situación de calle. Relata, muy conmovida, como varios inmigrantes han buscado la ayuda del centro para conseguir medicina, mascarillas, alcohol y demás para combatir la pandemia desde el frente más endeble: la indigencia. Este es el caso de 3 hermanos, todos menores de edad, quienes después de superar esta enfermedad, se enfrentaron a la cruda realidad de la muerte de su padre, con quién llegaron hace un año y medio a Cuenca, tienen claro que no les queda nada aquí y que deberán regresarse a su país, pero antes desean conseguir los medios para comprar un ataúd para su padre.

Nos queda claro que la capacidad de infraestructura de los servicios sociales, en tanto salud como educación no es la más óptima para garantizar la prestación de estos de manera eficaz. Ecuador, ha sido uno de los países peores evaluados en el manejo de esta pandemia; ya no solo en el ámbito informativo, “los números se quedan cortos” titula un artículo de la BBC<sup>6</sup>, sino también que el país ha sido infestado por el mal de la corrupción, en los más altos niveles burocráticos y administrativos del sistema de salud, desde la repartición de hospitales, la contratación de proveedores inadecuados, sobrepagos en la compra de insumos e incluso, cuando los albores de una vacuna como salvación de la situación se observa con indignación generalizada como existe un sistema que ha sido denominado como “vacunación VIP”, que ha puesto como prioridad la vida de las altas esferas del gobierno y sus familiares, personas de clase económica alta, tiktokers, personajes públicos, etc. por encima de la vida de quienes son considerados los héroes de primera línea, y demás grupos vulnerables.

En este contexto, las familias de Eliana, Zuleima y Roxana, se regresaron a Venezuela. “Así como vine, me voy” Eliana, era una de las participantes más cercanas, me escribía para despedirse y su frase caló fuerte, así caminando algunas partes otras en bus, por trocha, con los bolsillos vacíos, pero ya la espalda vacía de los sueños que se trajeron. El Covid-19 arrebató la posibilidad de pagar un arriendo y de trabajar para tener el pan de cada día. Esto

---

<sup>6</sup> BBC News Mundo. “Coronavirus en Ecuador | “Los números se quedan cortos”: Lenín Moreno admite que la crisis del covid-19 es más grave de lo informado” BBC. <https://bbc.in/3sFGJFg>

durante los 4 meses de la pandemia. Para los meses de diciembre de 2020 Edgar y Carlos Alberto, junto a sus familias, han emprendido su viaje para el sur del continente.

Sobre el proceso de vacunación, es otro de los problemas que se cuele como imposibilidad, pero también es un tipo de violencia estructural en contra de los inmigrantes, pues serán solo los ecuatorianos/as quienes serán inoculados, incluso cuando esto no tiene lógica en la realidad, pues si la intención es superar el Covid-19 en su totalidad, la vacunación realmente tiene que ser global tal como ha señalado la OMS.

#### **2.2.4. Ámbito laboral**

La situación en Ecuador, al igual que varios de los países de la región, es bastante grave porque está atravesando una crisis múltiple: la crisis sanitaria y económica derivada del COVID-19; una segunda dramática caída de los precios del petróleo en marzo 2020; una agudización en el deterioro de la situación financiera y fiscal interna; y, un acceso muy limitado a financiamiento internacional (Banco Mundial, 2020).

Como anteriormente mencionábamos migrar en tiempos y contextos neoliberales, el sistema capitalista no promete grandes posibilidades para la incorporación de personas ilegalizadas, desprovistas de derechos y en un estado de vulnerabilidad en aumento. A continuación, veremos como muchos de los participantes solo han logrado acceder a aquellos trabajos menos deseados y sobre todo precarios. En el ejercicio de repensar las emociones y sentimientos que despojan los participantes cuando en sus repertorios hablan de su trabajo, me viene a la mente eso que David Graeber llama -trabajos de mierda-, muchos de ellos cuando encuentran una oportunidad de obtener cualquier tipo de ingreso económico están pensando en cuánto van a ganar y por cuánto tiempo, más allá de si los honorarios son justos, si las condiciones son seguras o peor aún si realmente quieren trabajar en eso. En palabras de José Luis, “yo me siento humillado, sin sonar pedante, pero yo me levanto todos los días para agradecer que tengo algo al menos... pero no te imaginas lo que se siente vender algo que la gente te compra por pena, mas no por necesidad. Ellos realmente no me necesitan, ni a Julio ni a Carlos, me siento atado, es esto o nada... pero te imaginas lo que ha significado para mí -dar pena-” (José Luis, 30 de junio: Diario de campo).



Edgar por su parte, estudió gastronomía e inglés. Actualmente trabaja en un hotel, a simple vista podríamos pensar que es un trabajo deseable y apropiado para él; no así, su rutina laboral está lejos de ser lo que esperaba. “yo me paso todo el día de arriba para abajo, haciendo de todo, me da vergüenza ser el que hace el check in, el que entrega el desayuno, el que limpia el cuarto de sauna, el que entrega las toallas, el que parquea sus naves y el que les cobra... esto no es un hotel, yo incluso me he sentido en peligro, aquí entra gente rara, y ya sabes... uno no es tonto chama, estos lugares sirven a veces de burdeles y bares de mala muerte, no sabes cuántos golpes he soportado por pedirles que desalojen” (Edgar, Entrevista 2: 18/ene/2020)

De los 14 participantes, al menos uno de sus miembros de su círculo familiar cuenta con un empleo ya sea formal o informal. Concretamente, solo dos de ellos cuentan con un trabajo estable en calidad de empleados, aunque eso no signifique que tengan todos los beneficios de ley, es decir, contrato y seguro social. Diez de los participantes de quienes trabajan sin dominio patronal, es decir son sus propios jefes, cuentan con un historial laboral bastante diverso, entre los trabajos más comunes son: vendedores ambulantes independientes de productos como fundas de basura, limones, naranjas o maní; y otros vendedores informales que, a pesar de ser también independientes, se dedican a la venta de bebidas energéticas bajo consignación y ganan un porcentaje sobre lo vendido únicamente. Oscar Alejandro, aduce este último es mejor que invertir en mercancía que se puede dañar y la ganancia no es segura, “en cambio yo, gano sobre lo que vendo, la consignación es a diario, en la mañana yo voy a retirar y en la tarde notifico lo que he vendido” (Entrevista, parte 1: 06/oct/2020).

En una conversación conjunta, en la esquina bajo el semáforo Oscar Alejandro, Carlos Alberto y Luis G. me comentan que hace mucho abandonaron la idea de encontrar un trabajo formal, estable. Ma. Ángel, por su parte comenta “yo siento que trabaja más de lo que gana, pero él es el que suministra y sin ese trabajo...”. Coinciden sus reflexiones que cualquier forma de ingreso económico vale.

Antes de que decidieran empezar su nueva trayectoria migratoria hacia el sur Carlos Alberto alquilaba a un cuencano su moto por \$6.00 diario para, en medio de una pandemia, iniciar en el servicio de delivery o entregas a domicilio en la plataforma Glovo. Frente a esta situación de desempleo, inestabilidad laboral, y precarización, las plataformas aparecen como una

alternativa de trabajo “viable”, trabajos que venden la falsa idea de ser un trabajador “independiente”, tradúzcase, sin horarios, sin jefe, pero también, sin protección social, sin contratos que garanticen su estabilidad laboral, ni un ingreso económico justo. Sus políticas orillan a un comportamiento de auto explotación por parte de los motorizados, puesto que Carlos Alberto al igual que sus compañeros, debían trabajar más de 10 horas diarios para que representara una ganancia, más en su caso puesto que no contaba con medios de trabajo propios, esto es: la moto y la cuenta de “Glover” con la que trabaja que también la alquila a un joven cuencano que tiene otro trabajo como su actividad económica principal. Sobre el alquiler de la cuenta, comenta es más un favor que un alquiler en sí, puesto que no han especificado un valor a cambio en específico. En cuanto a las ganancias, la plataforma retiene entre el 30 al 50% de las ganancias, no hace falta hacer mucha matemática para saber que se necesitan recorrer muchos kilómetros para obtener un monto significativo para subsistir, teniendo en cuenta que la mínima de la carrera es \$1,50 aprox.

La pandemia, dio origen a estos otros trabajadores de primera línea, quienes hacían delivery y servían a los otros quienes podían disfrutar del privilegio de contar con un techo para quedarse en casa y además contaban con las posibilidades económicas de saciar deseos más que necesidades. Este tipo de aplicaciones, y con ellas la precarización laboral, alcanzaron su auge en esta cuarentena y llegaron para quedarse, en cuanto la gente ha cambiado sus hábitos de consumo como forma de prevención ante el covid-19.

Para Carlos Alberto, esto no resultó viable, a los 3 meses abandonó su último intento de quedarse en Cuenca, el propietario ya no podía prestarle su moto, pues ya se incorporó a su trabajo que había parado en cuarentena, y por supuesto, sabemos que un migrante no es sujeto de créditos, entonces la idea de comprarse una estaba muy lejos de sus posibilidades.

Ninguno de los trabajos mencionados da cuenta de una vida en dignidad, como afirma Graeber en su libro destinar gran parte de tu vida haciendo algo que consideras insuficiente, inútil o de poco valor, provoca un daño profundo moral y espiritual una cicatriz en nuestra alma colectiva, pero casi nadie habla de ello (2018). Y que, de hecho, por ser migrantes, se les está prohibido hablar de ello para quejarse, ser un migrante con trabajo se convierte en un privilegio del que no puede renegar.

## **2.3. Violencia en espacios sociales urbanos y virtuales**

### **2.3.1. La hostilidad de la ciudad destino, violencia en espacios físicos de la ciudad de Cuenca.**

En los últimos meses del 2020 e inicios del 2021 se percibe un creciente pesimismo en el ánimo de la gente, se logra identificar una indignación generalizada y con ello una impotencia colectiva sobre la situación política y económica del país. Su notable incertidumbre sobre el futuro que nos espera, aunque les queda claro que no será nada bueno, siempre concluyen con una especie de catarsis patógena en contra de los culpables de esta crisis; regladamente está la ineficiencia e inoperancia de los políticos; sin embargo, surgen otros villanos: los migrantes.

Discurro que estos repertorios que cuestionan el futuro están lejos de ser pensamientos nostálgicos que añoran los tiempos “mozos” del ayer en todo sentido: la inseguridad de la ciudad, los valores y principios decadentes, el altísimo costo de vida, el desempleo, etc. Claramente estos discursos son una fehaciente muestra de que el repertorio oficial de violencia estructural nos ha calado profundamente y que gracias a los medios de comunicación y su rol en la construcción de un perfil del migrante como criminal, la clase media afectada económicamente se ha convertido en instrumento lacerante que atenta con el derecho de libre movilidad, tanto que ejercemos un papel de cuasi oficiales de migración para vetar a un migrante en cada oportunidad que tenemos fortalecidos en discursos de odio frente a la alteridad.

Hemos de precisar que con violencia no nos estamos refiriendo únicamente a la física, pero sobre todo a la simbólica, desde las fricciones en las relaciones interpersonales de la comunidad receptora y los migrantes, hasta cómo la ciudad resulta ser un espacio no democratizado.

#### **a. Sobre las barreras urbanas:**

Como ya hemos puesto en contexto el pasado migratorio del país, ahora hemos de poner en evidencia las particularidades de la ciudad de Cuenca en específico para así entender su rol como ciudad destino. Así, esta ciudad a pesar de ser una de las más importantes del país no

ha sido principalmente el foco de atracción para personas en condiciones de movilidad humana, en razón de que es una ciudad pequeña y además con un costo de vida alto, siendo la segunda ciudad más cara del país (Zabala, 2019). Otras ciudades como Quito que, por ser capital o Guayaquil por ser grandes metrópolis y con fuertes pilares económicos, ofrecen una mayor diversificación laboral o como es el caso de algunas ciudades de la región costa que por el asequible costo de vida es mucho más fácil establecerse como migrante.

No obstante, en los últimos años Cuenca se ha incorporado al panorama migratorio involucrando a personas jubiladas provenientes de los Estados Unidos. En el caso de la “Atenas del Ecuador” se ha marcado una tendencia de gentrificación en el centro histórico de Cuenca, lo cual ha dificultado habitar esta zona de la ciudad a locales y por supuesto, para migrantes venezolanos de escasos recursos económicos, gestando una especialización de residentes urbanos a partir de criterios socioeconómicos y de segregación por nacionalidad. Es muy común encontrar anuncios de arriendo que estén escritos en inglés o a su vez una especificación sobre la preferencia de extranjeros (no venezolanos).

Sumado a esto, el alto costo por metro cuadrado y la especulación inmobiliaria en el centro histórico dan paso a un progresivo vaciamiento de estas zonas y la disyunción de este segmento de población hacia la periferia. Esta urbe entonces no cataloga como una ciudad ideal, aquella que está pensada y destinada para el usuario, es decir, en palabras de Lefebvre “por y en la sociedad urbana, partiendo del valor de uso, subordinado al valor de cambio, resiste y todavía conserva para nosotros la imagen del valor de uso: la ciudad” (1968: 151).

La dinámica económica y la distribución de actividades económicas también cambiaron. En Cuenca, es evidente cada vez más la idea de promover y gestionar espacios “dignos” de una ciudad patrimonio. Un ejemplo lúcido y además reciente es la plaza San Francisco<sup>7</sup>, en la cual coexistía un grupo de la clase trabajadora quienes formaban la resistencia al proyecto de Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad, proyecto gestado por la élite cuencana que no solo abonó a los procesos de gentrificación y a la especulación del capital inmobiliario, sino que también ha significado un importante avance en el proceso de ‘blanqueamiento’ de la ciudad. Esta plaza era un espacio que permitía dinámicas de trabajos ambulantes, oferta de

---

<sup>7</sup> Plaza San Francisco, ubicada entre las calles Presidente Córdova, Padre Aguirre y General Torres.

mano de obra informal (de locales, migrantes internos y externos), comercio de prendas de vestir baratas, etc. Este espacio se restauró bajo el viejo discurso de una preocupación de salud, higiene y seguridad, pasando de ser una de las zonas menos regladas de la ciudad, a ser una plaza deshabitada, pues ha desestabilizado la economía de los comercios del lugar y su infraestructura anula las posibilidades de convivencia. Así expone Caldeira, una sociedad de muros es el fruto de una población obsesionada con la seguridad y la discriminación social; el miedo al crimen, que además aumenta los prejuicios y exacerban la separación de los diferentes grupos sociales, aumentando las tensiones y sospechas entre ellos (2007:261).

Esta noción de blanqueamiento urbano prevalece a lo largo y ancho de las estrechas calles patrimoniales del centro de Cuenca, lugar en disputa pues es el lugar en donde varios migrantes se asientan en esquinas y semáforos algunos para pedir caridad y otros las recorren vendiendo gelatinas, donas, pasteles, gel, mascarillas, etc. Erróneamente se piensa en un espacio público a partir de un principio utópico de sociedad formada por personas iguales, que concuerdan en los sentidos y formas de orden, reunión y convivencia. Parte de la agencia política de las autoridades a cargo de lo urbano, está la remodelación, la transformación y la reinención de estos espacios públicos; sin embargo, se trata de una cortina de humo que camufla de nuestra vista las intenciones de proyectos cuya finalidad reside en estigmas de clase, de un blanqueamiento del espacio, una especie de “embellecimiento” de las diversas tonalidades de lo popular, justo aquello que se percibe como desordenado, caótico, anti estético. Entonces ese espacio público, está lejos de crear espacios públicos incluyentes, lejos de brindar espacios para las diferencias y la convivencia intercultural. En la intención del proyecto de espacio público hay una clara intencionalidad y segmentación de los beneficiados, es así que los resultados tienen una apariencia amorfa en razón de la incongruencia de lo que se intenta mostrar discursivamente versus la verdadera intención, la diferencia entre el papel y la acción.

Esta también la Guardia Ciudadana, ente encargado de “recuperar los espacios públicos dando respuesta a las solicitudes de los ciudadanos que piden controles de personas que se ubican en los semáforos para limpiar parabrisas, realizar malabares o vender productos

perecibles o no perecibles” (2018)<sup>8</sup>. Manuel, por ejemplo, pagaba \$15 dólares por cantar en la “calle de los artistas” en los laterales de la Catedral Nueva, los planes de huida y los intentos de negociación estaban presentes en sus rutinas de trabajo.

“yo intentaba hacerme amigo de estos chamos, pero siempre eran diferentes para hacerles entender que eso era mucho dinero para lo que ganaba... de vez en cuando coincidían, pero mejor ni lo intenté (negociar). Cuando no estaba con el permiso yo ya estaba mosca, pescándolos... me levantaba, agarraba mi guitarra y pa’ los restaurantes, pero para mi era más duro, me daba más vergüenza y yo que siempre he sido tímido, no calzo en el cliché venezolano (ríe)... en la calle, tu sabes te da dinero el que pasa y el que quiere, pero en el restaurant la cosa era otra uno interrumpe” (Diario de campo, 16/feb/2020).

La experiencia de Eliana, vendiendo trufas de chocolate y pastelillos es muy parecida a la de Manuel, “me tocó duro ... las vecinas salían en mi contra decían que estoy espantando la clientela, que les molesto ofreciéndoles mis productos y por eso no entran a sus locales, me mandaban de ahí y eso que yo estaba afuera en la vereda”.

Oscar Alejandro y Carlos Alberto, ya tienen multas por la venta informal en los semáforos, y comentan que intentaron sacar el permiso obligatorio para el comercio ambulante, “uuuh pero eso era una cosa eterna, uno lo que quiere es trabajar, las veces que han llegado (los guardias ciudadanos) si nos han multado, pero por suerte no nos han quitado la mercancía” (Carlos A. Diario de campo, 28/ago/2019).

Este intento de forzar desde la autoridad controladora de regular cómo se debe usar el espacio público. Los usos apropiados del espacio, así como los comportamientos oportunos dentro de estos espacios. Como resultado el espacio público está condenado a cobijar tanto a los bien portados (para quienes se hicieron los espacios), tanto como a las resistencias, algo así como la coexistencia del bien y el mal. Claramente entre los usuarios ideales no caben los migrantes, si bien no existe señalética que prohíba el goce de estos espacios, están las violencias simbólicas presentes en la agencia de cada ciudadano local que mira de mala gana

---

<sup>8</sup> Guardia Ciudadana, portal web (2018). Guardia Ciudadana realiza controles en los semáforos. <https://bit.ly/3xkUo8q>

al foráneo que hace uso de las obras que fueron construidos “por y para los cuencanos. Es posible que el migrante finalmente se acostumbre a esta violencia de segregación material, pero algo está claro la violencia simbólica es mucho más peligrosa que los procesos de gentrificación y estructuras de cemento que excluyen sus formas de habitar, sus medios de trabajo, de circulación y convivencia. De este modo, los desplazamientos y los flujos, en su dinámica, crean y recrean entre sí las fronteras. “Emigrar se ha convertido para millones de personas en un proceso que posee unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos” (Achotegui, 2008: 1). La segregación espacial a la cual nos hemos referido hasta ahora no sólo tiene que ver con la geolocalización de las residencias de los migrantes sino también da cuenta de las lógicas de circulación de los migrantes por la ciudad. Pues, a pesar de que en esta ciudad no se aplique el modelo tradicional de gueto como resultado de la reproducción de alteridades del espacio urbano existen otras formas de segregar y segmentar los usuarios del espacio público.

## **b. Sobre las fronteras simbólicas**

El reto de habitar la ciudad desde la perspectiva de un migrante está condicionado por múltiples coacciones que desafían las mismas fronteras, exponiendo a los migrantes a penalizaciones, estigmatizaciones y control. No se puede resumir este desafío a una pugna entre migrantes y no migrantes pues las agencias que participan en este devenir tienen motivaciones, intereses y objetivos divergentes, ahí están desde los grandes flujos financieros hasta los propios migrantes y los no migrantes, asociados o divididos, con intereses directos o indirectos en la configuración del espacio, y, desde luego, el Estado en sus diversos niveles (Caggiano y Segura, 2014).

Ese espacio del que hemos venido hablando se encuentra plagado de subjetividades, aquellos fenómenos que han tenido que ser nombrados para sacarlos de la invisibilidad. Cabe la posibilidad de señalar la materialidad de un edificio, pero no así al miedo, a la violencia o a la xenofobia, pues forman parte de una dimensión social intangible y no física. La xenofobia entonces ha de ser necesariamente conceptualizada, entendiéndola como la animadversión hacia ciertas personas, a las que normalmente no se conoce, que gozan de características propias de un grupo determinado, en ese sentido quien experimenta la fobia lo considera temible o despreciable y además asume una postura de superioridad sobre este grupo

despreciado (Cortina, 2017). Esta fobia tiene una especial propaganda por parte de la oficialidad quienes, como ya hemos dicho en un inicio, se sirven de discursos xenófobos que apelan a temas de identidad, abordan a lo “nuestro”, a una especie de nacionalismo que les da excelentes resultados en épocas de crisis, culpando al –chivo expiatorio–, tradúzcase: migrantes quienes se encuentran en una situación de desventaja y desprotección.

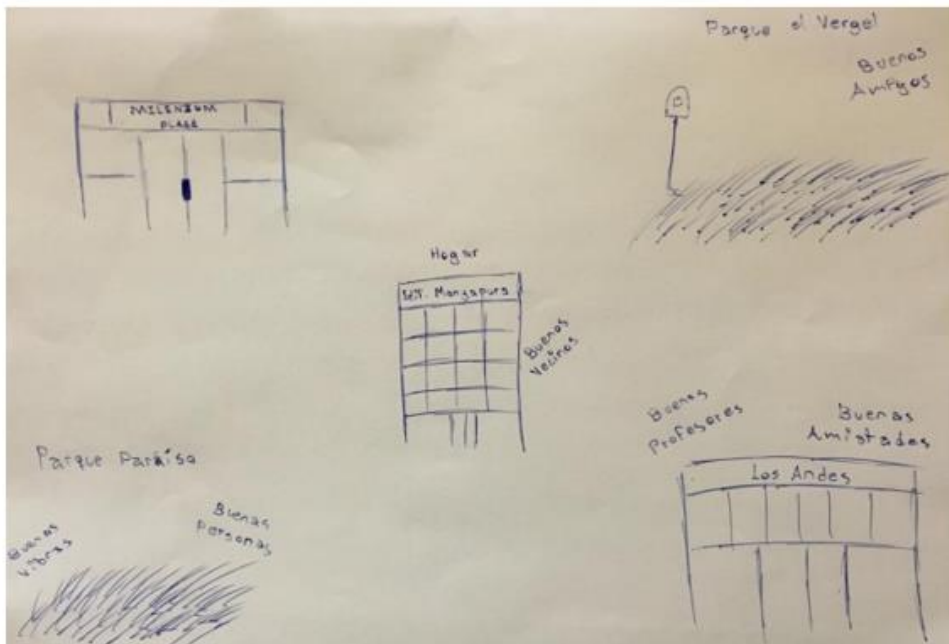
Todo esto, en el caso ecuatoriano y específicamente Cuenca, que forma parte de la zona austral: migrante por antonomasia, resulta un escenario irónico, cuencanos ejerciendo violencia contra los recién llegados al mismo tiempo que nos estamos cuestionando la precaria situación de nuestros compatriotas en tierras extranjeras o sobre la crisis global de fronteras. Nuestros migrantes que forman parte importante de la base económica de esos países, así como lo son los migrantes venezolanos en nuestro país, que en su mayoría son mano de obra cualificada. Ahora mismo ecuatorianos y venezolanos aportan de alguna manera al PIB del país. Sin embargo, la experiencia del estudio de campo me ha permitido vislumbrar que no parece que sea el extranjero, por el hecho de serlo, el que produce rechazo. Ya hemos analizado el caso de la presencia de extranjeros jubilados asentados en Cuenca, y hemos notado que las percepciones de aceptación son completamente extremas en cuestiones de hospitalidad y apertura. Así también, el caso de algunos migrantes venezolanos, quienes tienen un tiempo mayor de estancia en la ciudad o aquellos que han corrido con mejor suerte por una cuestión de contactos, han logrado estabilizarse económicamente y además mantener el nivel de vida que anteriormente poseían en su país de origen, por tanto, no han sentido el mismo nivel de violencia que aquellos migrantes desposeídos. Entonces el problema no es únicamente de raza, de etnia ni tampoco de nacionalidades. El problema es de pobreza, el problema es sobre todo contra los migrantes pobres lo que ha sido definido como aporobofia.

### **3.3.2 Un análisis de los mapas de percepción sobre la ciudad**

En los siguientes mapas dibujados por migrantes venezolanos sobre las vivencias positivas y negativas en su rutina de vida se evidencia como su situación de movilidad, y en específico su condición económica, es un factor determinante en su forma de apreciar a la ciudad. Para realizar la lectura de los siguientes bocetos hemos de precisar que los espacios agradables para habitar la ciudad están en color azul y en rojo aquellos espacios que no invitan a la posibilidad de disfrutarla.



**Imagen 1: Cartografía Hugo**



**Azul**

- Hogar
- Millennium Plaza
- Parque El Vergel
- Parque Paraíso
- Buenos amigos
- Buenas personas
- Buenas vibras
- Buenas amistades
- Buenos profesores
- Buenos vecinos

**Rojo**

**Imagen 2: Cartografía Julián**



**Azul**

- Casa en Primero de Mayo
- Parque de la Madre y Paraíso
- Buenas relaciones
- Ciudad cómoda
- Muchos árboles
- Buena institución (Colegio)
- Todo muy cerca (Supermaxi)

**Rojo**

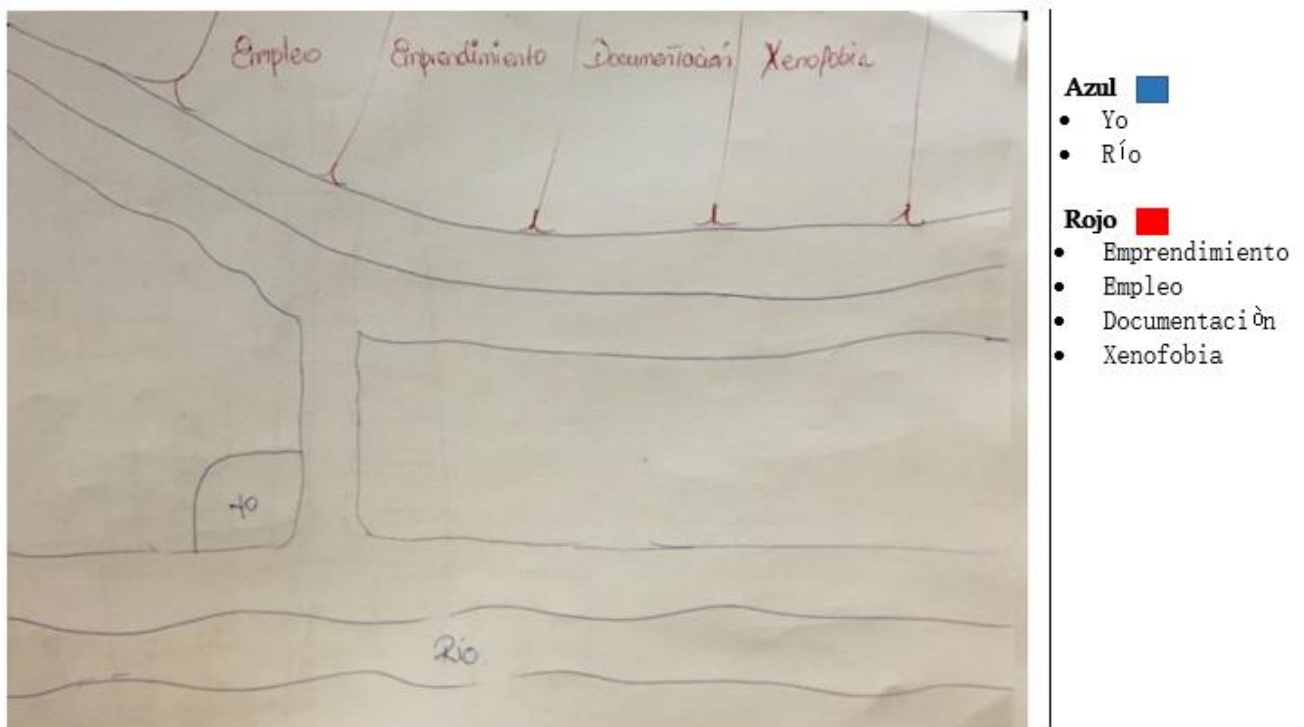
- Muchas pruebas
- Perritos en cadenas en patio
- Niños trabajando
- Desconfianza por procedencia
- Exceso de tarea
- Los taxis cobran lo que quieren

La Imagen 1 e Imagen 2 se han realizado por jóvenes de 15 y 17 años respectivamente. En ambos casos hemos de verificar que los trazos fueron hechos por jóvenes desde su mirada, sus intereses y mayores preocupaciones se centran en sus estudios, amigos y lugares de esparcimiento. Sus madres están presentes pero estos jóvenes plasmaron sus sentires con total independencia y autonomía, se refirieron a Cuenca como una ciudad posible y agradable de habitar. Contextualizando la Imagen 1, se trata de una familia que reside en la ciudad hace cuatro años y es un fiel ejemplo de una migración en red. El papá fue quien inició el desplazamiento, una vez asegurado el terreno al conseguir un trabajo estable en una de las universidades de la ciudad, la madre e hijo deciden reunificarse, dejando a sus dos hijos mayores e independientes en Venezuela pero que tienen planes de incorporarse próximamente. Si visualizamos los trazos, es interesante que se refiera al domicilio como “hogar”, y que además dibuja una ciudad que le oferta varias posibilidades de recreación como el Millenium Plaza, el parque “El Paraíso” o el Parque del Vergel. “La ciudad nos ha recibido bien y seguramente lo único que más extraño son mis amigos, nada más” (Hugo, entrevista parte 1: 2020). Sus condiciones de vida, son sólidas y bastante aceptables, sus emociones y relaciones interpersonales van al unísono, Hugo asiste a un colegio particular y cuenta, al igual que su familia, con una cédula ecuatoriana, pero más importante con una vida digna.

Por otro lado, en la Imagen 2, si es posible visibilizar trazos en rojo, pero que se refiere a opiniones personales negativas frente a la ciudad, como sistema educativo exigente, se muestra doliente ante la presencia de trabajo infantil en las calles, “desconfianza por procedencia” en general. Empero, no se refiere a alguna frustración propia que impida su habitar en la ciudad. En este caso también, Julián pertenece a una familia migrante venezolana que arribó en el 2017, antes de los años más críticos del éxodo, pudiendo sus familias traslapar su status económico. Sus padres forman parte del grupo migratorio de mano de obra cualificada, migraron juntos en razón de que su padre contaba con un contrato firmado de trabajo antes de salir y la madre por su parte ejerce su profesión de abogada, lo que les ha permitido que su hijo pueda estudiar en un colegio particular, así su círculo social los percibe, a Julián y su familia, como sus pares iguales en edad, status, y algunos privilegios, y con ello el acceso al esparcimiento, como se puede apreciar.

Por el contrario, la Imagen 3, Maricela se dibuja en una zona que relaciona con la localización de su hogar, y dibuja el río como su espacio de recreación en color azul, explica que es un espacio público que, al encontrarse lejos del centro histórico, no es un espacio en disputa con los locales. Maricela, es una mujer de 41 años que a pesar de tener estudios de cuarto nivel no ha conseguido trabajo desde que llegó en el año 2018. Es por eso que lo primero que marca en rojo es el empleo seguido de la palabra emprendimientos que denotan su frustración por las tantas ideas de negocio que han fracasado. La economía ambulante no ha resultado, ella concluye que tiene que ver con el hecho de ser venezolana y que en ocasiones no ha tenido más remedio que ocultar su procedencia, y por otro lado aduce que el margen de ganancia es muy limitado. También señala en rojo la documentación, puesto que sus papeles y los de su familia están próximos a caducarse y no cuenta con el dinero para renovarlos. Y, además muy importante, también grafica la xenofobia que ha sentido en la ciudad, remarcando la X, al tiempo que recalca que el empleo, el emprendimiento y la documentación son sus dosis de angustia y desasosiego en la difícil trayectoria migrante.

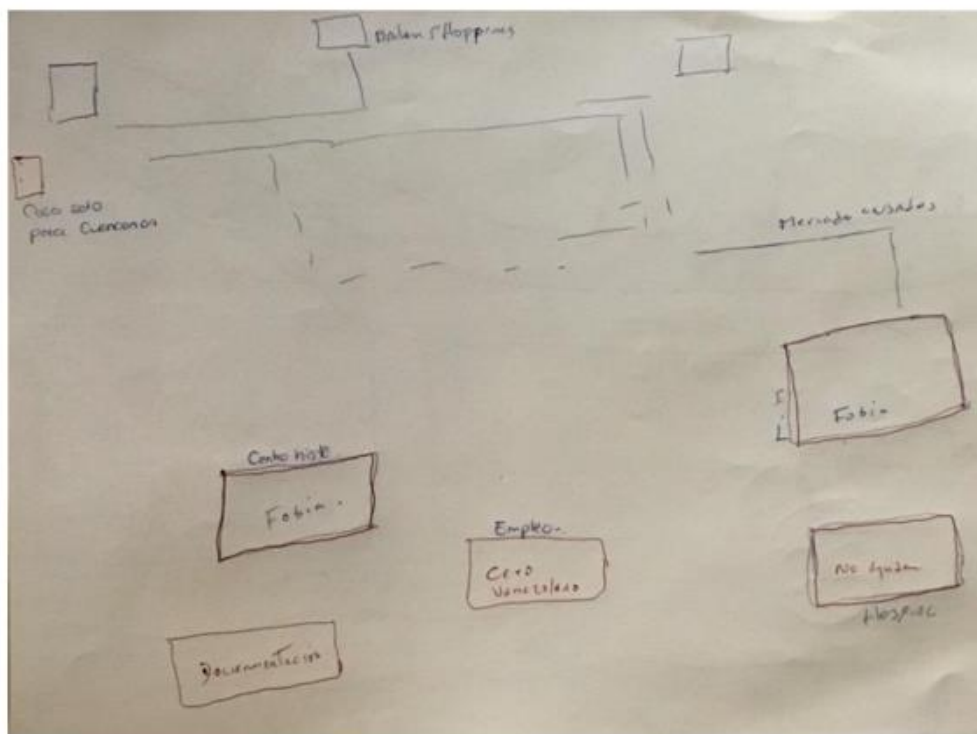
**Imagen 3: Cartografía Maricela**



A diferencia de los dos primeros casos, la postura de Maricela frente al futuro está llena de incertidumbre y piensa en un posible retorno. Su marido, el único que mantiene su familia económicamente, trabaja como mecánico automotriz y a pesar de tener cierta estabilidad laboral, su sueldo no es congruente con sus obligaciones y el trato que ha sufrido por parte de sus compañeros ha sido humillante, cuenta Maricela. La apropiación del espacio urbano resulta altamente desigual como resultado de la estigmatización social que recae sobre los migrantes. Las condiciones económicas muestran otra vez su carácter determinante en la definición de inclusiones y exclusiones. Maricela remata, “ojalá pudiera ir a un centro comercial y evitar el ultraje de ir al mercado, algunos amigos me han dicho que puedo pedir rebaja, pero hasta cuando no lo haga me gritan que me regrese a mi país”. Ella prefiere habitar espacios que no amerite relación o contacto directo con los locales sus experiencias han sido bastante hostiles.

Finalmente, Sonia (Imagen 4), marca en rojo a la Feria Libre, un mercado que queda cerca de su domicilio, sitio que es considerado una zona de alta peligrosidad. Dice también “casa solo para cuencanos”, refiriéndose a que le costó mucho encontrar arriendo, “en cuanto se daban cuenta que era venezolana me decían que ya estaba arrendado y me cerraban la puerta en la cara, luego llamaba al mismo número y seguían diciendo que estaba desocupado”. Marca en rojo también la discriminación de los departamentos de regulación migratoria que imponen sinnúmero de trabas de manera que su legalización sea un sueño difícil de alcanzar. Dice “No ayuda en Hospital” cuenta su experiencia de estar enferma y a sabiendas que ella tiene derecho a la salud, acudió al hospital le dieron un turno, todo bien hasta que el médico tratante le dijo que el dolor estaba en su cabeza que no tenía nada, un par de pastillas le recetó, pasaron unos días Sonia tenía que operarse de urgencia de apendicitis. Señala en rojo también el centro histórico, “nos miran mal” aduce Sonia, su derecho a la ciudad es también reprimido por estas prácticas de discriminación por fenotipo. El prejuicio étnico y la racialización se añaden a la desigualdad económica.

**Imagen 4: Cartografía Sonia**



**Azul** ■

- Batán Shopping

**Rojo** ■

- Casa solo para cuencanos
- Empleo cero venezolanos
- Documentación
- No ayuda. Hospital
- Mercado de ropa usada. Fobias.

### 2.3.2. Reproducción de la violencia en espacios digitales: Las redes sociales virtuales como dispositivos de violencia y el rol de los medios de comunicación

En esta sección abordaré el tema de las redes sociales virtuales y su rol en la reproducción de xenofobia, así como su aporte en la construcción negativa del perfil de migrante venezolano. Esta reflexión parte de un contexto de eventos ocurridos en la fase de trabajo de campo, en los que se pueden evidenciar una xenofobia exacerbada: El feminicidio de Diana Carolina ocurrido en enero 2019, la criminalización de un grupo de migrantes venezolanos en el contexto del Paro Nacional de octubre de 2019, y finalmente, el caso de la carta del Director de Cultura de Guayaquil que culpabiliza a migrantes por el acelerado crecimiento de contagios del Covid-19 en Guayaquil, el 24 de marzo de 2020. Todas estas situaciones son síntomas reveladores de la situación de violencia que se vive en el Ecuador en contra de la población venezolana en condición de movilidad humana.

Para efectos de delimitación del análisis, como se indicó en el apartado metodológico, he considerado únicamente a Facebook como escenario virtual. Así, desde una mirada crítica aspiro entrever el poder y la agencia de estas producciones digitales como dispositivos de violencia que estimulan la reproducción de las prácticas xenófobas contra migrantes venezolanos.

El uso de las tecnologías de la información en la investigación en Ciencias Sociales como parte de lo que se conoce como las “humanidades digitales” (Rodríguez, 2013) es una cuestión imperativa en el momento actual para conocer sobre fenómenos y problemas sociales que, sin bien, existen independientemente de estas, adoptan una forma nueva con las mismas. Es decir, un problema tan cotidiano pero muy poco problematizado en lo cotidiano debía estar presente en un mundo hiperconectado. Un factor estructural importante que agudiza la reproducción de violencia a través de las redes, es la inmediatez en la comunicación y la gran capacidad de propagación de la información que se cuece en las redes sociales virtuales, imprimen especificidad al análisis de los discursos xenofóbicos -prácticas diferenciadoras y de violencia-, porque las posibilidades de llegar a más personas se multiplican exponencialmente con respecto a las interacciones producidas cara a cara o con respecto a los medios de comunicación tradicionales (Olmos, 2018).

Se podría pensar que la web, las redes sociales en específico permitieran trascender las fronteras; sin embargo, no importa cuán interconectados estemos gracias a las tecnologías en este mundo globalizado, si continuamos anclados a un paradigma que separa a los seres humanos en virtud de la nacionalidad. Las redes sociales en general han sido clasificadas como un espacio más amigable en el que podrían coexistir múltiples posturas, dando paso a algunos discursos de tolerancia a favor del “otro” y otros que, por el contrario, en esta diversidad se visibiliza también toda forma de violencia en contra de la *otredad*.

En el concepto de *cibercultura*, nos dice que “es una colección de culturas y sus productos culturales que han surgido gracias a internet, una cultura amplia, igual que cualquier otra, con flujos constantes, y con carácter universal por su interconexión” (Cucurella, L., comp. 1999). Por tanto, la red no podría ser menos que eso, un espacio universal en el que todas las otredades y otras tantas diversidades se encuentran disputando incluso en el espacio cibernético. El tema de migración no es la excepción, ahora más que antes, es un tema de



injerencia global, de carácter universal como Cucurella señala. Hoy, la movilidad humana no solo representa un tema de coyuntura para América del Sur con el éxodo venezolano, sino también para países destino que tradicionalmente han sido receptores de flujos migratorios, como es el caso de EE. UU y la caravana de migrantes desde Centro América, o como el caso del Mediterráneo en donde innumerables vidas sucumben en el intento de buscar nuevas oportunidades, etc. (Ramírez, 2018).

En contraste con lo planteado anteriormente, Castells (2001) sostiene que la *cibercultura* posee una capacidad de construir un comportamiento basado en valores y creencias que se gestan colectivamente, superando barreras individuales para así, a partir de su agencia influya en las actividades de quienes pertenecen a esta cultura de red. Empero, este mismo autor reconoce que lo que realmente importa ahora, después de reconocer el poder del espacio virtual en la generación de nuevas formas organizativas a través de la red, es la calidad del uso que se le dé a la red (*ibid*). A continuación, ejemplificaremos algunos de los usos del espacio virtual en situaciones poco plausibles.

### **Evento 1**

La primera lectura que realizaré sobre estas producciones digitales gira en torno al caso de Diana Carolina, quien fue víctima de feminicidio, siendo el autor del crimen su pareja sentimental, en la ciudad de Ibarra, la noche del 19 de enero de 2019. Este caso tiene algunas particularidades por las cuales ha trascendido. En primera instancia la víctima, se encontraba en estado de gestación, el agresor la secuestró en plena vía pública amenazándola directamente con un arma blanca. Después de 90 minutos, los cuales fueron ampliamente difundidos en las redes sociales, a vista de un grupo de policías, que intentaban manejar la situación, y otro grupo de testigos civiles, finalmente el agresor acabó con la vida de Diana Carolina. Sin embargo, la institucionalidad, los medios de comunicación y un gran número de ecuatorianos decidieron centrarse en un aspecto aparente menor: la nacionalidad del agresor.

Los encabezados de algunas noticias de medios de comunicación formales y las autoridades destacaban en sus portales digitales la nacionalidad –venezolana- del agresor, ignorando el trasfondo del problema, la violencia de género; algunas horas después salieron a flote otros

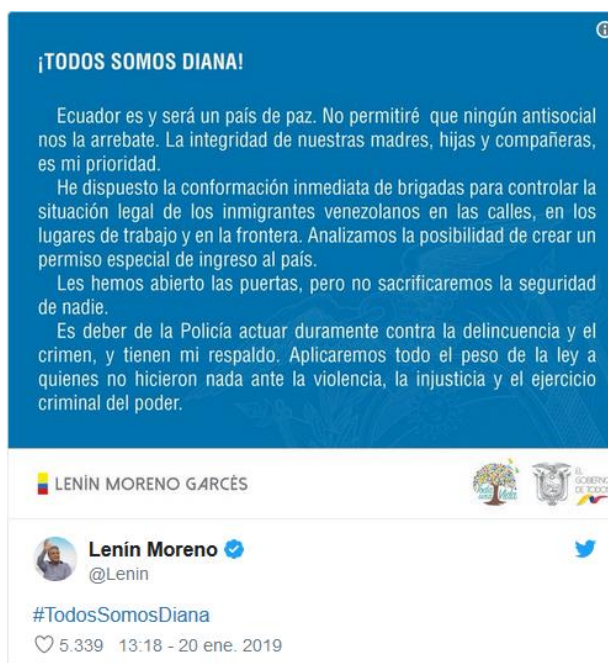
problemas que resonaron como: la inoperancia del cuerpo policial, la falta garantías del cuerpo de policías, en el caso de que hubiesen atacado al victimario, la agudización del control migratorio, entre otros, nunca el problema central.

A partir del caso de Diana Carolina salen a flote algunas publicaciones producidas desde perfiles particulares quienes se valieron de este espacio digital, Facebook, para difundir el video de la muerte pública de la víctima e incluso otros usuarios, testigos del hecho violento, lo transmitieron en vivo. En el caso de las publicaciones particulares de las que hablo, los usuarios de estos perfiles privados solo debían configurar la publicación en modo público y así se podría compartir en varios otros perfiles circulando libremente por la red, aunque el contenido, según las políticas de esta plataforma, fueran inapropiadas. Así también, en estas publicaciones resalta la materialización de las expresiones de xenofobia en la interacción de otros usuarios en la sección de los comentarios, varios de estos recibían respuestas convirtiéndose en álgidos instrumentos de violencia altamente hirientes contra la comunidad migrante venezolana en general.

El caso de Diana Carolina fue el detonante para que varios discursos de xenofobia sean socialmente aprobados, una xenofobia que se encontraba aparentemente incipiente, y a partir de este acontecimiento entonces resuelve desatarse abruptamente. Frente a este caso, se evidenció un Estado reactivo, como de costumbre, nunca preventivo. Desde la institucionalidad el Estado “combate” la violencia con más violencia; a través de un tweet, que luego fue re postado en el perfil oficial de Facebook, el presidente de turno Lenin Moreno, asegura que la situación se va a tratar con vigor mediante la creación de “brigadas para controlar la situación legal de los inmigrantes venezolanos en las calles, en los lugares de trabajo y en la frontera”, bajo el justificativo de proteger “la integridad de –nuestras- madres, hijas y compañeras...”; evidenciando literalmente una diferencia entre un *nosotros* y unos *otros*.



### *Imagen 5: Ejemplo de violencia estructural*



Fuente: <https://www.facebook.com/LeninMorenoEC/>

Es decir, se implanta un sistema legítimo de persecución y desde el pueblo se gesta otro bajo otro modus operandi, a su manera, menos “legal”. Las siguientes noches del evento fatídico se levantaron auténticas caserías de venezolanos, reproduciendo la justificación que utilizó el primer mandatario “Ecuador es y será un país de paz. No permitiré que ningún antisocial nos la arrebatte”, vía repertorios: “¡fuera venezolanos, fuera!”, “si vienes a matar, te vamos a linchar”. Las transmisiones en vivo de estas agresiones eran alentadas por otros usuarios a través de sus comentarios, algunos otros del lado de la resistencia, frente a esta mayoría, reprochaban estos actos de violencia.

La categorización de los migrantes como criminales y terroristas y agentes desestabilizadores de la seguridad nacional, históricamente, ha servido como escudo y justificante a la violencia estructural del Estado-nación. Así, en el mundo actual la violencia se manifiesta en diversas instituciones con normalidad. Jiménez (2012), en su texto “Conocer para comprender la violencia: origen causas y realidad”, clasifica a la xenofobia en el ámbito cultural y plantea la dicotomía entre la manipulación de la cultura, de la mano de la concepción del Estado;

como consecuencia, al hablar de xenofobia, o cualquier violencia social paralelamente significa hablar de seguridad, paz.

Es necesario enfatizar sobre el rol de los medios de comunicación en la reproducción de violencia simbólica y real contra migrantes. El periodismo sobre migración tiene grandes pinceladas de amarillismo y xenofobia. Durante las coberturas, los titulares abordan con expresiones estereotipadas y negativas enfatizando el estatus migratorio, migrantes venezolanos en este caso, abonando así los discursos de odio. Son los mismos medios de comunicación, quienes son puentes para viralizar videos informales que como consecuencia menoscaban el derecho de vivir la migración en dignidad, como fue el caso de Diana Carolina videos de su muerte reproducidas miles de veces. En general, la cobertura de los medios de comunicación gira en torno al espectáculo, a lo efímero, además, estableciendo relación directa entre la inmigración y la criminalidad, lo que provoca la construcción de prejuicios en los pensares del público que consumen estas noticias, como consecuencia se relaciona la inmigración con delincuencia y criminalidad

Metódicamente he tomado muestras de dos medios de comunicación oficiales de tirada nacional y de mayor influencia: El Universo y El Comercio (1,862 626 y 1,978 541 mil seguidores a la fecha, respectivamente). Las publicaciones registradas, todas elegidas después del caso de Diana Carolina, son principalmente sobre las persecuciones xenófobas en Ibarra, venezolanos abandonando el país.

## **Evento 2**

En el marco del paro nacional de octubre de 2019, que tenía como fin la derogatoria del Decreto 883, se vivió con sorpresa una sociedad totalmente revuelta, por un lado unida en una movilización de grandes proporciones encabezada por las fuerzas populares de izquierda, comunidades indígenas en específico, que rechazaban las medidas de corte neoliberal impuestas por el gobierno de turno; y del otro lado, el bando de las élites que pusieron en evidencia repertorios profundamente coloniales y regionalistas, repertorios que criminalizaron y vandalizaron la movilización con la intención de desacreditarla. Lenín

Moreno<sup>9</sup> denunciaba un plan de desestabilización en contra del gobierno su gobierno, un golpe de estado orquestado por el ex presidente Rafael Correa y Nicolas Maduro por parte del gobierno venezolano. Durante las protestas 41 venezolanos fueron detenidos en las protestas y otros 17 en el aeropuerto de Quito, por lo que, en palabras de la ministra de gobierno de ese entonces, María Paula Romo, “confirma todos los intereses que están detrás del caos en el país”<sup>10</sup>. Tres meses más tarde fueron declarados inocentes al no encontrarse pruebas en su contra, no hubo pronunciamiento ni ningún tipo de reparación por el atropello, a pesar de que, desde asociaciones de migrantes venezolanos, se exhortó a la ministra Romo ofrezca disculpas por el -error- cometido. Las comunicaciones oficiales no cuentan con información confirmada que sustenten sus afirmaciones, Hall (1978) en su trabajo *Policing the Crisis. Mugging the State and law & order*, interpela las categorías que son asignadas desde la oficialidad a grupos específicos “a fin de sostener narrativas que justificaran medidas autoritarias como una forma de enfrentar las crisis de hegemonía.” (Vasquez, 2020). En el paro de octubre, una vez más, la comunidad de migrantes venezolanos fueron el foco de hordas xenófobas patrocinada por las fuerzas del orden público y la violencia estructural.

Sobre estas políticas estatales de corte neoliberal, se encuentra presente y fecundo un pacto que a través del discurso ha calado ya en la sociedad nacional, promulga la anti-venezolanización del futuro del Ecuador, políticas que ponen como causa de la crisis económica al socialismo, llámese gobierno de Rafael Correa. Crisis económica que se ha gestionado a punta de medidas neoliberales antiderechos, bajo el justificante de -no llegar a ser como Venezuela-; para evidencia están los resultados de las elecciones presidenciales del 2021, en donde las opciones presidenciables de la segunda vuelta se resumieron en términos generales, entre votos correistas, anticorreistas y los nulos ideológicos, cerrando el ciclo de izquierda socialista para dar paso a la derecha social cristiana.

### Evento 3

Como hemos podido evidenciar en los casos anteriormente planteados, desde el Estado y sus agentes se gestionan las “crisis” desde sus intereses políticos particulares. Los migrantes ya

---

<sup>9</sup> Secretaría General de Comunicación de la Presidencia del Ecuador. “Presidente Lenín Moreno denuncia intervencionismo de Correa y Maduro financiado con fondos públicos venezolanos.” <https://bit.ly/32NYpUH>

<sup>10</sup> María Paula Romo [@mariapaularomo] (2019/oct/10). Twitter. <https://bit.ly/3xksMjl>

no son solo criminales, terroristas, sino que también, según la carta del Arq. Melvin Hoyos, Director de Cultura del Municipio de Guayaquil<sup>11</sup>, “gente extremadamente indisciplinada... miles de venezolanos que se afincaron en nuestra ciudad (Guayaquil) para vivir como parásitos”; poniendo en contexto la carta de Hoyos, mostraba su malestar ante aseveraciones en contra de los “monos avispados” que no acatan las medidas dispuestas por el gobierno con el ánimo de impedir la rápida propagación del virus, así defendía a sus coterráneos de comentarios paradójicamente racistas y regionalistas que apuntaban a los guayaquileños como el foco de contagio y propagación del Covid-19. La carta fue publicada en la cuenta pública del Museo Municipal de Guayaquil, no hubo disculpas, aclaraciones mucho menos represalias, ni medidas correctivas para el funcionario.

La pandemia como habíamos apuntado, puso en jaque a los grupos poblacionales más empobrecidos de la ciudad de Guayaquil y el país, familias que se sustentaban con el trabajo diario, lo que significaba que el confinamiento no era opción para quienes dependían de salir a buscarse el pan de cada día en las calles de la ciudad, el #QuédateEnCasa puso en evidencia el privilegio de la mayoría de ecuatorianos que desde el cobijo de un techo criticaban las formas de supervivencia de personas desposeídas que viven en situación de calle.

Siguiendo el rastreo de las violencias digitales, a continuación, realizó un análisis de contenido de los comentarios resultantes de las interacciones de los usuarios con las producciones digitales, a partir de los sugestivos títulos que la prensa usa para “informar”. Es necesario reconocer que existen una cantidad importante, pero no mayor a los comentarios negativos, de comentarios que eran parte de la resistencia a favor de una cultura de paz, tolerancia y solidaridad con la situación de migrantes venezolanos.

Los principales tópicos, repertorios y discursos para la construcción de la diferencia que se logró identificar como predominantes en los comentarios han sido agrupados bajo una temática paraguas que será desarrollada y ejemplificada.

---

<sup>11</sup> Varas, E. (25 marzo 2020). “Director de Cultura de Guayaquil publica texto xenófobo en redes”. *PRIMICIAS*. <https://bit.ly/3xiv6HV>

### **a. Umbral de tolerancia**

Aierdi (2007 en Igartua, 2006), define al *umbral de tolerancia* como un “punto imaginario, crítico, a partir del cual una sociedad no puede absorber un mayor número de inmigrantes so pena de debilitar notablemente su capacidad de tolerancia o de acelerar su riesgo de desintegración”. Este umbral de tolerancia, en un país como Ecuador en el que, en parte cierto, en parte repertorio, que paradójicamente nos limita la realidad “somos un país tercer mundista, no tenemos ni para nosotros”, nos sentimos atacados y en competencia, queda lejos la intención de aceptar la presencia de quienes –suponen- ser un foco de peligro que amenaza nuestra economía, nuestra seguridad, nuestro futuro, alejando la posibilidad de coexistir en un mismo territorio pacíficamente. En algunos de los siguientes comentarios que aparecían en las redes, se podrá evidenciar algunas alusiones a la comunidad de migrantes venezolanos que son de las más visibles y repetitivas, destacan por su crudeza como muestra explícita de violencia simbólica:

Título de la noticia: “Ciudadanos venezolanos se pronuncian por lo ocurrido después del femicidio de Daiana en Ibarra”

“Lárguense, por favor”

“Váyanse”

“Que alguien les explique porque son indeseables en toda Latinoamérica”

Fuente: El Comercio. (21/ene/2019). [@elcomerciocom] Facebook. <https://bit.ly/2R4J3Zi>

### **b. El migrante como enemigo, criminalización y el refuerzo de controles**

María Joa Guia habla de *crimigración*, término que se refiere a la percepción del inmigrante como *otro*, un -outsider-, cuya presencia supone la necesidad de prevenir frente a su peligro potencial a través de medidas de seguridad. Posterior a los eventos del 11S, los ataques en España y en el Reino Unido definieron un momento crítico en la denominada “globalización de las amenazas”; en este sentido, los atentados fueron interpretados como parte de la criminalidad transnacional, (2012). Es así que, el estado resuelve conveniente enfocar su

vigor sobre los “terroristas” migrantes y así justificar el endurecimiento de las políticas migratorias, así como abrumadores presupuestos para instalar más sistemas de control.

El caso de Diana Carolina, fue un punto clave para dar inicio a una serie de ataques contra los “invasores”, en los cuales, además de arremeter contra el individuo por la comisión del delito, se comienza a criminalizar a los demás ciudadanos venezolanos en general porque forman parte del grupo de los ‘peligrosos’ por tener un factor en común con el victimario: la nacionalidad.

Después del caso de Diana Carolina, como ya he mencionado antes, se estableció pedir el record judicial para ingresar al país como requisito obligatorio para su entrada al Ecuador; a pesar de que este nuevo requerimiento contradiga a la Ley Orgánica de Movilidad Humana de Ecuador (2017), en el artículo 84 versa lo siguiente: “los ciudadanos suramericanos pueden ingresar, circular y salir del territorio ecuatoriano presentando solamente su documento de identificación nacional, por puntos de control migratorio oficiales”. Es evidente como las leyes pueden ser alienadas, y maleables bajo el mando de quienes ejercen el control. Sin embargo, este control no ha sido impedimento para el ingreso de migrantes venezolanos, es más esto ha orillado a que quienes no pudieran cumplir con el requisito ingresen al país por vías clandestinas, sitios desprovistos de control como ya se indicó. Esto no solo es una desventaja frente a la producción de datos reales con respecto a los ingresos, sino que también, y más preocupante aún, fortalece redes de coyotaje.

En los siguientes ejemplos se puede ver como una de las peticiones más frecuentes al Estado ecuatoriano es la fortificación de las fronteras para evitar la entrada de más migrantes:

Título de la noticia: “Gobierno ecuatoriano pedirá pasado judicial apostillado a venezolanos”

“Ya no deben entrar mas migrantes y pedir pasado judicial a los que están en ecuador”

“mano firme... por fin, el pasado judicial es algo por lo menos, entra el perro y el gato a hacer de las suyas”

“Señores del Gobierno hora de exigir Visa a Venezolanos y mas aun si ya no es miembro de la Comunidad Andina, hagan respetar a nuestro pueblo por algo se les eligió”

Fuente: El Universo. (21/ene/2019). [@eluniversoec]. Facebook. <https://bit.ly/3gDhaCA>

### **c. El migrante como carga social/ competencia por recursos sociales**

Davidson (2015) en su artículo “Desbancando el mito del inmigrante que roba empleos” explica que el principal error lógico que provoca este mito tiene que ver con la falacia de la escasez del trabajo que es la noción equivocada de que existe una cantidad limitada de oportunidades laborales, y por tanto es falsa la ilusión de pensar que un migrante que consiga trabajo se lo está quitando a alguien más. Sin embargo, la llegada de inmigrantes no solo incrementa el tamaño de la población y la oferta de mano de obra; sino que también incrementa la economía, esta mano de obra también son consumidores de servicios, arriendos, alimentación, etc. que aportan a la economía global del estado.

Título de la noticia: “4571 venezolanos inscritos para año escolar en la Sierra”

“Por fin vayan nomás a exigir derechos allá en su país ahí si q los derechos humanos los hagan valer en su país no en la nación donde también habemos compatriotas buscando lo mismo para los nuestros”.

“Esto ya no es sólo por lo del asesinato y posterior xenofobia, acá en Ecuador no hay oportunidades laborales, peor para extranjeros, la mayoría regresa por que intentaron progresar acá pero no hay trabajo desde mucho antes de este problema ya los venezolanos empezaban a regresar por que veían que acá tampoco está muy bien la cosa”.

“no hay cupo ni para los propios ecuatorianos pero si hay para los extranjeros viva mi patria llenos de imbéciles gobernantes”.

”Sr. Presidente se le recuerda que la Constitución de la República de Ecuador garantiza la educación para los ECUATORIANOS a más de que es un derecho irrenunciable, primero asegure la educación para el pueblo ecuatoriano.

Fuente: El Universo. (03/sep/2018). [@eluniversoec] Facebook. <https://bit.ly/3vfNvDs>

Estos ejemplos dan cuenta del reproche por el acceso a servicios públicos como la educación explícitamente por parte de la población migrante, lo cual conecta directamente con la imposibilidad de que otros niños ecuatorianos accedan a la educación pública, pues estos cupos estarían siendo usados por niños venezolanos. Se trata de una estrategia discursiva de construcción de la diferencia, que consigue realzar las carencias y no los posibles aportes a la sociedad de destino o los procesos de expolio y vulnerabilidad que experimentan quienes migran.

Por otro lado, conocer el alcance de difusión de cualquiera de estas producciones digitales resulta imposible. Las redes sociales son espacios públicos, abiertos, son como las ágoras del siglo XXI, (Berlanga y García, 2014). Y en razón de estas mismas características, la difusión no se limita a los resultados que tienen que ver con la interactividad que cada publicación alcanza, es decir, número de comentarios, reacciones (me gusta, me encanta, me entristece, me enoja, me divierte), la cantidad de veces que la publicación se ha compartido. Pues, a pesar de esta convergencia mediática nos arroja resultados interesantes, nunca sabremos cuantos otros usuarios reprodujeron la noticia por mensaje privado, cuántos de ellos solo guardaron la publicación o incluso solo la leyeron sin tener ninguna interacción con esta, pero eso no quiere decir que no existe la posibilidad de que esa producción digital cause un impacto (positivo o negativo) en el usuario lector.

La sociedad en general busca un punto de desfogue, conduce a la búsqueda de quien pague por los platos rotos, dinámica que apunta a un sector de la población debilitada e impotente por su condición de migrante. Así, resulta ser el inmigrante, penosamente, la opción más viable para figurar como el “chivo expiatorio” ideal, denominación aportada por René Girard (1986, citado por Burbano, 2010) cuando intenta explicar esta tendencia que va más allá de desvalorar al sujeto estigmatizado, en este caso migrantes venezolanos, sino que también tiene que ver con una postura que se contradice con el anhelo de un migrante por -mimetizarse- en el entorno o por codiciar un mismo deseo, como el de conseguir un empleo, situación que los compromete a figurar en una especie de competencia entre locales y migrantes. En esta competición, los inmigrantes están desde el principio en situación de desventaja por el solo hecho de venir de fuera, por ser el *otro*.



Sobre estos ejemplos analizados podemos concluir que, la mayoría de quienes comentan estas publicaciones, poseen ciertas características en común: no forman parte de una posición económica social y económica privilegiada. Entonces, el malestar económico y las imposibilidades de la clase media, encuentra un culpable de su desgracia en los migrantes, lo cual conecta, preocupantemente como estructuras ideológicas institucionalizadas. La prensa, el presidente y vicepresidente de la República, han volteado su mirada sobre los grupos en condición de movilidad humana; empero, muy poco se ha hablado de la inoperancia del Estado, responsables directos de la situación. Zapata-Barrero (2007), afirma que podríamos ubicar este tipo de discursos claramente reactivos con respecto al fenómeno migratorio dentro de lo que se conoce como “nuevo conservadurismo”, el cual está ligado a discursos reactivos, entendiendo que detrás de cada discurso está presente una ideología.

A lo largo de este capítulo hemos revisado varias situaciones en donde se evidencian prácticas punzantes de xenofobia, discriminación y aporofobia desde los sistemas estructurales hasta las dinámicas interpersonales entre la sociedad nación y la comunidad migrante venezolana. Es lamentable como estas personas en condición de movilidad humana, viven un círculo de violencia desde mucho antes de su salida de suelo natal, violencia que se perpetua en sus lugares destino afectando sus condiciones de vida y sus posibilidades de superación. Frente a estas exclusiones el siguiente capítulo nos muestra estas otras formas de supervivencia y de acercamiento a la integración social gestadas desde organizaciones, colectivos y de asociaciones migrantes para sí mismos.

## CAPÍTULO III

### **Inclusión: una mirada desde el Estado, organizaciones internacionales, asociaciones y migrantes.**

En los últimos años, el tema de la inclusión de migrantes en las sociedades receptoras ha crecido su relevancia tornándose un asunto prioritario, no solo a nivel interno de cada país, sino también regional, en razón de que la migración como fenómeno social se ha expandido y diversificado. Además de los factores políticos, económicos y sociales que exhortan la urgencia de adoptar un manejo responsable y congruente de la migración, a través de medidas de política pública que tenga injerencia a nivel local, nacional y regional.

#### **3.1. Estado Central y local**

##### **3.1.1. A nivel nacional y regional**

El Ecuador, al ser un país históricamente expulsor de migrantes, contempla varios espacios institucionalizados sobre gestionar la migración sobre todo concentrado en el Ministerio de Gobierno y Ministerio de Relaciones Exteriores, este último cuenta con una dirección de inclusión. Es importante notar aquello que el país espera sobre los otros países de acogida para con sus nacionales emigrantes, lo lógico sería que ofrecamos como país receptor aquello que pedimos para nuestros compatriotas: protección social, oportunidades laborales, documentación, derecho a la reunificación familiar, estabilidad económica, acceso a salud, en entre los principales. En la actualidad, si bien es cierto se evidencia un esfuerzo en la construcción de nuevas leyes, creación de instituciones y la aplicación de políticas públicas en beneficio de los migrantes, no se puede hablar de planes de acción coherentes con nuestra realidad que implique una verdadera intención de aplicar programas de inclusión real, que vaya más allá de crear nuevas formas de documentación, mesas de conversación y campañas de poco impacto sobre xenofobia o discriminación, a favor de la comunidad migrante.

Así, veremos algunos de estos “avances” en términos de que al menos se aborda el tema de la inclusión como una urgencia y es un tema que ya está sobre la mesa del quehacer político, no solo como reto, que puede o no cumplirse, sino como una obligación gubernamental. Por ejemplo, el “Plan Integral para la Atención” y “Protección de Derechos en el contexto del incremento del flujo migratorio venezolano” en Ecuador propone:

“prever que se tomen acciones para el ejercicio de los derechos de las personas ecuatorianas en el exterior, entre las que vale citar la asistencia, atención, asesoría y protección integral, así como la reunificación familiar y el estímulo para el retorno voluntario.” (Min. Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018: pág. 5).

Aun así, dentro del mismo Plan, no se señala que estos serán los mismos parámetros de inclusión para los migrantes en territorio ecuatoriano, únicamente enfatizan los esfuerzos del país por establecer “mecanismos para mantener consultas y diálogos con todos los actores que aportan a la protección de los derechos humanos de las personas en movilidad humana en el país” (ídem).

Otro de los compendios legislativos en favor de la movilidad humana gestado en suelo ecuatoriano, es la Ley Orgánica de Movilidad Humana (2017), en la que se aborda el tema de inclusión a través de “Crear políticas y programas para inclusión de la comunidad extranjera y de la convivencia pacífica” (pág. 53). Así como, establecen la designación de una entidad rectora que deba: “Diseñar, elaborar y actualizar programa de prevención de migración riesgosa y de inclusión de la comunidad extranjera en el Ecuador en coordinación con otras instancias gubernamentales...” (pág. 52).

Contradictoriamente, en este mismo cuerpo legal, en aras de llevar una migración ordena y segura, el 16 de agosto de 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana estableció como requisito obligatorio la presentación del pasaporte a ciudadanos venezolanos que deseen ingresar a territorio ecuatoriano con al menos seis meses de vigencia previos a su caducidad. Paradójicamente, justifica esta imposición con la finalidad de “prevenir la trata de personas y el tráfico de migrantes” (ibid., pág: 9).

En esta misma vía, sabemos que parte primordial del proceso de inclusión, es la etapa de acogida, en tal virtud Ecuador es uno de los 11 país (nueve suramericanos y dos centroamericanos) que firmaron la Declaración de Quito el 4 de septiembre de 2018, con la finalidad de atender de manera humanitaria a la migración forzada venezolana en la región. Esta declaración abarca 18 puntos que, en términos generales, motivan a que cada país, en base a su realidad social y legal/constitucional, actúe humanitariamente en favor del flujo masivo de migrantes venezolanos. Así también, exhortan el despertar de la responsabilidad de la República de Venezuela en emitir documentación que facilite una migración “ordenada y segura” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018). Empero, esta

Declaración resulta quedar en el aire cuando, a inicios del año 2021, en la frontera de Perú y Ecuador se instauró una militarización sin precedentes, y en Chile, por otro lado, inició un proceso de deportaciones masivas.

En este documento Declaración de Quito sobre “Movilidad Humana De Ciudadanos Venezolanos en la Región”, se puede distinguir que la -crisis-, de la que cuantiosas veces se habla, se sigue enfocando en el número de los entrantes, que sabemos es inconmensurable, pero a la par, se descuida el tema de la situación de migrantes que se encuentran ya en territorio. Así podemos ver en el numeral dos, que con referencia a migrantes que permanecen en territorio se puntúa únicamente sobre el tema de proveer mecanismos de permanencia regular, tradúzcase en el acceso a visados.

Bajo la mirada de los migrantes el actuar del Estado es limitado, poco eficaz y en muchos de los casos nefasto. Julio, es uno de los participantes con mejor estabilidad económica y calidad de vida en la ciudad que forman parte de esta investigación. Julio llegó en el 2012 por diferentes razones a las motivaciones contemporáneas de sus compatriotas, desde ese entonces ha forjado una estabilidad económica, emocional, una cédula ecuatoriana y un círculo social que, en palabras de Julio, “me hacen sentir 50% venezolano y 50% cuencano/ecuatoriano”. A lo largo del tiempo, Julio de profesión abogado y músico por afición, se ha dedicado a ser un crítico ferviente sobre el sistema de gobierno funesto en Venezuela, pero también ha precisado sus inconformidades con los países de acogida, sobre la participación del Estado en su rol de castigador, agente punitivo y controlador.

La última conversación que tuvimos hizo un cálculo de cuántas visas VERHU se podrían costear con la ayuda económica internacional que, dicho sea de paso, las cuentas no cuadran, refiriéndose que se recibe más dinero del que se invierte en migración. Después de esta conversación, Julio me envió un mensaje con data que respaldaba sus afirmaciones; escribió: “Entre el 2019 y 2020, este país (Ecuador) recibió 141.6 millones de dólares gracias a la cooperación internacional para aliviar la crisis de venezolanos aquí. Costear una VERHU, significaba \$50,00 nada más por la visa, pero también tenías como requisito un pasaporte vigente y certificado de antecedentes penales de Venezuela, a eso súmale unos \$350, sin exagerar. Deja tú el costo de la visa, el Estado sabe que la mayoría de venezolanos no cuenta con los otros dos requisitos. Es más, pienso que el famoso censo y su intento de

regularización, solo les fue útil en números, a más venezolanos más dinero para ayuda “humanitaria” (Mensaje de WhatsApp, enero 2021).

Se puede evidenciar que existe una considerable dosis de creación de normativas, declaratorias, en torno a la inclusión de la comunidad migrante. Se podrá entonces asumir que el lenguaje de derechos, de inclusión que se encuentra institucionalizada como un avance, aunque estos discursos aún no alcancen calar en la sociedad civil. Traspasando el discurso, en la intervención política de la migración como un problema público, por otro lado, se echa mano de valores y juicios personales, que ponen en tela de duda si los sujetos migrantes “merecen acceder a la igualdad”, lo cual más más bien sería un retroceso. En palabras de Andrés Guerrero (2007):

“...se trata de argumentos que justifican la exclusión –o la inclusión “racionada”- de determinadas poblaciones a la categoría de “entes igualitarios de derecho”, bajo el supuesto de que temporalmente estas poblaciones carecen de las condiciones o requisitos necesarios para acceder a la igualdad. Un sujeto así clasificado, según el análisis de Guerrero, “‘habita’ en la dobladura de ser un sujeto administrado tanto para el Estado como para los ciudadanos particulares” (Guerrero, 2007: 105 en Eguiguren, 2011).

Es evidente y palpable que no existe un verdadero interés, ni siquiera político, por ofrecer mejores condiciones de vida a la comunidad migrante. Incluso los políticos durante sus campañas, aun cuando sabemos que prometen lo incumplible, no han incluido la problemática migratoria dentro de sus promesas de campaña, pues la comunidad migrante, en su mayoría, no forma parte de la población votante (el voto es facultativo y solo tiene derecho aquellos que residen 5 años en el país). Todo lo contrario, los han nombrado únicamente para criminalizarlos y adjudicarles el protagonismo de la crisis por la que el país atraviesa. De manera particular, hemos visto como en el contexto de las elecciones presidenciales 2021 para segunda vuelta, siendo candidatos un representante de ideología de izquierda y otro de derecha, una vez más en redes sociales se ha encendido una ola de indignación por supuestos actos de proselitismo político, en los cuales algunas personas en condición de movilidad humana, aseguraban habían recibido dinero por llevar carteles en los semáforos de las principales ciudades, con mensajes alusivos a las elecciones, y en contra de la opción socialista, que decían: “vota bien”, “yo tenía una casa y trabajo, votamos mal y ahora estoy aquí”. Ante esto, más allá de que los migrantes puedan o no coincidir con los

mensajes expuestos, hay una mano intencionada que, en el marco de un circo político, se aprovecha de una población migrante vulnerable con vidas precarizadas a su favor. La vulnerabilidad de los migrantes desde los ojos políticos resultó ser una herramienta de campaña.

### **3.1.2. A nivel local.**

La Casa del Migrante es una dependencia municipal que forma parte de la Dirección de Desarrollo Social y Económico de la Municipalidad de Cuenca; posiblemente una de las instancias de acogida migratoria más importantes de la ciudad. Cuando iniciaba mi investigación este lugar fue uno de los espacios destinados para observación de campo y entrevistas aleatorias poco profundas hasta ir delimitando la problemática, una especie de iniciación en el trabajo de campo que me permitió observar cientos de personas diarias entrar y salir de las oficinas del lugar con diferentes necesidades, algunos recién llegados que buscaban información sobre casas de acogida, asesoría legal, ayuda psicológica, provisión de alimentos y más. También estaban migrantes que ya residían un buen tiempo en Cuenca, entonces asistían a talleres que se impartían en la Casa del Migrante con la intención de brindarles herramientas para que logren incorporarse en el campo laboral, la mayoría de ellas mujeres, amas de casa.

Para finales del 2018, bajo la Dirección de Cecilia Ordoñez, la Casa del Migrante tenía una Alianza con la Arquidiócesis de Cuenca, quienes dirigen la Posada de San Francisco. Así, migrantes recién llegados hacían un primer acercamiento a la Casa del Migrante, y según su condición se designaba mayor o menor número de días de acogida en la Posada, que es necesario precisar, es un lugar de acogida temporal.

En una entrevista con Cecilia, describía con orgullo su modelo de gestión, que había sido reconocido en diferentes niveles tanto locales como nacionales, e incluso internacionales. Dicho modelo de gestión abarcaba cuatro pilares principales: “situación de innovación en justicia (trabajo social, psicología, asesoría legal, innovación social); desfragmentación social (inclusión, participación y sentidos de pertenencia), porque lo cultural desde lo económico político, social es importante en el contexto migratorio; el fortalecimiento organizacional y la innovación sostenible.” (Entrevista 1: 14 de mayo de 2020).

Sobre todo, Cecilia destacaba que su modelo intentaba alejarse de una ideología paternalista, pues en vista de un flujo migratorio protagonizado por profesionales muy capacitados, la Casa del Migrante les prestarían herramientas para su despegue. En sus palabras “...no es saludable regalar, estas personas tienen que pararse sobre sus propios pies, solo les faltaba los medios y lastimosamente las políticas de Estado, como siempre, han sido políticas de austeridad” (íbid).

Sobre el tema de los medios y herramientas, también reconoce que el mayor reto al que se enfrentaban era el tema económico. Desde la Casa del Migrante, como ya se había mencionado, en el eje de innovación sostenible, capacitaban a emprendedores desde la incubación de los proyectos hasta la validación del producto, pero desafortunadamente ahí se avecina el peor de los obstáculos, un migrante no es sujeto de crédito, en palabras de Cecilia, “entonces te quedas en la cuneta, aunque tengas un modelo de negocio ya desarrollado”. Frente a esta problemática reconoce que no pueden hacer mucho desde su dependencia puesto que la municipalidad no puede lucrar, en tanto no puede gestionar créditos; pero si que se ha dejado abierta la posibilidad de encontrar otras formas de atender este gran problema.

Ahí mismo, cuando se reunían para alguna capacitación o llegaban para recibir alguna colaboración en alimentos o algo parecido, algunos migrantes llegaban con sus manos cargadas de emprendimientos, cargados de productos como gelatinas, arepas, pasteles, fundas de basura. Otros de alguna forma, habían logrado establecerse y ponerse un pequeño emprendimiento en un local, en una carreta, en una esquina.

La palabra emprendimiento suena a que puede ser una salida en una situación donde las oportunidades son escasas, casi nulas. Boaventura de Sousa Santos escribe: “El emprendimiento le da un toque de glamour a la precariedad”, en este artículo desenmascara todas esas particularidades del emprendimiento que a vuelo de pájaro podríamos decir que son ventajas en comparación con un trabajo estable y bajo dependencia:

Ahí no hay autonomía, sino -autoesclavitud-. Lo que intenta hoy el sistema es que tú seas esclavo de ti mismo. Eso no es ser autónomo. Para serlo, es necesario tener condiciones, y eso se da o porque uno es rico, como Schopenhauer, o porque uno tiene una vida de “zona liberada”, sin familia ni obligaciones complicadas. (Páramo, 2019)

### **3.2. Organizaciones internacionales**

En la experiencia de los participantes de esta investigación, han sido dos organizaciones internacionales de las que han recibido la mayor parte de ayuda social, organizaciones que han tenido su enfoque en priorizar el cumplimiento de derechos de los refugiados y ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida.

#### **3.2.1. Experiencias migrantes con HIAS**

Dos organizaciones internacionales que funcionan como intermediarios entre la comunidad migrante y el gobierno, sobre todo en los temas de provisión de alimentos, pago de arriendos, acceso a servicios públicos. Organizaciones que tienen como prioridad el cumplimiento de derechos de personas vulnerables en condición de movilidad humana y así ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida.

HIAS, que trabaja fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), junto con el Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA), coordina la asistencia directa de emergencia a través de asistencia alimentaria a los refugiados y migrantes de Venezuela a través de una tarjeta personal que contiene un equivalente de \$25,00 dólares americanos mensuales para que los usuarios puedan abastecerse de productos de primera necesidad. Este apoyo ha sido uno de los más valorados por la mayoría de mis participantes, esta tarjeta se adquiere una vez se haya estudiado la situación económica de la familia, tienen prioridad familias conformadas por niños/as o personas con discapacidad. Dicha tarjeta puede ser canjeada únicamente en las despensas de Akí, cadena de supermercados que pertenece a la Corporación Favorita, la número 1 en el ranking de empresas privadas con mayores ingresos en el país. Esta Corporación maneja de las más grandes cadenas de supermercados a nivel nacional como son Supermaxi, Megamaxi con su nicho que corresponde a personas con status económico alto, de ahí que estén ubicados al alcance de las mejores zonas residenciales de la ciudad, y luego cuentan con las cadenas de Akí, Gran Akí y Super Akí, destinadas a un target de mercado más popular.

En la portada de la tarjeta se muestran los logos del Programa Mundial de Alimentos (PMA), de la ONU, y los de USAID. Al revés de la tarjeta se enlistan algunas especificaciones importantes para su uso:



#### “DOCUMENTO PERSONAL Y NO TRANSFERIBLE

1. Esta tarjeta nunca podrá ser canjeada parcial o totalmente por dinero en efectivo.
2. La tarjeta ha sido emitida por la Corporación Favorita C.A en coordinación con el Programa Mundial de Alimentos, quienes se reservan el derecho de suspenderla, cancelarla o retirarla en caso de que se detecte un mal uso
3. Si deseas reportar inconvenientes en relación al mal uso de la tarjeta agradecemos comunicarse al número telefónico PMA....
4. El cupo de la tarjeta debe ser canjeado dentro del mes calendario, no es acumulable.
5. Tarjeta válida para canje total o parcial, exclusivamente de ALIMENTOS SANOS Y NUTRITIVOS, que se expenden en: GRAN AKÍ”

Eliana comenta conmigo, que le parece correcto que no les entreguen dinero en efectivo, porque siente que algunas personas pueden usar el dinero para otras cosas que no son necesarias. Mientras la acompaño a comprar, me comenta que antes podía canjear alimentos en otro centro comercial, pero que ahora Gran Akí le queda muy lejos, pero que, a cambio de eso, ahora tienen una ventaja “con estos nuevos dueños (refiriéndose al nuevo centro de abastos) se puede chequear cuanto llevo gastando de la tarjeta, ahora vine viendo que tengo \$12,00 entonces ya se hasta cuando comprar para no pasar bochornos con la niña que cobra”. En esta ocasión Eliana estaba algo nerviosa porque siempre son muy precisos con el tipo de alimentos que uno puede o no comprar y esta vez le hacía falta algunos ingredientes para terminar un pedido de trufas de chocolate y sus pasteles que normalmente vende a la salida de la escuela de sus dos hijos. Íbamos calculando cuanto sumaba cada artículo, felizmente no le negaron la compra de ninguno de sus ingredientes de repostería, aun así, le tocó decidir y dejar de lado algunas cosas necesarias para su hogar.

Josué por otro lado, cuando lo entreviste por primera vez, salía de la cocina del comedor de la Posada San Francisco<sup>12</sup> con un poco de dificultad, a paso lento, su pierna izquierda lo lastimaba. En cuanto alcanzó la puerta me saludó y se sentó en la vereda como esperando algo, enseguida pensé que él formaba parte del personal que trabaja en la posada, en realidad era uno de los huéspedes con más tiempo en la Posada y venía de dejar a la cocinera dos paquetes de fideos que había canjeado con su tarjeta de alimento de HIAS, era su forma de agradecer y además de asegurarse que no le saquen de ahí. Muy pocos pueden alojarse más de 15 días en la Posada. Al momento de realizar mi trabajo de campo este lugar ya era muy

---

<sup>12</sup> Lugar de acogida temporal, emplazado a las espaldas de la Iglesia de San Francisco y administrado por la Curia Arquidiocesana de Cuenca.

concurrido y ya se escuchaban algunos encontrones porque algunos se guardaban los puestos o se metían en la fila a hurtadillas. El caso de Josué era especial, él tenía discapacidad intelectual, en cuanto comenzó a contarme su historia sacó un bolso con varios papeles como demostrándome que todo lo que me contaba era verdad.

Me contó de su travesía dolorosa, que alguna vez fue parte de las fuerzas armadas de su país y que gracias a eso en frontera le dejaron pasar; claro difícil de creer que fuiste de las fuerzas armadas si te movilizas con dificultad, también llevaba un certificado médico de las múltiples fracturas y lesiones que le dejó un accidente de carro, de ahí su carnet de discapacidad. También me contó, que tuvo que pagar en algunos puntos para que le dejaran en paz y que había tardado en llegar a Cuenca, donde vivía una prima. Este podría haber sido un final feliz, le costó más días en llegar que quedarse en casa de su prima (donde solo permaneció 23 días), al siguiente día de su llegada, fue a Azogues a tramitar su visa y lo consiguió en tres días. Sin embargo, comenzaron los problemas familiares así que decidió pedir ayuda en la Casa del Migrante que lo derivó a la Posada, sumaba 18 días en la Posada, y aún no sabía cuánto más se lo iban a permitir, pero sabía que iba a contrarreloj.

Esta es solo una de las tantas estrategias camaleónicas de supervivencia que cada migrante en su agencia, ha logrado conseguir desde su trinchera para resistir. Canjear grajeas y chocolate para sus postres, o por unos fideos que aseguren tu comida y una almohada para esa noche.

Sin embargo, para finales de 2019, en redes sociales se esparcía información falsa difamando que dichos bonos a migrantes venezolanos eran otorgados por el gobierno ecuatoriano. A lo que el gobierno decidió enviar mensajes masivos a los ecuatorianos, ratificando su xenofobia, certificando que no se ha invertido presupuesto público en los migrantes, los infiltrados, los chivos expiatorios. “Ecuatoriano no creas en noticias falsas. No se baja el sueldo. No se entrega bono a venezolanos. No se perdona deudas a ricos.” (Mensajes enviados por la SERCOM<sup>13</sup>, 24/ oct/2019).

---

<sup>13</sup> El Universo. (24/oct/2019). “A través de SMS, el Gobierno ecuatoriano alerta sobre 'fake news'”. <https://bit.ly/3xsDTqZ>

### **3.3. Tercer Sector**

#### **3.3.1. Arquidiócesis de Cuenca**

La Curia de Cuenca, además de la ayuda social que cada parroquia urbana o rural podría prestar a su comunidad, han gestado un departamento de movilidad humana desde el 2018, departamento que forma parte de la Pastoral Social, pero que en honor a la dimensión de la problemática decidieron especializar un área de la ayuda social en general. Wilma, es la persona encargada del departamento, durante la entrevista se podía entrever una entrega genuina sobre el tema, en varios momentos conmovida por la gravedad de la situación de varias personas en condición de movilidad humana.

Wilma se refiere con entusiasmo a dos proyectos que se han conseguido en aras de mejorar la calidad de vida de migrantes, de la mano de Manos Unidas y el otro con una Organización de Cooperación Económica (ECO por sus siglas en inglés), que les permiten ofrecer una ayuda humanitaria de índole integral, a través de los que se pueden gestionar el pago de arriendos, costeo de tratamientos de salud, alimentos, medicina, etc., así como, en la parte legal jurídica de asesoramiento y la parte psico social. Frente al tema de inclusión económica coincide que es un tema de falta de oportunidades en el ámbito laboral, y en lo social, una sociedad receptora sin empatía.

Algunos de mis participantes me han hablado de la Curia como su lugar de salvación para cuando llegaron a Cuenca, en un momento en el que Oscar, no podía comprar pañales para su hija recién nacida, acudió al lugar para que le pudieran ayudar. La política de la Curia, así como de varios actores sociales, es el de no otorgar dinero en efectivo a quienes acuden en busca de ayuda. En el caso de Oscar, le emitieron una especie de receta autorizada para que pueda retirarlo de la farmacia. En el caso de Esther, recibió una canasta de alimentos, que como ella dice, “me duró algunos meses, allá en Venezuela aprendimos a racionar” (Diario de campo, 08 de septiembre de 2020). El Banco de alimentos de la Curia, provee de kits alimenticios valorados en \$100,00, que en proporción son 75% artículos de consumo no perecibles y el restante productos como hortalizas, frutas, legumbres, etc. Otro de los grandes aportes desde la Curia para la comunidad migrante ha sido la Posada San Francisco, aquí conocí a uno de mis participantes, y para incontables migrantes desposeídos ha sido la única alternativa para proveer a su familia de un techo y comida provisional.

La Posada de San Francisco se sitúa en pleno centro histórico, pero que a la vez está rezagado en un espacio urbano que por años se ha considerado “zona roja” y que ha pasado por un proceso de transformación partiendo desde la plaza de San Francisco. La Posada es un lugar de acogida temporal sus puertas quedan frente al Mercado “10 de Agosto”, en tanto, el ruido, el jolgorio, los gritos de los vendedores y el tráfico dista del marco patrimonial de sus cuadras aledañas. En el portón principal está solamente un pequeño cartel azul que anuncian los horarios, no existe ningún letrero que anuncie su nombre, más bien pienso que cumple una intención de pasar desapercibido. Después de este portón está un pasillo amplio que te permite llegar a un patio con bancas de descanso para los pies cansados de los recién llegados, bancas que también forman parte de la fila de espera, espera que termina a la seis cuando se cierran las puertas y empieza el registro. Algunos apenas alcanzar a llegar antes de que se cierren las puertas.

La secretaria desde un cuarto pequeño enciende las luces y acomoda unas carpetas para iniciar el registro. Uno a uno los aspirantes a huéspedes de la noche, quienes con pasaporte o cédula en mano se van acercando. Esto, en un ambiente de continuos murmullos de incertidumbre de los nuevos y algunos estallidos de risa de los otros huéspedes que ya han sido compañeros de cuarto con anterioridad. Se acercan a la puerta de secretaría, ahí señalan su nombre, apellido y número de identificación; en simultaneo se escuchan hacer cuentas de cuantos días le queda de alojamiento. Normalmente, son quince días. Finalizada la fila, se relajan un poco, se sientan alrededor del patio descargan sus maletas, y algunos padres intercambian sus productos que no acabaron de vender en el día con los hijos de otros vendedores. Después de servirse la merienda, se dividían en cuartos de hombres y otros de mujeres, las mujeres normalmente dormían con sus hijos. La mujer en su rol de cuidadora por excelencia, así como la presencia de mujeres principalmente como procuradoras de ayuda económico o social para su familia.

Esta Posada, antes de recibir a cientos de inmigrantes, recibía a algunas personas con escasos recursos de otros cantones y provincias que venían a la ciudad de Cuenca por cuestiones de trabajo o en otros casos, venían por salud, y decantaban por alojarse en este lugar por sus tarifas económicas que incluían alojamiento y comida mientras finalizaba su obra de trabajo, la mayoría albañiles, o a su vez, familias que se movilizaban a la ciudad para tratarse alguna

enfermedad en el hospital regional. Con la llegada del éxodo venezolano, la administración se enfrentaba con una fuerte encrucijada, la cual decidieron manejarla a través de un análisis de la situación de cada persona sea nacional o extranjera para intentar ayudar a quienes más lo necesiten.

### **3.3.2. Colectivos y Organizaciones de Migrantes**

Otro de los componentes del tercer sector, están los voluntariados, organizaciones sociales que, sin fines de lucro, proveen servicios de ayuda social pro migrante. Hemos de precisar que se ha recogido algunas perspectivas de quienes forman parte de estos colectivos frente a la inclusión migrante, sin que esto signifique que se hable en nombre de alguna u otra organización. Como hemos precisado en varias ocasiones, la migración venezolana no cuenta con una cola histórica de la cual se podrían valer, en tanto todas las relaciones y vínculos estratégicos a nivel interpersonal o colectivo como estas organizaciones comunitarias son pioneros y se han ido tejiendo mientras la migración se va desarrollando.

En esta misma línea, encontramos los colectivos organizados desde la sociedad receptora, como es el caso de Va Pa'Lante, conformado por jóvenes que residen en la ciudad de Cuenca, y otro como el de Uniendo Voluntades, gestado por la comunidad migrante venezolana, colectivos que tienen en común brindar apoyo y asistencia a la comunidad migrante con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida.

El colectivo de Va Pa'Lante se define en su página oficial de Facebook como “Somos una comunidad multidisciplinaria de voluntariado, brindamos apoyo oportuno a migrantes en condición de vulnerabilidad en Cuenca.” Este colectivo a más de ser un canalizador de ayuda, ha construido modelos de asistencia y apoyo al migrante en ejes como el de educación, tan quebrantada en la pandemia, cuando las desigualdades en términos de acceso a tecnología y herramientas digitales puso en la cuerda floja la continuidad académica de cientos de niños/as migrantes. Uno de sus voluntarios relata con satisfacción algunos de los programas emblema del colectivo que han beneficiado a la comunidad migrante: “Contamos con el Programa Ponte 10 2.0, tutorías de voluntarios/as a niños, niñas y adolescentes mayoritariamente de la provincia del Azuay y menor medida algunos de ellos son migrantes. También tenemos el Proyecto en desarrollo "Microhistorias de frontera" sobre historias de migrantes en la ciudad de Cuenca. Pero también constantemente, realizamos acciones puntuales en fechas

especiales, ayuda con otras organizaciones en proyectos o difusión de eventos en favor de migrantes, información importante en contra de la xenofobia.” (Comunicación personal, 13 de enero 2021).

Uniendo voluntades por su parte, como se destaca en su página web oficial, “es una Organización No Gubernamental, sin fines de lucro para la asistencia, vinculación e integración de las personas en movilidad humana y tiene su sede en el Cantón de Cuenca, Provincia del Azuay, Ecuador.”. Organización que inició con el sueño de un migrante venezolano que al día de hoy ha conseguido un puesto de trabajo en una organización internacional en razón de su esfuerzo y perseverancia por facilitar los procesos de incorporación de sus connacionales a la sociedad de acogida. Así las necesidades individuales se trasladan a una lucha política en asociatividad que puede llegar a tener un mayor impacto.

En una encuesta formulada a miembros voluntarios de estos dos colectivos, reconocen desde su experiencia que los principales problemas que atraviesan las familias migrantes venezolanas son: la falta de oportunidades laborales, xenofobia, falta de medios de vida, en tanto no gozan de salud, educación o una alimentación sana. Así mismo, entre los principales desafíos como colectivos rescatan la falta de presupuesto para llevar a cabo la ejecución de ciertos proyectos, y que una vez implementados logren sostenerse en el tiempo, y en menor medida, la falta de tiempo de los miembros de colectivo pues a más de ser voluntarios son también estudiantes, profesionales, y más aún en una época de crisis generalizada que restan fuerzas altruistas y más bien cada uno intenta sobrevivir por sus propios medios. Todo esto sumado, según sus opiniones, a un Estado inoperante, con una participación nula en lo relacionado a la inclusión migrante e incluso con presupuestos poco significativos destinados en general a la migración a pesar de todo el apoyo económico internacional que el país recibe.

Finalmente, puedo destacar el factor de las emociones que ha atravesado a lo largo de las trayectorias de vida de cada uno de los participantes. Ma. Ángel me invitó a un evento para ellos muy especial, encontré un lugar común casi que sagrado para la comunidad venezolana, un lugar que no tiene que ver con un espacio físico sino con un espacio de memorias, un lugar común que han encontrado en la gastronomía venezolana. La nostalgia de sus paladares se encuentra año a año con el Hallacazo solidario, un evento organizado desde los colectivos de Uniendo Voluntades, el Banco de alimentos de la Curia de Cuenca y otras aportaciones

de civiles y organizaciones que colaboran con los ingredientes necesarios para la elaboración de la hallaca, este plato es una especie de tamal que se prepara en épocas navideñas. Lenis, una migrante que alcanza los 60 y tantos años me comentaba “yo no tengo amigos, ni familia aparte de mi esposo aquí, mis hijos están lejos y es duro sentirse en casa una sola vez al año. No solo es la hallaca, pero es que aquí uno se siente como si estuviera con los suyos...” (Comunicación personal, 14 de diciembre de 2019). Así como la hallaca, los lazos y estrategias de inclusión han sido tejidas por sus propias manos con y gracias a la ayuda de otros sectores, en la ausencia de un Estado indolente, que no solo no aporta a la inclusión, sino que fomenta la exclusión.

### **3.4. La inclusión desde los ojos de los migrantes**

¿qué es la inclusión? Es una interrogante, difícil de responder para varios de los actores vinculados al tema de la migración. De entrada, hay que señalar que no hay una idea clara sobre el significado de este término y resulta sorprendente cómo asumimos que todos lo entendemos por igual y que cuando nos sumergimos sobre las bases y el significado de qué estamos entendiendo como inclusión, esa idea super lúcida sobre su concepto se escurre como una pastilla de jabón entre las manos.

Entonces me pregunto, cómo pueden los migrantes aspirar una respuesta inclusiva desde la institucionalidad o desde la sociedad en general, sin saber lo que de verdad se espera o incluso las partidas gubernamentales cómo pueden evaluar proyectos, cuyos objetivos prometen impulsar una inclusión migrante sin tener un norte claro y concreto. El significado de dicho concepto varía ante los ojos del Estado, la sociedad receptora y los propios migrantes, por eso es importante construir al menos un enfoque desde el que se pueda tejer una idea de inclusión operativa y que sea coherente con la realidad nuestra.

La OIM, define la inclusión, en los siguientes términos generales, aunque es clara en señalar que no existe una definición consensuada sobre el concepto:

“El proceso por el cual los migrantes, tanto individualmente como en grupo, son aceptados en una sociedad... [La integración] se refiere a un proceso bidireccional de adaptación mutua entre los migrantes y las sociedades en las que conviven... [y conlleva] la consideración de los derechos y las obligaciones de los migrantes y las

sociedades de los países de destino, del acceso a diferentes tipos de servicios y al mercado laboral, y del reconocimiento y el respeto del conjunto esencial de valores que estrecha los lazos entre los migrantes y las comunidades receptoras en aras de un propósito común” (OIM, 2011<sup>14</sup>).

Ahora bien, lo importante es: ¿Para un migrante qué significa sentirse incluido? En casi todas las entrevistas y conversaciones con mis informantes, abordé este tema. A continuación, algunos sentires:

No sé si esto signifique que sea más o menos inclusiva, pero yo me quedé aquí porque me sentí menos agredido que en la costa, aquí solo me ignoran... no me golpean, no me gritan, no me quitan mi mercancía, de vez en cuando esos policías urbanos pero la gente normal no...” (José, Entrevista parte 1: 08 de octubre de 2019).

No puedo tener ni cuenta de banco sin mis papeles, peor pensar que este país me va a dar una oportunidad de crédito. Lo que nosotros hacemos es sobrevivir mi niña.” (Oscar, Diario de campo, 24 de junio de 2020).

Para muestra un botón. Mira todos esos chamos que se devolvieron cuando comenzó la pandemia, yo no me quejo, yo tengo una casa que arriendo y mi esposo un trabajo que nos permite pagarla, nosotros hemos tenido suerte. Aquí no hay nada pa’ nosotros” (Lenis, después de secarse sus lágrimas porque extraña su país y “no se halla” aquí, Entrevista parte 1: 28 de junio de 2020).

Numia, por su parte, se refería a la inclusión desde esa perspectiva de sentirse parte, lejos de sentirse reconocida como legal o ilegal por la institucionalidad. Una joven recién graduada, dejaba su país con el sueño de entregarle mejores días a su madre quien sufre una enfermedad catastrófica. Eran tiempos caóticos cuando la conocí, todo estaba parado, el Ecuador había pasado por un sacudón político con el levantamiento de octubre. Nos encontrábamos ya conmovidas por la situación económica, el desabastecimiento de productos, y la impotencia de no poder producir en términos económicos para responder a las necesidades de su familia. Aun cuando toda la situación perjudicaba su condición, Numia se mostraba orgullosa de lo

---

<sup>14</sup> OIM. (2011). “Integración de los migrantes” *Migration Data Portal* <https://bit.ly/3gKIBKP>



que estaba sucediendo, y confesó que había salido toda la semana a las protestas que se daban en el centro histórico de Cuenca, tal como pasaba en otras ciudades del país. “Me sentía como una cuencana, ecuatoriana, gritando, aplaudiendo, me aprendí todos los gritos de guerra que para mí eran nuevos, salía con miedo, pero salía .... En mi país eso no se puede porque de verdad te matan, (su voz se interrumpió por el llanto) yo reclamaba lo mismo que los cuencanos, pero en mi mente le tenía a mi Venezuela, yo también gritaba por los míos que están allá”.

Alguna vez Julio, hablaba sobre -esto de sentirse incluido-, sobre lo que extrañaba de su tierra y me decía, “tú sabes que ya estoy bastante tiempo por acá, ya no extraño nada de Venezuela, es que ya nada de eso que me gustaba existe, ni la comida, ni la alegría de mi gente, nada. Ahora tampoco digo que me siento bien acá, no me siento de aquí, no reniego... me ha ido bien, pero más allá de lo que yo quiera es que a los tuyos (cuencanos/ecuatorianos) no les gusta mi presencia acá, digo... la de la mayoría de venezolanos” (Diario de campo, Manuel: 18 de febrero de 2020).

A lo largo de mi convivencia con la comunidad venezolana, me ha costado bastante recibir información sobre los apoyos que directa o indirectamente coadyuvan a la inserción social de los migrantes, ya sean económicos o materiales, de colectivos u organizaciones internacionales. Con el tiempo, me di cuenta que esta información que me compartían a cuenta gotas, tenía una razón de ser. Ma. Ángel me comentaba que tuvo ayuda HIAS y la tarjeta de provisión de alimentos por un año, en ese entonces contaba con \$25 dólares en comida que lo podía canjear con su tarjeta en los locales de Tía, pero más importante para ella era destacar que, aunque ella pudo seguir recibiendo esta ayuda después del año, se acercó a las oficinas para decir que su condición había mejorado de alguna manera y que no necesitaba más esta ayuda. En esta misma vía, Manuel, me comentaba que nunca se acercó a pedir ayudas ni dádivas, “yo solo he pedido trabajo y es más estoy en contra de todos aquellos quienes se dedican a pedir dinero en la calle”. Opinión que compartía Eliana cuando acotaba que quienes mendigan dinero, “nos hacen quedar mal, y además es una generación de chamos de máximo 25 años que no saben lo que es trabajar nacieron y crecieron con Chávez y creen que aquí es igual y el Estado está obligado a seguirles manteniendo y como no saben trabajar, mendigan, robar, matan”. Esta última consideración deja ver la existencia

de un tipo de diferenciación, de un grupo de migrantes no deseados, dentro del propio grupo de los ya estigmatizados migrantes.

Esta diferenciación, me trae a la memoria “the cultural embarrassment” de Michael Herzfeld en su libro *Cultural Intimacy*, cuando habla de un tipo de vergüenza que solo podemos sentir de nuestra -propia patria-, vergüenza evocada por nuestros sentimientos nacionalistas más profundos al reconocer aquellos aspectos de una identidad cultural que se consideran una fuente de vergüenza y que alcanzan mayor efervescencia en espacios internacionales, fuera de nuestra patria (2014). De hecho, este sentir los lleva a comparar a este grupo diferenciado con los llamados “enchufados de Venezuela, que al día de hoy se consagra como un tipo de clase social. Este término en un inicio servía para calificar a los burócratas corruptos que se servían de favores políticos para alcanzar altos puestos administrativos dentro del gobierno. Manuel explica que ahora “enchufados” son todos aquellos que han recibido ayuda del gobierno “pero no te digo un bonito o comida... nooo, estos han recibido dinero gordo del gobierno, armas, casas que no les pertenecen, gente que vive como parásito no paga servicios, eso es de todo viajes pagados, estudios de los hijos, pero esos allá no los quiere ni su misma madre, para nosotros los venezolanos son una vergüenza porque se vendieron, antes estaban en contra del gobierno ahora se sirven de ellos” (Mensaje de voz WhatsApp, 25/ene/2021).

Finalmente, me queda bastante claro que cuando piensan en inclusión la mayoría no piensa en los papeles, precisamente eso que el Estado es lo único que entiendo como inclusión, dar más visas y regularizar; más bien siempre relacionan la palabra inclusión con el sentirse parte de..., con sentirse aceptado socialmente. Días más tarde de nuestra conversación Manuel me sorprendió con un mensaje, me dijo que había cambiado de opinión y que en realidad si se sentía incluido desde que llegó. “Ahora que lo pienso no he sido excluido, desde el primer año que conseguí mis papeles he pagado impuestos, pagaba 15 dólares por 5 días de trabajo para cantar en la calle, igual que cualquier nacional o extranjero, pago IVA en todos los productos que consumimos a diario... por ese lado soy como cualquier ecuatoriano... reía con ironía”. (Conversación personal, 22 de febrero de 2020). Pero quizá, lo que mejor resume la inclusión ante los ojos de los migrantes es la frase que Julio nos dijo y que ya resaltamos en otro capítulo: “yo tengo mis papeles, incluso mi cédula, pero sabes cuándo yo me sentí

bienvenido? Cuando un vecino me saludo mientras nos cruzamos en la calle y me dijo “buen día vecino”. ¡Me dijo vecino! exclamó Julio.

Existen otras micro estrategias para lograr sobrevivir y con suerte incluirse en la sociedad receptora gestada desde los mismos venezolanos. Están por ejemplo los grupos, algunos cerrados y otros abiertos, en Facebook que funcionan como una especie de plataforma para que la comunidad resuelva sus preguntas y consultas, así: ¿Qué necesito para solicitar la visa? ¿Cómo llego de este punto a otro? ¿Dónde consigo o cuál es el trámite para los cupos escolares?, etc. Asimismo, me resultó interesante ver, como en estas plataformas se compartían oportunidades laborales, y en otros grupos en donde se subía fotos del apartado de ofertas laborales del periódico local para que sus paisanos puedan buscar trabajo sin que tengan que gastar sus escasos recurso en comprar el periódico de forma diaria.

A modo de cierre, este último capítulo nos deja lecciones de humanidad y empatía, las redes tejidas a pulso por los mismos migrantes de la mano con colectivos y organizaciones me da esperanza de que a pesar de todo estas personas seguirán en movimiento, defendiendo sus derechos, trabajando por cumplir sus sueños. Las comunidades de migrantes son un ejemplo de resistencia en condiciones casi invivibles en las que varios factores confabulan para una nueva expulsión. Hay que enfatizar que la inclusión social posiblemente, desde esta experiencia de investigación, es mucho más importante que estar regularizado en términos de documentación.

## CAPÍTULO IV

### CONCLUSIONES

Para concluir, podemos decir que satisfactoriamente el trabajo etnográfico de esta investigación sienta un precedente de estudio en esta latitud en un contexto muy diferente al que se lo suele estudiar, Cuenca como una sociedad de acogida, y no como expulsor de migrantes. La investigación aborda varias aristas que da cuenta la multidimensionalidad de la migración como problemática social, por lo que se augura sea este trabajo exploratorio el inicio de futuras y más profundos análisis. Invita a reflexionar sobre la urgencia de tratar las violencias sociales, desnormalizar estas fobias con respecto *al otro*, al no nacional, y poner en el lente de interés social el rol del Estado, los medios de comunicación y la sociedad en general con respecto a la migración, y entonces trazarnos un futuro con nuevos y mejores políticas migratorias de alcance real, que permitan migrar en dignidad.

A lo largo de esta investigación se ha puesto en contexto la complicada situación por la que atraviesan las personas en condición de movilidad humana con nacionalidad venezolana que han decidido establecerse en la ciudad de Cuenca. Situación que puede servir de refractor para mirar con ojos críticos estos tiempos de migración exacerbada y su gestión a nivel local, nacional y regional. Y, sobre todo, está escrita con la intención de evocar en la sociedad de a pie un compromiso desde la empatía para estos sectores vulnerables, y en el mejor de los casos, sobrepasar la condición contemplativa ante el caos y la crisis, ser parte de la resistencia ante los discursos hegemónicos, y de los sectores sociales que aportan desde su trinchera en aras de la inclusión de la población en condición de movilidad humana.

Las trayectorias migratorias, así como las biografías de los participantes arrojan algunos hallazgos interesantes. Uno de ellos, es la presencia de las emociones como un factor decisivo a la hora de tomar la decisión de migrar, factor que pasa por lo general desapercibido en las macro teorías que normalmente se focalizan en los temas económicos como principales causas de expulsión. La situación precarizada a nivel generalizado en la República de Venezuela, ha sostenido una crisis social, política y económica en los últimos años, por tanto, las personas a más de sus preocupaciones económicas por cubrir sus necesidades básicas, han sido sus emociones de frustración, incertidumbre, nostalgia sobre los tiempos de bonanza

pasados y de desilusión frente al panorama que no muestra señales de mejora en corto plazo, lo que detonó sus múltiples razones de salida. De hecho, a lo largo de la investigación hemos visto cómo toda la experiencia migratoria, desde la salida, la trayectoria, la llegada y la inserción viene acompañado de otras tantas emociones y conmociones, muchos de ellos como resultado de afrontarse a situaciones de riesgo y su situación de vulnerabilidad.

Otro tema que se debe anotar es cómo su situación actual, en términos económicos, de estabilidad laboral y calidad de vida, tiene directa relación con su año de llegada. Siendo que años anteriores al 2018, la migración forzada de nacionales venezolanos no se percibía en grandes magnitudes, permitiéndoles asentarse en sectores productivos importantes, pues en su mayoría se trataban de migrantes calificados. Lo que nos lleva a otra de las novedades que demuestra que, a pesar de que posterior al 2018, arribaran a suelo ecuatoriano migrantes profesionales y especializados, la apertura social y del mercado laboral frente a los migrantes venezolanos se convirtió en extrema restringida.

Teniendo en cuenta el contexto de Ecuador como país de acogida es importante destacar su política aperturista pro migrante, gracias al cambio de mirada constitucional en el 2008, pasando de la migración a la movilidad humana con un enfoque más humanístico. Sin embargo, hay que decir que este factor no ha significado un elemento de atracción importante para las personas en movimiento. De hecho, se rastrean ciertas nociones repetitivas del porqué se decantaron por Ecuador como país destino, como el idioma, la distancia siendo un país cercano a su lugar natal en términos geográficos, y como no, el dólar, además están otros aspectos valiosos como el acceso a educación y salud gratuita.

Dentro de las teorías explicativas de la migración se podría encasillar, en razón de los patrones analizados, en dos de las teorías estructuralistas. En primera instancia, hay que tener en cuenta que el éxodo venezolano se trata de una migración de tipo forzada, entonces los factores de expulsión como: la falta de niveles de vida dignos, seguridad, acceso a servicios básicos, salud, tranquilidad social engranan con los factores estructurales de expulsión y frente a esto, Ecuador ha resultado ser atractivo por los elementos antes mencionado. También es cierto que la mayoría de los participantes tenían algún tipo de contacto, familiar o de amistad, antes de viajar al país de acogida, en donde cabe la teoría de las redes sociales, que sirven, en mayor o menor medida, de ancla para los recién llegados. Las motivaciones

son complejas y sobre todo sobrecogedores, frente a una migración sin precedentes, en la que se anulan los más básicos derechos humanos desde su país de origen, corresponde gestionar la migración desde un enfoque más humano, más cercano a la realidad de los migrantes, tanto para los países receptores como a nivel regional.

Antes de su salida, las expectativas de la mayoría de los participantes no eran altas, en razón de la retroalimentación de sus paisanos que ya habían salido, pero también porque reconocen que migrar no es fácil, más aún, teniendo en cuenta las condiciones socio-económicas de las sociedades receptoras. Algo sí tenían claro, no tenían pensado volver hasta que su país haya cambiado de rumbo político-económico. Empero, la pandemia cambió sus planes, algunos de ellos tuvieron que migrar en reversa por la situación agravada por el Covid-19; y otros quienes, incluso antes de la pandemia, decidieron cambiar de destino final y seguir avanzando hacia el sur, ya que no cumplían con sus metas y expectativas planteadas, dado que no solo buscaban subsistir, sino que también uno de sus objetivos era poder ayudar a quienes se quedaron aun en Venezuela, y digo aún porque también entre sus planes estaba la intención de traer a sus parientes y reagrupar a su núcleo familiar en Ecuador.

Sobre las expectativas también es importante recalcar que antes de salir lo que más les preocupaba era el factor económico, una vez ya establecidos en territorio ecuatoriano sus previsiones se cumplieron, lo que mencionan no pudieron prever es la apatía y rechazo social con la que los migrantes venezolanos han sido recibidos, de hecho, concluyen que la falta de oportunidades se debe en gran mayoría a una sociedad cerrada a cal y canto bajo justificativos xenófobos y discriminatorios.

En esta misma vía, a lo largo de la investigación hemos puesto en evidencia algunas dinámicas de exclusión que terminan condicionando la vida de migrantes, de manera que agudizan aún más su situación de vulnerabilidad y precarización. En el segundo capítulo hemos clasificado la violencia en espacios sociales tanto físicos, como digitales. Tristemente, los dos campos tienen igual potencial de incidencia en contra de las personas en movimiento, dado que la violencia en cualquiera de estos espacios se produce, pero también se reproduce calando en los repertorios y agencias de los actores involucrados: desde el Estado, los entes administrativos públicos, hasta la sociedad receptora.

Sobre nuestro imaginario de la otredad, la forma en que vemos al migrante venezolano en traje de chivo expiatorio, de delincuentes, estafadores, prostitutas, oportunistas, etc., como lo describíamos en el cuerpo de esta investigación, tiene su semillero en la identidad nacional muy bien construida a lo largo de los años en nombre del benefactor estado-nación. En este momento histórico hablamos de venezolanos, hace algunos años el tema se centraba en la crisis migratoria, aunque no tan aguda, de peruanos, cubanos, chinos o colombianos.

La amnesia colectiva nos ha dejado una gran lección, de la cual no nos interesa aprender, no importa quienes sean los próximos chivos expiatorios, seguiremos creyendo que estamos en una crisis porque nos invaden, por el solo hecho de ser –venezolanos. Decíamos que el proyecto de estado-nación tiene componentes útiles e imprescindibles como un discurso, el vocero del discurso y una sociedad-nación que escuche la voz de ese interlocutor encargado de interponer el discurso. Hemos ejemplificado de sobra como el Estado ecuatoriano ha performado su rol como un estado violento, xenófobo y discriminatorio, para luego ceder la posta a la sociedad-nación que repite, reproduce la lista de razones por las que no son bienvenidos al país. Y sí, por su puesto todas esas razones son estereotipos mal fundamentados y cada uno de ellos calan profundamente en las vidas ya precarizadas de las personas en condición de movilidad humana.

El accionar del estado ha contribuido a reproducir y alimentar el malestar y el desprecio social por los migrantes, lo que redundaría en una crisis de los derechos humanos de la que huyeron. Vivir con el desasosiego de no sentirse aceptado por la comunidad de acogida, la emotividad nuevamente es importante, los miedos afloran, entonces resulta preferible resemantizar la identidad, como veíamos en uno de los casos, o desconectarse de las redes sociales mientras pasan las oleadas de violencia digital. Es transcendental que no se subestime cualquier tipo de violencia simbólica que se ejerce en las interacciones sociales en redes virtuales, pues no están lejos de pasar a ser reales, no hay que olvidar que la agencia de las redes sociales virtuales, ha sido capaz de convocar desde plantones hasta enfrentamientos civiles de grandes magnitudes.

A partir de los casos analizados y las reflexiones previas se puede vislumbrar que el ordenamiento y uso de los espacios de la ciudad de Cuenca y su centro histórico, espacio que

se configura como el lugar de trabajo de muchos migrantes venezolanos, cada semáforo, cada esquina, no se remiten a una simple lógica centro rico y periferia pobre (migrantes y locales), sino que los espacios llegan a ser inhabitables gracias a las subjetividades negativas que persisten en estos. De esta manera es evidente que las violencias simbólicas que se viven en el intento de transitar y habitar el espacio público son aún más punzantes que la segregación material y geográfica de la ciudad. La estigmatización social nace de las representaciones sociales que desaprueban la presencia de los “intrusos” y los asocian con la ilegalidad, el crimen, la pobreza y la contaminación que recaen sobre migrantes pobres. Respecto de este último, he manifestado las razones por las que estimo que las prácticas de violencia contra los migrantes trascienden los síntomas de xenofobia, una fobia que ha mutado preocupantemente a una aporofobia. Siendo el factor económico el determinante para lograr una inclusión en la ciudad. Cuenca, una ciudad que recae en el desconocimiento de la igual dignidad y la democratización del acceso al espacio público y a la vida urbana, derechos innegociables para encaminarnos en una ciudad que supere fronteras raciales, de clase, género o nacionalidad.

Ante estas percepciones de rechazo, la mayoría de participantes manifiestan que su círculo social, bastante reducido, se remite a otros connacionales, y su casa como el único lugar seguro; así, cualquiera de los modelos de integración como la asimilación o aculturación está lejos de engranar con sus nuevas formas de vida. Los relatos de los migrantes ponen en evidencia que han tenido que asumir ciertos comportamientos y costumbres como una vía para subsistir o incluso para pasar desapercibidos, algunos de ellos desde como comprar en la tienda de barrio, y otros hasta como modular la voz y acento para que no reconozcan su procedencia.

Con las evidencias hemos dejado también claro el nefasto rol de los medios de comunicación en la criminalización de la migración, el amarillismo y la inmediatez digital venden, y valen más que los derechos y la dignidad de las personas migrantes. Decíamos que es un avance que desde un cambio semántico se construya nuevos imaginarios menos individualistas y nacionalistas, corresponde entonces a la prensa repensar sus objetivos e intenciones. El clima de violencia que se crea a partir de discursos hegemónicos ha traído consigo la revictimización de familias enteras que huyen de círculos violentos, persecución



política, pobreza extrema. Todo esto se puede contrastar en los repertorios y vivencias desde las voces de los migrantes participantes y sus familias.

Desde la institucionalidad hemos visto que, aunque no se tenga alguna definición y enfoque claro sobre el modelo de integración, como consecuencia tenemos programas de integración en los diferentes niveles de administración desarticulados. Desde el Estado central existe una intención de inclusión en términos de documentación, se centran en la regularización de elementos casi como único objetivo de inclusión. Paradójicamente, versus las narrativas de los participantes dan cuenta que, al día de hoy, no existe mayor interés por regularse, el cruce de fronteras sin documentación es un asunto común, el paso por trochas, de hecho, la migración ilegal es, en muchos de los casos, la única opción, teniendo en cuenta que existen en las trabas burocráticas, la imposibilidad de acceder a los requisitos mínimos y la falta de recursos económicos. Y a posteriori vivir en la extra-legalidad se convierte en su status-legal, aunque esto signifique ser invisible para el Estado y en consecuencia sus derechos más básicos sean anulados.

Muchas veces la migración ha sido -gestionada- con fines utilitarios. Las estadísticas muestran cuántos venezolanos han accedido a salud, educación y trabajo, que en términos cuantitativos se traduce en alguna forma una integración social, pero a la par se monta un doble discurso que nos dice que esas cifras estadísticas de migrantes venezolanos “integrados” han incrementado el gasto público en medio de una crisis económica. Los censos arrojan el número de inmigrantes entonces cuánto presupuesto podemos obtener desde el apoyo internacional (vía cooperación) para la gestión del éxodo venezolano, pero la rendición de cuentas es parca, sumemos el entrante por concepto de visado de los últimos años, sin contar con el dinero que se recauda por multas.

Entorno a la inclusión rastreamos algunos actores valiosos y necesarios que tienen como fin lograr una sociedad más cohesionada. Uno de estos actores forma parte del gobierno local la Casa del Migrante de la Municipalidad de Cuenca, misma que tiene amplia participación en la fase temprana de la llegada de migrantes. Muchos de los migrantes venezolanos tienen su primer acercamiento con la institucionalidad en este lugar, reciben asesoramiento en lo legal y también información de otros actores claves que pueden responder a sus necesidades más urgentes. En coordinación con este departamento municipal,

la Iglesia provee de hospedaje temporal a los recién llegados en la Posada de San Francisco, lugar de acogida que se sostiene en gran parte con donaciones y aportes de la sociedad civil. La Arquidiócesis se encarga de este primer cobijo y luego, a través de su Departamento de Movilidad Humana, hacen lo posible por garantizar el acceso a vivienda de las familias migrantes que acuden a su ayuda para el pago de meses de arriendo acumulados. Pensar en el acceso integral de vivienda propia para familias migrantes no solo es utópico sino lamentablemente impensable.

Por otro lado, Las posibilidades de inserción laboral son muy pocas, la mayoría de los participantes son trabajadores informales, vendedores ambulantes, y los pocos que tienen trabajo “formal” bajo dominio de un empleador, son trabajos precarizados. En cualquiera de los casos los horarios de trabajo son atenuantes y bajo condiciones bastante estresantes, así el ocio y la recreación no están presentes en sus itinerarios de vida cotidiana.

Otros de los actores valiosos en el proceso de inclusión de migrantes venezolanos, son las organizaciones y asociaciones civiles de migrantes venezolanos y otros de residentes cuencanos que implementan programas de beneficio a las familias migrantes, desde temas de educación, provisión de alimentos y asesoría, pero también en programas que convocan a la unión de connacionales venezolanos que les permite sentir a su país aun estando fuera de él, desde esta asociatividad se tejen redes materiales y virtuales para poner el hombro y solidarizarse con sus paisanos. Vale señalar que estas organizaciones y asociaciones son grupos minoritarios de apoyo.

Es necesario destacar también como los participantes muestran confianza en las instituciones no gubernamentales, así el mayor apoyo ha sido suministrado por ONG's y colectivos de quienes han sentido un verdadero interés por dar respuesta a sus necesidades, algunas de ellas urgentes, sin importar su status migratorio, no así con respecto a las instituciones públicas que en muchos de los casos se han mantenido al margen ante las barreras encontradas en el sistema.

Los resultados de la investigación muestran que existen claros y oscuros en el tema de herramientas que faciliten procesos de inclusión, sobre todo oscuros cuando se trata de abordar el tema de la falta de instrumentos ofertados desde el Estado en beneficio de la comunidad migrante. Así que han sido otras las maneras que han buscado las personas en

movilidad para lograr integrarse en la sociedad sin importar su status migratorio, han sido varias las estrategias gestadas desde su iniciativa y otras desde sectores no gubernamentales como la iglesia, asociaciones y la sociedad civil organizada. Claro está, que el sentido de integración difiere mucho en relación a lo que piensa el Estado a lo que piensan los propios migrantes. Se debe trabajar, entonces en incluir estrategias para fomentar y fortalecer el apoyo social, a través grupos de apoyo, redes o asociaciones de migrantes de manera más articulada y en conjunto con los principales protagonistas del proceso: los migrantes.

Este panorama de -crisis- generalizada, en la que se percibe una frustración en la sociedad, la poca confianza en el poder estatal y sobre la misma confianza en la sociedad, exige a la Academia realizar investigaciones que vayan más allá de transmitir conocimiento. Se necesita que se visibilicen y pongan sobre la mesa estos asuntos sociales que nos compete, pero que son políticamente incómodos e inhumanamente invisibilizados.

A partir de esta investigación me queda pendiente algunos temas que ojalá sean profundizados a futuro como, por ejemplo: el rol de las mujeres en la supervivencia de las familias migrantes, son ellas quienes están remitidas a mantener una búsqueda activa de ayuda social, gestión de soluciones ante cualquier necesidad familiar, cupos escolares, vivienda, dotación de alimentos o medicina, etc. Asimismo, este estudio abre otras posibles interrogantes de investigación para continuar profundizando en los cambios de destinos que emprendieron los migrantes venezolanos en el contexto de la pandemia de Covid-19 y sobre quienes no regresaron, esas otras formas de supervivencia y experiencias vividas en condiciones cuasi apocalípticas...

## BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, J. (2008): “ Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)”. *AVANCES*, 7(1), 101-117. <https://bit.ly/2Pz7Qoc>
- Aierdi, X. (2007). “Notas sobre etnicidad y actitudes ante la inmigración en el País Vasco”. En Igartua, J.; Muñiz, C. (eds.). (2006). *Medios de Comunicación, inmigración y sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1, 281-310.
- Álvarez, M. (2018). “Migración como violencia de Estado. El sur de México como escenario”. *URVIO*, 23: 44-56. DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/urvio.23.2018.3548>
- Álvarez, S. (2012). “Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos Ciudad-Estado, inmigración y políticas. Ecuador 1890:1950”. *FLACSO*: Quito, 1-146. <https://bit.ly/3gl7Ums>
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. *Public Culture*, 32 (2), 441-448. <https://doi.org/10.1215/08992363-8090180>
- Banco Mundial. (2020). *Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador*. <https://bit.ly/3uQkfDk>
- Benson, M. y O'Reilly. (Eds.) (2009). "Lifestyle Migration. Expectations, Aspirations and Experiences", 404-410. <https://bit.ly/3nrYGGH>
- Berlanda, I y García, F. (2014). "Reseña del libro Ciberretórica: Aristóteles en las redes sociales", *FRAGUA*, 1-253. <https://bit.ly/3u0Bemk>
- Berry, J. (1997). “Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*”, 46 (1), 5-68. En Arenas, P. y Urzúa, A. (2016). “Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sur-sur en el norte de Chile”. *Universitas Psychologica*, 15 (1), 15-25. <https://bit.ly/3sBSuwo>
- Blanco, V. (2004): “La construcción social del inmigrante por la legislación de extranjería”. En Vallejo, A. (Coord). (2009). *Voces escondidas: Realidad socioeconómica y laboral de la población inmigrante en Castilla y León*. Valladolid, Germania: Delta Publicaciones.

- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Buenos Aires: Gedisa. Cap. III. Segregación urbana, enclaves fortificados y espacio público.
- Caggiano, S. y Segura, R. (2014) “Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires”. *Revista de Estudios Sociales*. <https://bit.ly/3eKaeRI>
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *Lección inaugural del curso de Doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento*. Catalunya: Universitat Oberta.
- Castells, S. y Miller, M. (2003). “The Age of Migration”. Third Edition: International Population Movements in the Modern World. The Guilford Press; 3 edition. En Esteban, F. (2012). “La migración calificada de latinoamericanos: perspectiva histórica y tendencias actuales”. *Quaderns de Ciències Socials*, 21, 1-50. <https://bit.ly/32ufdjA>
- Castells, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Tercera Edición. Universidad Autónoma Zcatecas-Ed: México.
- Castillo, T. y Reguant, M. (2017). “Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno” *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, 41, 133-163. <https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.006>
- Célleri, D., (2019), “Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador. Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política pública, “Working Paper, Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales (ILDIS). Quito.
- CNIMH. *Agenda Nacional para la Igualdad de Movilidad Humana 2017-2021*, 1. <https://bit.ly/3xs6cpx>
- Cortina, A. (2017). “Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. PAIDÓS: España”. <https://bit.ly/32TC2gS>

- Cucurella, L. (comp.). (1999). "Antropología del ciberespacio". Quito: ABYA-YALA.  
<https://bit.ly/2R5hKyb>
- Davidson, A. (2015). "Desbancando el mito del inmigrante que roba empleos." *The New York Times*. <https://nyti.ms/3ntnApn>
- Fernández, E. (2018). "La migración contemporánea México Estados Unidos vista desde conceptos micro analíticos: Reflexiones a partir de un estudio de caso en Michoacán." *Revista CIMEXUS*, 13 (1), 53-74. <https://bit.ly/3wNqtEt>
- Flores, J. (05 de agosto de 2020). "Sin visa y sin pasaporte en Ecuador: venezolanos en un limbo jurídico". *Venezuela Migrante*. <https://bit.ly/32LhAih>
- Flores, R. (2009). "Refugiados entre fronteras: La nueva realidad migratoria colombo-venezolana". *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 2 (4), 49-65.  
<https://bit.ly/32JHDpJ>
- Garduño, E. (2003). "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales". *El Colegio de la Frontera Norte*, 15 (30), 1-23.  
<https://bit.ly/2S6EFJT>
- Gasper, Des, & Sinatti, Giulia. (2016). Una investigación sobre migración en el marco de la seguridad humana. *Migración y desarrollo*, 14(27), 19-63. <https://bit.ly/3rs7jCV>
- Giménez, C. (2003). "¿Qué es la inmigración. ¿Problema y oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo o interculturalismo?" Barcelona: RBA libros.
- Girard, R. (1986). "El chivo expiatorio". J. Jordà (trad.). Barcelona: Anagrama. Como citado en Burbano, M. (2010). "La "teoría mimética" de René Girard y su aporte para la comprensión de la migración" *Universitas Philosophica*, 27 (55), 159-181.
- Goffman, E. (2001) "La presentación de la persona en la vida cotidiana." (3ª reimp.) Buenos Aires: Amorrortu. <https://bit.ly/3wId40d>
- Graeber, D. (2018). *Trabajos de mierda*. ARIEL. <https://bit.ly/3j9UQA8>

- GTRM Cuenca. (2021). "Reporte Operacional GTRM Cuenca-Diciembre 2020". R4V. <https://bit.ly/32Qmvye>
- Guia, M. (2012). "Crimigración securitización y la Criminalización de los migrantes en el sistema penal". *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 16, 591-614. <https://bit.ly/2R1OfNL>
- Hall, S. y Du Gay, P. (comps.) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. <https://bit.ly/2QxKZtn>
- Hirai, S. (2014). "La nostalgia. Emociones y significados en la migración trasnacional". *Nueva Antropología*, 27 (81), 77-94. <https://bit.ly/3dj0nm5>
- Herrera, G. (2008). "ECUADOR: La migración internacional en cifras". UNFPA y FLACSO, Quito: Ecuador. <https://bit.ly/3n4E86C>
- Herrera, G y Cabezas, G (2019) "Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018" en Gandini, L., Lozano, F. y Prieto, V. (Cord). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. México: UNAM.
- Herzfeld, M. (2014). *Intangible Delicacies. Production and Embarrassment in International Settings*. *Ethnologies*, 36 (1-2), 47-62. DOI: <https://doi.org/10.7202/1037599ar>
- Izurieta, A. (2018). "Análisis de la Ley Orgánica de Movilidad Humana". USFQ: Quito;
- Sánchez, A. (2018). "Los derechos de las personas en situación de movilidad humana en quito (dmq): percepciones de los distintos actores involucrados a partir de la inmigración venezolana". PUCE: Quito.
- Jiménez, F. (2012). "Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19, (58), 13-52. <https://bit.ly/3e2MMzY>
- Kwong, P. (2001). "The politics of labour migration: Chinese workers in New York". *Social Register*, 37, 1-21. <https://bit.ly/3sBJHuo>

- Lacomba, J. (2008). “¿Por qué nos preocupan las migraciones? Las migraciones como factor de desarrollo”. En Pérez, N. y Valle, A. (Eds). “Los Derechos en la movilidad humana: del control a la protección” Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos de Ecuador, 339-344. <https://bit.ly/3acLQX9>
- Lefebvre, H. (1968). *El Derecho a la Ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Legarda, M. y Folleco, J. (2019). “La migración venezolana a Ecuador y su prospectiva”. Quest journals: Universidad Central del Ecuador. Vol. 7.
- León, A. (2005). “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 7, 59-76. <https://bit.ly/3eina0Q>
- Mardones, P. (2005). “Aportes de la antropología para el análisis de las migraciones internacionales en la Argentina”. En Cataño y Morales, (2015). “La Migración de Retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas” *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), 89-112. <https://bit.ly/3uTov4W>
- Mayorca, J. (2010). “Delincuencia organizada y poder político en Venezuela” Programa de Cooperación de Seguridad Regional y Friedrich Ebert Stiftung. <https://bit.ly/3sBnRY3>
- Malgesini, G. (2014). “Guía Metodológica sobre el proyecto de Intervención Social”. *EAPN. Galicia: España*, 1-146. <https://bit.ly/3voQda1>
- Martínez, J. (2003). “El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres” *CEPAL-SERIE Población y desarrollo*, 44, 1-28. <https://bit.ly/3xmKtix>
- Min. Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2018). *Plan Integral para la atención y Protección de Derechos en el contexto del incremento del flujo migratorio venezolano en Ecuador*. <https://bit.ly/3aKYOM0>



- Mora, D. (2013). "Metodología para la investigación de las migraciones". *Revista Scielo, Integra Educativa*. Vol 6, (1). <https://bit.ly/2UmAtHz>
- Nikken, P. (1994). "El concepto de derechos humanos". *Estudios básicos de derechos humanos*. <https://bit.ly/3rRGsAh>
- Oso, L. (1997). "La migración hacia España de mujeres jefas de hogar". *Revistas Comillas*, 5, 297-306. <https://bit.ly/3wVXj7d>
- Olmo, G. (2021). "Crisis en Venezuela | Lanza el billete de un millón de bolívares: cuánto vale y cómo se ha llegado hasta aquí". *BBC NEWS*. <https://bbc.in/3v7Pp9i>
- Olmos, A. (2018). "Alteridad, migraciones y racismo en redes sociales virtuales: un estudio de caso en Facebook". *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília*, 26 (53). <https://bit.ly/3e2dKr6>
- Ospina, M. Ramírez, J. Gissi, N. Cardoso, B. (2020) "Respuestas de los países del pacífico suramericano ante la migración venezolana: un estudio comparado de políticas migratorias en Colombia, Ecuador y Perú", *Revista Dialogo Andino* No. 63, pp. 219-233. ISSN: 0719-26819
- Páramo, A. (2019). "El emprendedurismo le da glamur a la precariedad". *Semana*. <https://bit.ly/3xzDsei>
- Prieto, C. (2013). "La situación de las migraciones internacionales mixtas, un desafío constante para el derecho internacional de los refugiados y el derecho de asilo", *Dikaion*, 22 (1), 83-107. <https://bit.ly/2OOkEvi>
- Ramírez, J. (1998). "Fútbol e Identidad Regional", en *Revista Ecuador Debate* No 43. Centro Andino de Acción Popular. <https://bit.ly/3vuIqHo>
- Ramírez, F. y Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. ABYAYALA, Quito. <https://bit.ly/3sA8dfy>
- Ramírez, J. (2010). *Con o sin pasaporte. Análisis socio antropológico sobre la migración ecuatoriana*. Quito: IAEN, 1. <https://bit.ly/3sYElcQ>
- Ramírez, J. (Ed.). (2012). *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas*. Quito: IAEN, Instituto de la Ciudad. <https://bit.ly/3gut8hX>

- Ramírez, J. (2017). “Lo crudo, lo cocido y lo quemado: Etnografía de la ley de movilidad humana de Ecuador”. En Ramírez, J. *Migración, Estado y Políticas. Cambios y Continuidades en América del Sur*. La Paz: Bolivia. Vicepresidencia de Bolivia. <https://bit.ly/3vhsE2T>
- Ramírez, J., Linárez, Y., Useche, E. (2019) “(Geo)políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en ecuador”. 103-125. En Blouin, C. (2019). *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima (Perú): Themis-PUCP <https://bit.ly/2QCciCH>
- Retortilo, A.; Ovejero, A.; Cruz, F.; *et, al.* (2006). “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”. *Uvadoc. Universidad de Valladolid*, 7, 123-138. <https://bit.ly/3dCk9tb>
- Reyes, M. (2011). “La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración”. *Revista Geográfica De América Central*, 2, 1-13. <https://bit.ly/3suUk2g>
- Rodríguez, L. (2013). “Humanidades digitales, ¿una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación?” *Anuario ThinkEPI*, 1, 37-43. <https://bit.ly/3eKbeFs>
- Ruiz, A. (2002). “Migración oaxaqueña, una aproximación a la realidad”, México: Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño, pp. 13.
- Salgado, J. (2003). “Globalización, migración y derechos humanos. Universidad Andina Simón Bolívar”. *Revista Aportes Andinos*, 7. <https://bit.ly/3iqOko6>
- Sassen, S. (2003). “Los espectros de la globalización”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. En CEPAL., NU., CELADE. (2006). “Migración internacional, derechos humanos y desarrollo”. *CEPAL*. 1-368. <https://bit.ly/2R0zvhZ>
- Schaffhauser, Ph. (2016). “La figura del migrante como estigma social: el derrotero de los exbraceros trabajadores migratorios mexicanos (1942-1964)”. *Revista Redalyc, Intersticios Sociales*, 12, 1-24. <https://bit.ly/3v75KLc>

- Segato, R. (2002). "Identidades políticas, alteridades históricas". En *FILO Digital: UBA*, 22, 239-275. <https://bit.ly/32HweqN>
- Tilly, C. y Brown, Ch. (1967). "On Uprooting Kinship and the Auspices of Migration", *Journal of Family History*, 26 (3). En García, R. (2002). "Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica" *Revista de Demografía Histórica*, 20 (1), 21-52. <https://bit.ly/3dBbUO4>
- Vansteenberghe, G. (2012). "Coexistencia de los tres modelos de integración en España". *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 13, 225-237. <https://bit.ly/3eCvPLv>
- Vásquez, J. (2020). "Raza, migración y crisis El lugar de la "venezolanización" en el paro nacional", 287-308. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm037d.15> En Ramírez, F. (Ed.). *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm037d>
- Vivares, J. (2016). "La emigración de nativos españoles hacia Ecuador entre 2008 y 2014: ¿Expulsiones o salidas voluntarias? Una aproximación a sus experiencias en origen y destino". Universidad da Coruña. <https://bit.ly/2R1wgHp>
- Zabala, V. (2019). "Las ciudades más caras del Ecuador". *EKOS*. <https://bit.ly/3e0Gz7n>
- Zapata-Barrero, R. (2007). "Política del discurso sobre inmigración en España: discurso reactivo y discurso pro-activo en los debates parlamentarios". *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 317-369. Recuperado de <https://bit.ly/3aOZlwz>





## ANEXOS

### Tabla de imágenes

<b>Imagen 1: Cartografía Hugo .....</b>	<b>74</b>
<b>Imagen 2: Cartografía Julián .....</b>	<b>74</b>
<b>Imagen 3: Cartografía Maricela .....</b>	<b>76</b>
<b>Imagen 4: Cartografía Sonia .....</b>	<b>78</b>
<b>Imagen 5: Ejemplo de violencia estructural .....</b>	<b>82</b>



## **Siglas utilizadas**

**ACNUR:** Agencia de la ONU para los Refugiados

**CEPAL:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**CNIMH:** Consejo Nacional para la Igualdad de la Movilidad Humana

**ECO:** Organización de Cooperación Económica

**GTRM:** Grupo de Trabajo sobre Personas refugiadas y Migrantes

**HIAS:** Organización Hebrea para Ayuda a Inmigrantes y Refugiados

**LOMH:** Ley Orgánica de Movilidad Humana

**OIM:** Organización Internacional para las Migraciones

**PMA:** Programa Mundial de Alimentos

**R4V:** Respuesta a venezolanos

**SENAMI:** Secretaria Nacional de Migración

**UNODDC:** Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

**USAID:** Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional